

Universidad Autónoma Metropolitana

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO TERMINAL:

**LAS POLÍTICAS DE AJUSTE EN EL SECTOR CAFETALERO. EL CASO DE LA
COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES CAFETALERAS**

PRESENTADO POR:

VENERANDA XÓCHITL JUÁREZ VARELA

México, D.F., agosto de 1994

AGRADECIMIENTOS:

A mis padres, Ubaldo Juárez y Evangelina Varela, por el cariño y apoyo que me han brindado siempre.

A mi esposo, Ángel Pita, por su apoyo en la revisión y edición de este documento.

A Eva Juárez, mi hermana, por su ayuda incondicional.

A Arturo García, Fernando Celis, José Juárez, Olga van der Valk, especialmente a Gaby Ejea, de la CNOC, por sus valiosos comentarios, sugerencias e información proporcionada.

A Leonardo Rioja, del Instituto para el Desarrollo, A.C., por sus comentarios.

A Michelle Chauvet, por su asesoría académica durante la realización de este trabajo.

A la Universidad Autónoma Chapingo, por las facilidades y apoyo para llevar a buen término este trabajo.

A Teresa Castel, por su apoyo mecanográfico.

A todas aquellas personas que desinteresadamente me ayudaron en las diferentes fases de este trabajo.

A Yered Hammurabi y

José Ángel, mis hijos

CONTENIDO

	Página
PRESENTACIÓN	1
I. ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE MÉXICO (1940-1990)	9
II. IMPACTO DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE EN LA AGRICULTURA	25
III. SITUACIÓN MUNDIAL DE LA CAFETICULTURA	39
Regulación del mercado mundial del café	42
La Organización Internacional del Café	44
Funcionamiento de las cuotas	47
Los últimos acontecimientos	54
IV LA CAFETICULTURA NACIONAL	59
La posición de México en el mercado exterior	70
El café y el TLC	71
V. EL INMECAFÉ	74
Funciones del Inmecafé	74
Reestructuración del Inmecafé	78

VI. LA COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES

CAFETALERAS 94

Antecedentes de la CNOC 97

Antecedentes de la UPROCAFE 110

La Sociedad Cooperativa de Pequeños Productores 113

La Asociación Mexicana de Agricultores Ecológicos 115

Los productores de café se coordinan 118

VII. CONCLUSIONES 128

BIBLIOGRAFÍA 137

ÍNDICE DE CUADROS

Núm de Cuadro		Página
1	Principales países productores, exportadores en importadores de café, 1986-1987	40
2	Concentración de la industria y del comercio mundial del café	41
3	Países miembros del Convenio Internacional del Café y distribución de votos	46
4	Indicador de precios del café otras arábicas suaves y robustas, 1974/75-1990/91	50
5	Volumen y valor de la producción mundial de café, 1985-1990	52
6	Producción y productividad del café por entidad federativa, ciclo 1989/90	59
7	Ingresos por exportación de café en relación con el valor de las exportaciones agrícolas y totales de México, 1970- 1989	61
8	Clasificación de productores de café de México por superficie cultivada (1992)	63
9	Precios fijados por el Inmecafé del 15 al 21 de enero de 1990, para el café dañado por las heladas de diciembre de 1989	68
10	Beneficios de café existentes en México, por entidad federativa (1990)	76
11	Participación del Inmecafé en el acopio y exportación de café (1977-1989)	77
12	Productores de café por organización social registrados en el censo del Fidecafé	95
13	Exportación de café por organizaciones privadas y sociales (1990)	96

PRESENTACIÓN

La cafeticultura nacional, al igual que todo el sector agrícola, se enfrenta a una severa crisis que se manifiesta en una disminución en los rendimientos, en el volumen de producción y en los niveles de vida de los pequeños productores. Durante las décadas anteriores fue un sector dinámico orientado fundamentalmente a la exportación, que con su aporte de divisas contribuyó al desarrollo económico del país, sólo superado por el petróleo y el turismo.

La época de auge de la cafeticultura se debió al rentable precio internacional del café y a la política económica hacia esta actividad, que fomentó la expansión de este cultivo mediante diversos apoyos, que se canalizaron a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) -- uso de agroquímicos en las plantaciones, crédito para el acopio, beneficiado del café y comercialización-- y de otras instituciones que actuaron sin coordinación y con prácticas burocráticas.

Durante esta época de "bonanza", por así decirlo, los cafeticultores sobre todo del sector social basaron sus beneficios en la expansión de nuevas tierras para el cultivo del café, sin poner atención en los aspectos técnicos para intensificar la producción. El apoyo institucional por parte del Inmecafé tampoco se fijó como meta capacitar a los productores en todas las fases del proceso de producción y comercialización, para que éstos desarrollaran sus propios mecanismos de organización que les hubiera permitido apropiarse de todo el proceso productivo.

En la cafeticultura se expresa la orientación de la política económica general para el sector agropecuario al favorecer a los grandes productores capitalistas a través de créditos, puestos de representación en las organizaciones corporativas y la asignación de cuotas de ex-

portación. Cuando estuvo vigente el sistema de cuotas que asignaba a nivel internacional la Organización Internacional del Café (OIC), el Inmecafé era la dependencia encargada de repartir las cuotas a los diversos sectores productivos de café del país, favoreciendo siempre a las tradicionales estructuras corporativas de la CNC y del sector de los grandes productores en detrimento de los pequeños productores.

Los pequeños productores recibieron apoyo institucional principalmente por Inmecafé, siendo insuficientes sus servicios en algunas regiones dada su limitada capacidad financiera e industrial, además de la queja generalizada en todas las zonas cafetaleras donde operó, corrupción de sus empleados, créditos extemporáneos para las labores culturales y para la cosecha.

Es importante señalar que una gran parte de los productores de café son indígenas monolingües que viven en condiciones de pobreza extrema, en marginadas serranías carentes de todos los servicios (educación, salud, vivienda, carreteras, etc). En esas regiones cafetaleras los productores también siembran maíz, frijol, algunos frutales, caña de azúcar y crían animales menores de traspatio. En estas regiones la producción de café esta orientada a satisfacer los requerimientos que no producen, como herramientas, vestido, comestibles procesados, servicios de salud, educación vivienda.

La producción de café la combinan con diversas actividades agrícolas que demandan muchos días de trabajo, por lo que pasa a ser una actividad complementaria. La planta de café es muy noble, es decir, si se descuida no se muere, sólo disminuye su producción, y si una plantación es bien atendida desde luego produce más, pero quizá en estas serranías lo más importante para el productor no es obtener una gran producción --esto por sus posibilidades reales-- sino solamente la necesaria para cubrir los requerimientos familiares, por eso aunque sus predios son pequeños no atienden adecuadamente su plantación solo realizan las labores

culturales mínimas (limpias, podas, renovaciones, recepas, etc.). Tienen plantaciones viejas y enfermas, situación que se ha visto agudizada por la baja o nula rentabilidad de la actividad.

La labor que más mano de obra demanda esta actividad es la cosecha, y en ella participa toda la familia e incluso dependiendo del tamaño de la plantación llegan a contratar mano de obra. Después sigue el proceso de beneficiado, que va ser determinante en la calidad del café.

En la comercialización es en donde pierden la poca utilidad que les reporta esta actividad productiva, ya que venden su producto a intermediarios a bajo precio y en las condiciones que ellos imponen. Con el retiro del Inmecafé esta situación se ha agudizado, aunque cuando éste operaba los productores se quejaban de anomalías en el pesado de su café, descuentos injustificados, etc., cuando menos obtenían un precio de garantía.

En la cafeticultura existen diferentes sistemas de producción y los beneficios varían de acuerdo a cada sistema; mientras hubo buen precio para el café en el mercado mundial los pequeños productores ejidatarios o pequeños propietarios tenían un ingreso asegurado para satisfacer sus requerimientos básicos. Los productores medios tuvieron la oportunidad de capitalizarse un poco, mientras los grandes productores y exportadores tecnificaron sus plantaciones, elevaron sus rendimientos, comercializaron en el mercado internacional y se enriquecieron.

La ausencia de una política cafetalera tomó desprevenidos a los productores, principalmente a los pequeños, porque no se crearon mecanismos que los compensaran en una situación de bajo precio del aromático. La rentabilidad en la producción de café se basó en la extensión de plantaciones, sin considerar las aptitudes ambientales más favorables para obtener un producto de calidad. Tampoco se intensificó la producción, por lo que la cafeticultura de México es una de las más ineficientes a nivel mundial, con muy bajos rendimientos medios

y altos costos de producción. Además, no se exploraron formas para agregarle más valor al café, ni se aprovecharon los subproductos del café.

En resumen, la cafeticultura mexicana y en particular la que realizan los pequeños productores es poco productiva, muy costosa, no diversificada, sin mucho valor agregado y por tanto poco competitiva, en una situación de abandono institucional y libre mercado en el que predominan los bajos precios, la sobreproducción y la tendencia a la baja en el consumo.

Pareciera que no hay alternativa si se considera que a nivel mundial hay una tendencia general a la baja en los precios de todos los productos del sector primario, debido a que mediante adelantos tecnológicos se están encontrando sustitutos sintéticos para las materias primas. En esta situación el esquema de las ventajas comparativas ya no se ajusta a la realidad, ya que actualmente las ventajas son competitivas basadas en tecnología y diversos mecanismos de protección comercial en los países desarrollados consumidores de estos productos; a pesar de ello México eliminó su política proteccionista por una de apertura comercial.

En el país se ha instrumentado una política de corte neoliberal que cuestiona la participación estatal en el ámbito productivo, por lo que se han retirado los subsidios a la agricultura, se han privatizado las empresas estatales, se han incrementado las tarifas de los servicios que prestan las instituciones gubernamentales y ha disminuido el crédito. Aunado a esta situación se han presentado condiciones climáticas adversas (sequías y heladas) que han mermado la producción nacional de café, dejando en la bancarrota a los pequeños productores.

Por otra parte, la baja en el precio ha desestimulado a los productores, quienes han abandonado sus plantaciones por resultarles incosteable invertir trabajo e insumos, ya que éstos se han encarecido, se han quedado sin crédito al caer en cartera vencida y no tienen

forma de allegarse recursos frescos; si bien se destinaron recursos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) éstos fueron insuficientes para cubrir sus requerimientos.

Sin embargo el retiro del Immecafé tuvo repercusiones positivas para algunas de las organizaciones más avanzadas de cafeticultores, que lograron apropiarse de todo el proceso productivo y han emprendido programas de mejoramiento en sus plantaciones, orientándolas de acuerdo a las tendencias del consumo, logrando ganar espacios en algunos nichos de mercado como el del café orgánico.

Estas organizaciones también se vieron favorecidas con la transferencia de la planta agroindustrial del Immecafé, que no hubieran podido adquirir de otro modo, aunque muchos de estos beneficios se consideran obsoletos y costosos en su funcionamiento. Esto ha significado la oportunidad de controlar la calidad de su café, permitiendo colocar su producto en los mercados alternativos con un sobreprecio, lo que les ha permitido mantenerse en la producción de este aromático en un contexto adverso caracterizado por precios por debajo de los costos de producción en el mercado mundial.

Este es el caso de algunas organizaciones de productores agrupados en la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), que han explorado diferentes mecanismos para mejorar su producción, diversificarla y comercializar directamente tanto en el mercado tradicional como en los llamados nichos de mercado.

Este trabajo surge como una iniciativa personal de sistematizar la historia de la CNOOC, motivada por la experiencia de trabajo con pequeños productores de café de la subregión de Las Cañadas de la Selva Lacandona del estado de Chiapas, que junto con productores de Guerrero, Oaxaca y Veracruz fueron el germen de la CNOOC. La Universidad Autónoma Chapingo me posibilitó conocer su problemática a través de la coordinación de diversos proyectos de capacitación y servicio en el proceso productivo del café. Además, tuve

la oportunidad de participar en las primeras reuniones de productores de café que posteriormente condujeron a la creación de la CNOC

El primer propósito de este ensayo fue que tuviera utilidad inmediata para la organización, por lo que en un primer momento pretendí --con asesoría de representantes de la CNOC-- elaborar un documento que sirviera de base para manifestar sus propuestas en las negociaciones del TLC, pero este esfuerzo fue rebasado por los acontecimientos.

Posteriormente la intención fue elaborar una justificación para demandar apoyo institucional para los cafeticultores, considerando la compatibilidad del cultivo del café con el frágil equilibrio ecológico de las serranías tropicales, su contribución a la conservación de estos recursos al hacer un uso intensivo y múltiple de éstos y de la mano de obra, permitiendo también retener a los productores evitando la emigración a las ciudades, con todos los problemas que ello implica. Además de que en muchas de esas regiones por sus características climáticas y socioeconómicas les es prácticamente imposible cultivar algo deferente al café.

Otra inquietud fue conocer a fondo los mecanismos de participación y las estrategias de sobrevivencia de las organizaciones integrantes de la CNOC, a nivel local y regional, para encontrar junto con éstas formas permanentes de participación.

El tiempo y las cambiantes necesidades de la organización no permitieron concretar las iniciativas antes mencionadas, en parte debido a que estos estudios requerían de un trabajo de campo muy extenso y apoyo de un equipo amplio con suficientes recursos económicos, factores de los que carecía.

Después de estos acercamientos y considerando mis posibilidades, decidí realizar un trabajo conducente a ofrecer un panorama general del camino recorrido para la consolidación de la CNOC, desde la perspectiva de los efectos de la política macroeconómica en la cafeticul-

tura. Esto era posible hacerlo mediante una revisión bibliográfica, hemerográfica, de los documentos del archivo de CNOOC y entrevistas a representantes y productores de la CNOOC.

Los objetivos de este trabajo fueron: a) Conocer las formas de organización de los cafecultores; b) Evaluar las medidas que en materia de política económica se han instrumentado para la cafecultura; c) La posición gubernamental y de los cafecultores en el marco mundial; y d) Conocer las alternativas que los productores han encontrado para enfrentar la crisis de la cafecultura.

Este trabajo tuvo como hilo conductor la contradicción en los lineamientos generales de la política económica salinista, que utilizó el mismo rasero para todos los sectores de la economía sin considerar las características específicas que cada sector tiene, sin medir las consecuencias de dejar su destino en manos de las fuerzas del mercado. En el caso de la agricultura mucho se ha escrito sobre la necesidad de apoyarla con subsidios debido a la aleatoriedad climática a la que está expuesta y al importante papel que juega en la soberanía y seguridad nacional.

Sin embargo, en México se abandonó a la agricultura, si bien el discurso oficial señalaba a través del Programa Nacional de Modernización al Campo como objetivos elevar la productividad y las condiciones de vida de los productores, los hechos se orientaron en sentido contrario, se eliminaron los aranceles de importación, se retiraron todos los subsidios al campo, optando por las ventajas comparativas, en el marco de la apertura comercial dejando en la miseria a un gran número de productores.

Por otra parte, se habló de devolver dinamismo a la agricultura, sobre todo la orientada a los cultivos de exportación para que recuperara su papel de captadora de divisas, lo cual tampoco se cumplió. Prueba de lo anterior es la cafecultura nacional, actividad destinada principalmente a la exportación, que tuvo que soportar 5 años de crisis provocada por las

políticas de ajuste y estabilización --retiro de subsidios y paridad cambiaria del peso frente al dólar-- a nivel nacional y bajos precios a nivel internacional.

Los cafeticultores organizados manifestaron sus desacuerdos con esta política hicieron propuestas en el marco de "la concertación", teniendo pequeños logros, pero que al no encontrar las respuestas esperadas se fueron radicalizando hasta salir a las calles, tomar oficinas y levantarse en armas en el caso de Chiapas, para exigir solución a sus demandas, es hasta entonces que logran modificar la política hacia la cafecultura con la puesta en marcha del Programa Emergente de Apoyo a La cafecultura. En este momento a los cafeticultores se les presenta un panorama alentador por este cambio y por la recuperación de precios a nivel internacional, ojalá sirva de experiencia para diseñar una política cafetalera de largo plazo, que contemple compensaciones al precio del café en el caso de que vuelvan a caer los precios.

El trabajo está dividido en siete capítulos. En el primero aborda los principales ejes de la política macroeconómica implementada en México de 1940 a 1992. En el segundo capítulo se señalan las repercusiones que tuvieron en la agricultura las políticas de ajuste y estabilización. En la tercero se hace referencia a los acontecimientos más trascendentes de la cafecultura mundial. En el capítulo cuarto se describen los principales problemas de la producción de café en el país. El quinto capítulo trata acerca del papel que tuvo el Inmecafé en la cafecultura nacional. Por último se hace un seguimiento del sinuoso camino recorrido por la CNOC, para finalmente esbozar las conclusiones del trabajo.

I. ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE MÉXICO (1940-1990)

La formación del capitalismo actual en México tiene sus bases en la década de los cuarenta, época en la que el Estado se convierte en el promotor del desarrollo económico siguiendo un modelo de desarrollo hacia adentro, basado en el modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero orientados al mercado interno; esta estrategia se basó en la transferencia de recursos y mano de obra del sector agrícola a la industria. El Estado se convirtió en el impulsor de la industria mexicana al crear la infraestructura necesaria, emitir políticas de subsidios y de protección arancelaria para proteger a los productos nacionales¹.

Si bien la política de protección del mercado impulsó el proceso de industrialización, por otro lado desestimuló la modernización del aparato productivo ya que nulificaba el proceso de competencia; no se generaban los niveles de productividad y competitividad necesarios para incrementar y diversificar las exportaciones de manufacturas. A su vez, la política cambiaria al priorizar la importación barata de bienes de capital por medio de la sobrevaluación para impulsar el proceso de industrialización de bienes finales, relegó el crecimiento de exportaciones manufactureras, en las que se requerían inversiones mayores y ganancias a largo plazo.

La escasa producción interna de bienes de capital implicó que la industria en México quedara desintegrada, y por lo tanto dependiente de la importación de bienes de capital para crecer.

¹ En 1960 el 60% de las importaciones estaba sujeta a barreras arancelarias para proteger a los bienes de consumo final y fomentar la importación de bienes de capital e intermedios. Véase Enrique Dussel Peters y Kwan S. Kim, "De la liberación comercial a la integración económica", *Revista Investigación Económica* 200, México, abril-junio 1992, p. 145.

"Con altos coeficientes de importación, escasa integración interindustrial y bajos coeficientes de exportación, la dinámica impulsada no generaba los requerimientos de ahorro interno y de divisas para mantener un crecimiento más autosustentado y menos vulnerable al capital externo"².

La estrategia de sustitución de importaciones condujo a una fuerte dependencia de las fuentes externas de financiamiento, provocando un incremento en el déficit de la cuenta corriente a partir de los años cincuenta, a lo que contribuyó también la fijación de los precios de los productos agrícolas y para el consumidor. El proceso de industrialización disminuyó la importancia de las actividades primarias como fuentes de ocupación y en la participación del PIB³.

En la década de los sesenta la estrategia del Estado siguió siendo la de promover la acumulación de capital, a través de la inversión pública y la venta de servicios baratos de las empresas paraestatales a la industria, además de atender ciertos servicios para la población como salud, educación, vivienda y otros, por lo que se le llamó Estado "benefactor", "populista", con "desarrollo compartido".

"El Estado llegó a participar hacia 1975-1976 con el 25% de los servicios financieros, casi la mitad de los servicios médicos y del transporte aéreo, la totalidad de los sistemas de los correos y telégrafos, casi un 9% de la manufactura ...por cada peso invertido por el Estado los capitalistas privados invertían 2.06, hacia mediados de los setenta ...esta estrategia de intervención creciente ...se basaba en un decidido uso del déficit fiscal a la manera de la tradición

² Arturo Huerta G. Liberalización e inestabilidad económica en México. México, Diana-UNAM, 1992. p. 109-110

³ La población del sector primario disminuyó, pasando de un 65% en 1940 a un 28% en 1988 del total de la mano de obra. David Barkin. Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial. México, S. XXI-UAM Xochimilco, 1991 p. 123

keynesiana, y contribuyó a incrementar el ritmo de endeudamiento tanto interno como externo"⁴.

Este modelo de desarrollo tuvo un período de crecimiento estable ("desarrollo estabilizador"), que inicia en 1940 y termina con la primera crisis de 1976, que se expresa en un alto desempleo e inflación como consecuencia de la devaluación, fuga de capitales y especulación.

La crisis estructural de la economía mexicana según Carlos Tello se debió a una política monetaria restrictiva y a la crisis profunda del capitalismo a escala mundial, que a su vez produjeron la llamada crisis de confianza en 1976. El no haber entrado a reformar el sistema de privilegios y de protección al sistema de financiamiento, es decir, no haber tocado al capital financiero, además de los problemas estructurales y coyunturales, fue lo que provocó la crisis de 1976⁵.

En el sexenio de José López Portillo (1977-1982) se implementó una política económica de expansión que tuvo como fuente de financiamiento los ingresos obtenidos por la venta del petróleo, la energía barata y los préstamos del exterior. Se crearon muchas expectativas en torno al petróleo, por lo que a este sector se destinó alrededor del 50% del total de la inversión pública y el 30% de la deuda contraída durante el período 1977-1981⁶.

La segunda gran crisis estalló en 1982, siendo sus principales manifestaciones: a) La caída de los precios del petróleo, por lo cual disminuyó el ingreso al país de un monto programado de 20 mil millones sólo se recibieron 14,500 millones de dólares; b) El incremento en las tasas de interés y la disminución en el plazo de los créditos y la devaluación del peso, que

⁴ Miguel Ángel Rivera Ríos. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960/1985. México, Era, 1986. p. 73

⁵ Carlos Tello. La política económica en México 1970-1976. México, Siglo XXI, 1977. p. 9.

⁶ Enrique Dussel y Kwan S. Kim, op., cit., p. 151

aumentaron el servicio de la deuda en relación al valor y al monto de las exportaciones, provocando un intercambio comercial cada vez más adverso; y c) La fuga de capitales, que en ese año alcanzó la suma de 45 mil millones de dólares⁷.

En 1982 la inflación llegó al 100%, los salarios reales descendieron a un nivel inferior al de 1976, y el desempleo abierto pasó del 5% del total de la población económicamente activa a principios del año al 10% al finalizar el año, lo que significaba que la mitad de la población activa estaba subempleada o desempleada⁸.

La disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios se puede ver en el incremento en los precios de los productos básicos. "Los renglones relativos a los básicos siempre son los más altos: de enero de 1982 a enero de 1983 la carne subió 105.3%; la leche, 104.5%; las tortillas 175%; el arroz 123%; el aceite, 127%; el azúcar, 124%"⁹.

"El déficit del sector público que de 1978-1982 se mantuvo en 7.5% del PIB, en 1981 pasó a cerca del 15% y al 18% en 1982, las empresas paraestatales también se enfrentaron a serios problemas financieros. La banca comercial extranjera que en 1981 prestó 22 mil millones de dólares, en 1982 sólo le prestó 6 mil millones de dólares y a partir de julio de ese año suspendió sus préstamos a México por considerarlos riesgosos"¹⁰.

El pago por servicio de la deuda externa se incrementó por la devaluación en relación al valor y al monto de las exportaciones, el superávit comercial apenas cubría el 65% de éste.

⁷ Miguel Ángel Rivera Ríos, op. cit., p. 98

⁸ Carlos Tello. "La crisis en 1985: saldos y opciones". En Pablo González Casanova (Coordinador). México ante la crisis. México, Siglo XXI, 1985. p. 400.

⁹ Jorge Alonso. "La crisis y las clases más depauperadas de las ciudades". en Pablo González Casanova (Coordinador). México ante la crisis. México, Siglo XXI, 1985. p. 314

¹⁰ Carlos Tello. "La crisis en 1985: saldos y opciones", op. cit., p. 400-401

Además el Estado absorbió el 42% de la pérdida cambiaria de las empresas, que equivalía aproximadamente a 35 mil millones de pesos, lo que aumentó el déficit fiscal¹¹.

Frente a esta situación el gobierno implementó un programa económico de ajuste y estabilización, cuyos objetivos fundamentales eran evitar una caída en la producción y recortar el gasto público en un 3%, equivalente a 100 mil millones de pesos. Los créditos se agotaron y desde entonces se dio a la tarea de conseguirlos, aceptando incrementos en los márgenes y comisiones impuestas por la banca internacional, incluso sobre la línea de crédito SWAP, con lo que logró prolongar la bancarrota unos meses a través de préstamos a corto plazo con tasas de interés flotante.

Ante la bancarrota del Estado mexicano el FMI le otorgó un crédito puente que contribuyó a que la banca privada internacional concediera préstamos adicionales, logrando en total un crédito de alrededor de 9 mil millones de dólares.

"Los objetivos de obtener fondos externos eran cubrir los gastos del servicio de la deuda (que implicaba una erogación promedio de mil millones de dólares mensuales en 1982), y la libre convertibilidad del peso al dólar, que el Estado procuraba preservar porque era un medio indispensable para la remisión de plusvalía al exterior"¹².

Los capitalistas nacionales orientaron sus capitales a la esfera especulativa con oro y divisas, por lo que se dice que en 1982 el 50% de las ganancias de los bancos comerciales provino de la especulación, medida que puso en peligro la estabilidad financiera del capitalismo mexicano, por lo que el gobierno decidió nacionalizar la banca y establecer el control genera-

¹¹ Para mayor información véase a Miguel Ángel Rivera Ríos, op. cit., Capítulo V.

¹² Miguel Ángel Rivera Ríos, op. cit., p. 108

lizado de cambios el primero de septiembre de 1982, como parte de una estrategia para reorganizar el capitalismo mexicano.

Tras el fracaso de la política económica expansionista, basada en el déficit fiscal y la contratación de grandes deudas --que se profundizó debido a la falta de una estructura productiva, en detrimento de la productividad y la tasa de ganancia para hacerla competitiva--, el FMI, la reserva federal de Estados Unidos y los grandes bancos internacionales entraron al rescate financiero de México, evitando con ello una crisis de dimensiones incalculables, pero a cambio le exigieron a México la aplicación de un programa de ajuste económico para reestructurar el capitalismo mexicano.

Las propuestas fundamentales del programa fueron: "a) La reducción del déficit fiscal, que debería bajar del 16.5% del PIB en 1982 al 8% en 1983, 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985; b) La liberalización general de precios y la eliminación de subsidios en los bienes y servicios producidos por el sector público; c) El control de la inflación mediante una disciplina estricta en la emisión monetaria y el establecimiento de topes salariales 'para contener la expansión de la demanda'; d) La fijación de tipos de cambio realistas, que reflejen la escasez relativa de divisas y las condiciones reales de competitividad con el exterior; y e) El mantenimiento de las tasas de interés bancario en niveles satisfactorios para estimular el ahorro"¹³.

La crisis de 1982 representó el inicio de la crisis financiera en México, pero también el fin del modelo de desarrollo hacia adentro iniciado en los años cuarenta. Las fuentes financieras en las que se basó este modelo --el sector agrícola, las exportaciones petroleras y los créditos internacionales-- ya no existían más, sólo una balanza de pagos negativa.

¹³ Ibid., p. 115

Bajo los lineamientos del Plan Brady se reestructuró la deuda, de tal manera que 47 por ciento del capital se reestructuró a una tasa anual fija del 6.25 por ciento, y 41 por ciento de la base implicó una cancelación del 35 por ciento del capital y un 5 por ciento en recursos frescos¹⁴.

A partir de entonces México da un viraje en su política económica hacia la liberación comercial, orientación que responde a las exigencias de los organismos multilaterales, que condicionan los créditos a la implementación de programas de estabilización y apertura comercial, permitiendo a los países industrializados incrementar sus exportaciones. Al interior del país se planteó que la apertura permitiría reestructurar y modernizar la planta productiva y aumentar las exportaciones y así poder enfrentar el equilibrio externo, contribuyendo a disminuir las presiones inflacionarias que se producían por efecto de las diferencias productivas y de las prácticas monopólicas internas.

El gobierno de Miguel de la Madrid puso en marcha el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y el Programa Nacional para el Financiamiento del Desarrollo para el Corto Plazo, lo mismo que el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 y el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) en 1988, para proponer una estrategia de cambio estructural que le diera solidez y estabilidad al crecimiento económico a mediano plazo.

Algunas de sus principales propuestas fueron modernizar el aparato estatal, luchar contra la corrupción, fortalecer la integración de la economía mexicana a la economía mundial --apertura comercial-- que implicaba la eliminación de medidas proteccionistas para favorecer las exportaciones industriales y elevar la productividad industrial, como base para incrementar las exportaciones industriales.

¹⁴ Alejandro Álvarez Béjar y Gabriel Mendoza Pichado. "México 1988-1991. Cambio estructural y devastación social". en Revista Investigación Económica 200, abril-junio de 1992. p. 336

En la esfera comercial se negoció la entrada de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) el 17 de julio de 1986, como parte de la estrategia de apertura general del mercado a través de medidas políticas y reformas legales encaminadas a liberar el comercio exterior. "En resumen, las medidas más importantes con respecto a la liberalización comercial selectiva fueron las siguientes: 1) Se redujeron los aranceles de importación a cinco categorías de tasas más bajas (0%, 5%, 10% y 20%) en 1987; 2) En 1989 aumentó la tarifa promedio de los aranceles al 10% para que la protección efectiva fuera más uniforme y para tratar los problemas de una importación de bienes para el consumidor en aumento; 3) Se exentó de la liberalización comercial a parte de las industrias agrícolas, farmacéutica, automotriz y de microcomputación mediante diversos programas de desarrollo y subsidios equivalentes al 100% de sus importaciones para bienes terminados y componentes"¹⁵.

Cabe señalar que las empresas trasnacionales son las involucradas en la producción y exportación de estos sectores protegidos y que debido al bajo porcentaje que usan de componentes nacionales para su producción --a diferencia de lo que sucede en los países asiáticos de reciente industrialización--, las manufacturas exportables de México tienen un contenido nacional de apenas el 4%, por lo que más que sustituir la importaciones se producen bienes de producción intensiva, que responden a la nueva división internacional del trabajo¹⁶.

En esas empresas trasnacionales los puestos claves y mejor remunerados los tienen los técnicos extranjeros; el saldo entre los insumos que importan para producir esos productos más los pagos por patentes, regalías, **know how** y demás es negativo ya que el beneficio para

¹⁵ Enrique Dussel y Kwan S. Kim, op. cit., p. 162

¹⁶ Ibid., p. 166

el país es un pequeño número de empleos mal pagados, porque la competitividad de estas empresas se fundamenta en el bajo costo de la mano de obra.

El resultado del incremento en las exportaciones en el período 1982-1987, se debió al estancamiento de la economía mexicana, que redujo la demanda de productos del exterior, resultando con superávit la balanza comercial a costa del estancamiento económico, altos índices inflacionarios y mayores niveles de concentración del ingreso. Para enfrentar la crisis económica se puso en marcha el PSE, con el que se pretendía incorporar a los diversos agentes económicos para estabilizar los precios. El éxito de este programa dependía del control del tipo de cambio y disminución de los salarios reales.

"La reducción de los salarios reales y la política contraccionista permiten reducir la demanda de consumo y las presiones sobre precios e importaciones. Estas políticas influyen favorablemente en el sector externo y hacen innecesario un manejo flexible de la política devaluatoria, permitiendo así frenar la inflación. La política salarial atenúa las presiones sobre el sector externo y la producción que genera el tipo de cambio fijo... lo anterior quiere decir que la reducción de la inflación no se alcanzó con un menor costo social, sino que se logró a base de un alto costo redistributivo a expensas de los salarios reales"¹⁷.

En resumen, se puede decir que el PSE no compensó los costos depresivos y de deterioro del poder adquisitivo que origino, por que en lugar de mejorar la economía hizo que ésta dependiera más de factores externos como la renegociación de la deuda externa, mayores créditos e inversión extranjera directa para poder enfrentar los problemas económicos y evitar cambios bruscos en la paridad cambiaria.

¹⁷ Arturo Huerta, op. cit., p. 152

Siguiendo los lineamientos del FMI, el Estado empezó a desincorporar a las empresas paraestatales; según cifras oficiales la cantidad de empresas paraestatales fluctuaban entre 849 y 1,155 durante el período presidencial de Miguel de la Madrid.

"En la administración de Miguel de la Madrid han sido desincorporadas del sector público 438 empresas, organismos de los cuales 101 fueron puestos en venta, 269 entraron en proceso de liquidación, 58 fueron autorizadas para fusionarse a otras entidades y 30 han sido transferidas a los gobiernos estatales; de las 101 empresas paraestatales cuya enajenación fue autorizada, sólo han sido vendidas 34 en tanto que 67 permanecen en espera de ser adquiridas por los sectores privado y social"¹⁸.

A partir de 1988 se procedió a privatizar las empresas más grandes, como Mexicana de Aviación, algunas de las más importantes empresas mineras y siderúrgicas, la compañía de teléfonos y la banca comercial. "Para febrero de 1990 se había declarado la privatización o en su caso la liquidación de 891 entidades y el proceso había concluido en su totalidad en 691 casos. El Estado se ha retirado de sectores completos de la industria y se está incrementando la productividad de las empresas que siguen siendo públicas"¹⁹. Estas empresas fueron adquiridas por grandes monopolios nacionales y extranjeros ubicados en el mismo sector productivo, aumentando el proceso de concentración de la riqueza.

La reconversión industrial contempló como posibilidad convertir deuda en acciones, pero esa reconversión trajo como consecuencia el cierre de fábricas, la reducción de las jornadas de trabajo y los recortes de personal. El costo de favorecer al sector exportador ha sido muy alto, ya que estas medidas deprimen la producción nacional que tiene un bajo nivel de

¹⁸ El Financiero, 9 de octubre de 1986.

¹⁹ José Córdoba Montoya. "Diez lecciones de la reforma económica en México". Revista Nexos, México, enero 1991, p. 43.

productividad y altos costos, que las hace no competitivas en relación a los países de donde provienen las mercancías importadas, por lo que a los capitales nacionales de las pequeñas y medianas industrias les resulta más atractivo dirigirse hacia la esfera especulativa financiera o participar en el área de la comercialización con esos productos importados.

Al profundizarse las desigualdades productivas entre los diferentes sectores y entre ramas, aumentó la presión sobre el sector externo, debido a que son la mayoría de sectores y ramas productivas las que no ofrecen ventajas comparativas ni competitivas, sino que solo un reducido sector ha incrementado sus exportaciones en relación a sus importaciones, tal es el caso de la industria del automóvil, computación, cemento, cerveza, vidrio y química. Por consiguiente, las exportaciones no han cubierto los requerimientos financieros para cubrir las crecientes importaciones derivadas de los problemas en la productividad y falta de competitividad en la producción nacional.

Las importaciones de nuestro país siguen siendo fundamentalmente manufacturas (90%) --aunque la mayor parte de ellas están constituidas por bienes de uso intermedio y de capital--, y las compras al exterior de bienes de consumo se han incrementado de manera importante, pues de representar cerca del 10% en 1982 pasan al 17% en 1990 en el contexto de la política de liberalización²⁰. Con esta tendencia en las importaciones se desvanece el planteamiento oficial de que con la apertura comercial se ampliarían y diversificarían las exportaciones.

El deterioro de la estructura productiva mexicana por el crecimiento de las importaciones ha provocado subempleo y empobrecimiento masivo, por lo que la estrategia que se ha

²⁰ Emilio Caballero Urdiales. El tratado de libre comercio México, Estados Unidos, Canadá. México, Facultad de Economía-UNAM, 1991. p. 4

trazado el gobierno mexicano de subordinarse totalmente a los intereses estadounidenses es muy cuestionable.

Por otra parte, el capitalismo mundial se enfrenta a una recesión económica expresada en inestabilidad y desempleo entre otras, resultado de caída de la tasa de ganancia. Bajo el discurso de la globalidad a través de los organismos financieros multilaterales --v.gr. FMI, BID y BM-- ha alcanzado poderes de decisión que les permiten influir en las políticas económicas internas. Las medidas neoliberales han empobrecido a la población al eliminar prestaciones sociales y derechos laborales de los trabajadores, para favorecer a las empresas y grupos de más altos ingresos locales y metropolitanos²¹, además de minar la soberanía.

Con la administración salinista se prolongó el modelo de apertura comercial cuyos principales ejes fueron: a) La reducción de la deuda externa y el pago de su servicio; b) Promover la inversión extranjera directa y las exportaciones en el contexto de la liberación general del comercio; c) Repatriar capitales que han salido del país; y d) Ofrecer a los inversionistas nacionales y extranjeros los costos comparativos de México, basados en los bajos precios de su fuerza de trabajo y de su energía.

En este contexto se inscribe como una medida clave el Tratado de Libre comercio (TLC), que daría certidumbre al mercado norteamericano. El 5 de febrero de 1990 se anunció que el gobierno de la república iniciaba pláticas con el gobierno de E.U. para analizar la conveniencia de establecer negociaciones para la firma del TLC, las cuales permitirían incrementar el intercambio de productos, servicios e inversión externa entre ambos países. A partir de entonces se inició la discusión en relación a las repercusiones del TLC en la Cámara de Diputados y Senadores, así como en la opinión pública.

²¹ Pablo González Casanova. "La crisis del Estado y la democracia en el sur". El Perfil de La Jornada, 14 de febrero, 1992.

En Estados Unidos el Presidente en turno pidió al Congreso de su país que se autorizara "la vía rápida" para negociar el TLC con México, que fue autorizado y en mayo de 1991 se acordó negociar inicialmente seis puntos: acceso al mercado, reglas comerciales, servicios, inversión, derechos de propiedad intelectual y solución a las disputas²². Es bien sabido que el comercio de México con E.U. representa el 68 por ciento del comercio total, si se incluye a las maquiladoras ese porcentaje llega al 87 por ciento. Considerando esta situación el TLC vendría a formalizar un proceso de integración que se inició desde hace tiempo. Mucho se ha escrito en torno a este asunto pero eso es motivo de otro estudio.

En la búsqueda de competitividad internacional, México ha recibido apoyo de diversos dirigentes de la comunidad financiera multilateral; sin embargo, Estados Unidos no ha cedido en imponer restricciones a las importaciones mexicanas que tienen ventaja como el cemento, vidrio plano, cítricos y otros.

Se consideran como causas de la crisis a la organización productiva que basó sus ganancias en los subsidios y un mercado interno cerrado, que no desarrolló tecnología ni procesos que hicieran más productiva y menos costosa la producción de sus mercancías. Esta situación se puede advertir al analizar el funcionamiento de las empresas que antes estaban en manos del Estado y que ahora han pasado a la iniciativa privada, que ni son más eficientes ni más baratos, como es el caso de Teléfonos de México y los bancos.

Se nos ha querido hacer creer por todos los medios de comunicación que el libre mercado sería la varita mágica que resolvería todos los problemas y que no existe otra alternativa diferente al libre mercado, que por la vía de la competencia tecnológica crea riqueza y disminuye los costos de los productos finales en favor de los consumidores.

²² Carlos Salinas de Gortari, citado por Enrique Dussel Peters y Kwan S. Kim, op. cit., p. 175

No puede desconocerse el hecho de que se ha concentrado la riqueza en manos de unas cuantas empresas trasnacionales y grupos de altos ingresos y monopolios nacionales, a costa de la miseria y marginación de las mayorías²³. Se nos habla de las bondades de la instrumentación del neoliberalismo en el país expresado en: a) Un superávit fiscal que ha permitido incrementar las reservas económicas; b) Control de la inflación; y c) Aumento de la inversión extranjera directa.

Con el saneamiento de las finanzas públicas la cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de un déficit de 6.4% del PIB en 1981 a un superávit del 3.6% en 1983, a pesar de la baja en los precios del petróleo. Sin embargo, este incremento en las exportaciones de la economía mexicana se debió a que ésta no creció en este período y disminuyó la demanda de productos del exterior, resultando superavitaria la balanza comercial de México a costa del estancamiento económico, inflación y concentración en el ingreso y disminución en la demanda interna.

El aumento de las importaciones y la disminución de las exportaciones, producto de la apertura y el tipo de cambio sobrevaluado, ha llevado a la balanza comercial de un superávit de 3,211.2 y 5,448.5 millones de dólares en 1986 y 1987, respectivamente, a un déficit de 573.6 millones de dólares en 1990²⁴.

En el modelo neoliberal la entrada al país de capital extranjero es fundamental, porque contribuye a financiar el déficit de la cuenta corriente y es la base del crecimiento económico, lo mismo que para el control de la inflación, por lo que dicho capital extranjero determina el rumbo de la economía nacional en detrimento de la soberanía.

²³ "El Banco Mundial registra que en América Latina el 60% de la población está viviendo por debajo de los índices de la línea de pobreza... se habla de la involución salarial que ha experimentado la región... en todos los países de América Latina los ajustes neoliberales han sido nefastos para los sectores populares. Atilo Barón (Argentina). El Perfil de La Jornada, 29 de noviembre de 1993. p. VII

²⁴ Arturo Huerta. "El sector externo y las políticas comercial y cambiaria: 1987-1991". Revista Investigación Económica 200, abril-junio, 1992. p. 213

La inversión extranjera se ha canalizado al sector de servicios y a la esfera especulativa financiera de la Bolsa Mexicana de Valores y no al sector productivo. "En 1990 el 59.2% de la inversión extranjera directa [IED] que ingresó al país se ubicó en el sector servicios y el 32.1% en el sector industrial, mientras que de enero a marzo de 1991, el 84.2% de la IED que había entrado se canalizó al sector servicios y sólo el 5.9% al sector industrial, lo que indica que la IED no resolverá los problemas económicos del país"²⁵.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, el neoliberalismo ha favorecido un proceso de concentración e inversión especulativa en detrimento de la productiva, ha aumentado el desempleo y el empobrecimiento de la mayoría de la población.

Durante el período salinista se han realizado cambios radicales en aspectos políticos y económicos pero se siguen manteniendo las bases estructurales del sistema político mexicano (el partido de estado, el corporativismo y el presidencialismo). Mientras el PRI continúe siendo juez y parte en la realización de las reformas a los procesos electorales, la apertura democrática será cuestionable²⁶.

El corporativismo sigue vigente y ha permitido al gobierno salinista imponer topes salariales (a través de los pactos) y modernizar la industria sin que los sindicatos puedan defender sus derechos laborales. La disminución de los salarios reales ha sido condición necesaria para contrarrestar la baja productividad y así disminuir la brecha entre precios internos y externos. Los salarios reales disminuyeron en forma acelerada desde 1980, llegando a representar el 44.3% en 1990 de los salarios reales de 1980²⁷.

²⁵ Datos de la Dirección General de Inversión Extranjera de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, citados por Arturo Huerta G., *ibid.*, p. 227

²⁶ Sergio Zermeño. "El fin del populismo mexicano". Revista Nexos, México, núm. 153, septiembre 1990.

²⁷ Arturo Huerta G. "El sector externo y las políticas comerciales y cambiaria", *op. cit.*, p. 213

La inflación se ha controlado pero también ha aumentado el desempleo y en general la economía del país se enfrenta a una recesión económica; que se caracteriza por las altas tasas de interés y la escasez de liquidez financiera.

La apertura comercial ha favorecido el ingreso al país de mercancías chatarras con precios más bajos que los productos nacionales, destruyendo a la pequeña y mediana industria nacional, aumentando el desempleo por el cierre de éstas y aumentando también la dependencia económica respecto de Estados Unidos.

En resumen, la aplicación de medidas económicas de corte neoliberal en las dos últimas décadas se caracteriza principalmente por el retiro de la participación estatal en la economía, apertura comercial y por el consiguiente retiro de la protección arancelaria que ha provocado el cierre de pequeñas y medianas empresas, promoción de las exportaciones, inversión extranjera a la que se le ofrece la ventaja comparativa del bajo costo de la mano de obra y de la energía. Todas esas medidas han propiciado la concentración de la riqueza en unas cuantas empresas ligadas al capital extranjero y el empobrecimiento general de la población, situación que ha afectado severamente al sector agropecuario, como a continuación se mencionará.

II. IMPACTO DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE EN LA AGRICULTURA

El proceso de industrialización iniciado en México en la década de los cuarenta a través del modelo de sustitución de importaciones, tuvo como motor de impulso al sector agropecuario, que aportó alimentos baratos para la población, materias primas para la industria, mano de obra barata y divisas procedentes de la exportación, que fueron empleadas para importar bienes de capital para la industria.

En la década de los cincuenta se inició un proceso de desarrollo polarizador en la agricultura, debido a que los recursos para el sector agrícola se destinaron hacia los sectores y regiones dedicadas a la producción de cultivos comerciales, de tal manera que "las inversiones en proyectos de irrigación se distinguieron por su concentración geográfica en el norte del país: Sinaloa, Tamaulipas, Sonora, Baja California y Chihuahua, que recibieron 53% del total de las inversiones realizadas en el período de 1941-1970, concentrándose en tres estados, Sinaloa, Tamaulipas y Sonora, el 40% de la infraestructura para riego"²⁸.

En el período de 1941 a 1952 el 90% del gasto público para la agricultura se destinó para la construcción de los distritos de riego del Bajío y del norte del país²⁹, sumándose al riego una superficie mayor a los 2.5 millones de hectáreas; también se abrieron nuevas tierras de temporal al cultivo, aumentando a 9 millones de hectáreas la superficie cosechada en ese pe-

²⁸ Raúl Salinas de Gortari. "El campo mexicano ante el reto de la modernización". México, Revista Comercio Exterior, Vol. 40, núm. 10, septiembre de 1990. p. 821

²⁹ A. de January. *The agrarian question and reformism in Latin America*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1981, citado por Javier Trujillo Arriaga. "Desarrollo de una agricultura sustentable en México. El paradigma agroecológico". México, Revista Comercio Exterior, Vol. 40, núm. 10, octubre de 1990. p. 955

riodo, además de créditos baratos y una amplia gama de subsidios a la agricultura capitalista, que facilitaron el acceso a los mercados y a la adopción de nuevas tecnologías.

Del período de 1940 a 1965 se dio en el sector agrícola la denominada "revolución verde", que consistió en la incorporación de un paquete tecnológico que incluía semillas mejoradas, fertilizantes, maquinaria agrícola y agroquímicos que distribuían las empresas trasnacionales norteamericanas. Sin embargo, la revolución verde fue un proyecto de modernización agrícola que en nada benefició a los pequeños productores de granos básicos.

En la década de los cincuenta la producción de granos básicos ocupaba tierras de buena calidad con riego, en las que se empleaban paquetes tecnológicos; el precio de garantía establecido hacía rentable su producción, habiendo una importante oferta de estos productos que permitió satisfacer la demanda nacional y exportar los excedentes. "En 1950, el sector primario no minero (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca) aportó 19% del PIB ...y 47.5% del valor total de las exportaciones de mercancías. La agricultura, por si sola, aportó 34% del valor de las exportaciones de mercancías en ese año. Para 1982 las actividades agrícolas se habían reducido a una contribución del 7.3% del PIB y 2.7% del valor total de exportación de mercancías"³⁰.

La "revolución verde" provocó la pérdida de la autosuficiencia alimentaria en el Tercer Mundo; fue un proyecto de modernización agrícola subsidiado que captó la mayor parte de los recursos del sector, en respuesta a una estrategia de los Estados Unidos, que contribuyó al deterioro del grupo campesino productor de granos básicos. Para Estados Unidos el resultado fue la ampliación del mercado de su paquete tecnológico --se generaron grandes requerimientos

³⁰ Datos inéditos de BANAMEX y del USDA citados por Steven E. Sanderson. La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política del cambio rural. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. p. 44

de insumos-, favoreciendo las exportaciones norteamericanas, de acuerdo a los nuevos esquemas de la división internacional del trabajo que impulsaron los mismos Estados Unidos por medio de políticas agrícolas, impuestas por el Banco Mundial a los países del Tercer Mundo. Mediante el crédito se implementaron procesos tecnológicos externos en detrimento de las tecnologías tradicionales en estos países³¹.

La producción agrícola se cuadruplicó de 1940 a 1965 con un crecimiento medio de 6.7% anual, pero este modelo de crecimiento no transformó las limitantes reales de la producción agrícola en el país, ya que los aumentos en la producción se dieron en donde existían condiciones favorables para la producción agrícola y sobre todo por la ampliación de la frontera agrícola. "De 1940-1965 la superficie cultivada se incrementó a una tasa promedio anual de 8.4% en las zonas de riego y de 1.3% en las zonas de temporal"³².

A mediados de la década de los cincuenta empezó el período del desarrollo estabilizador; los principales ejes de esa política fueron el control salarial y los bajos precios de los productos agrícolas. Aunque los precios de garantía se incrementaron para impulsar la producción y satisfacer la demanda tanto rural como urbana en crecimiento, a partir de 1963 se estabilizaron hasta mediados de la década de los setenta.

Los agricultores tuvieron que ser más productivos porque el precio de garantía dejó de ser un importante incentivo; mientras esta actividad fue rentable los productores comerciales cultivaron básicos, pero cuando resultó más rentable la producción de otros cultivos como el sorgo, soya, algodón, vid, fresa y hortalizas dejaron de producir granos básicos.

³¹ Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García. Crisis agrícola en México: algunos planteamientos y algunos desacuerdos. México, UAM-X, 1986. (Breviarios de la Investigación Núm. 2). p. 45

³² Cynthia Hewitt. La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970. México, Siglo XXI, 1978. p. 107

La economía campesina transfirió recursos a la industria porque siguió produciendo maíz que representó un subsidio a los salarios, además de asumir la reproducción de la mano de obra en la unidad familiar que se empleaba en la industria. A la agricultura de subsistencia se le abandonó sin crédito y asistencia técnica en una precaria situación de subsistencia³³.

Durante la década de los setenta tomó importancia la ganadería y la producción de cultivos forrajeros que demandan las empresas dedicadas a la producción de alimentos balanceados. A partir de esta década la producción de alimentos básicos y la economía campesina dejaron de ser el centro de atención --el objetivo principal de la política agrícola "redistributiva" heredera de la Revolución Mexicana--, para relegarla al papel de reserva de mano de obra barata y base de apoyo del gobierno.

Al finalizar la década de los setenta el modelo de sustitución de importaciones da señales de agotamiento acentuada por la sequía del ciclo 1979-80. Después de ser autosuficiente durante treinta años la agricultura entró en una crisis agrícola de la que no ha podido salir, que se manifestó cuando el crecimiento de la producción agrícola fue menor que el de la población, aumentando las importaciones para satisfacer la demanda nacional, disminuyendo el aporte de divisas de este sector, descapitalización progresiva de las unidades de producción, provocando desempleo y emigración hacia las ciudades, por lo que se enfrenta a una serie de conflictos que tienen su antecedente en el movimiento estudiantil de 1968. La estabilidad política del país es alterada como consecuencia de la desigualdad en la distribución del ingreso, el estancamiento del reparto agrario, el deterioro en el nivel de vida de los productores y la falta de medios de expresión política, que llevó a los productores a una movilización campesina

³³ Fue durante el período de Lázaro Cárdenas cuando se apoyó al ejido, considerándolo como una unidad económica capaz de resolver los problemas del campesino; promovió los ejidos colectivos con apoyos crediticios, educación, maquinaria y asistencia técnica, pero los gobiernos posteriores burocratizaron la reforma agraria e implementaron políticas a favor de la agricultura capitalista.

a nivel nacional, cuya demanda fundamental fue la tierra, por lo que se dieron muchas tomas de tierra en este período.

Esta situación dio lugar a una reorientación en la política económica para este sector; se incrementó el gasto público, que pasó del 10% de la década de los sesenta al 20% en 1975. El crédito aumentó entre 1970 y 1976 de 17.7 a 44.8 miles de millones de pesos, que representó el 9% del financiamiento total

La política agrícola se propuso alcanzar la autosuficiencia alimentaria nacional, por lo que el gobierno amplió su participación en la regulación de los mercados agrícolas, mediante precios de garantía a través de CONASUPO. En 1981 hubo un buen temporal, que coincidió con la puesta en marcha del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) --último intento por alcanzar la autosuficiencia alimentaria en el país--, que en su primera etapa logró un incremento espectacular en la producción de maíz y frijol, lo que repercutió en los niveles de nutrición de los campesinos.

Sin embargo, el Estado siguió favoreciendo a la agricultura de exportación promoviendo la producción de cultivos para los estratos de mayores ingresos del país y de los Estados Unidos. El gobierno concentró el crédito en las áreas de riego dedicadas a la agricultura de exportación. Ejemplo de lo anterior fue el año de 1977, cuando los créditos agrícolas al cártamo se extendieron a todas las tierras de riego dedicadas a ese cultivo, pero sólo a un 25.5% de las tierras de temporal dedicadas al mismo cultivo; en la soya más del 50% de las tierras de riego dedicadas a tal cosecha recibió crédito pero sólo 0.5% del área de temporal se benefició de manera similar; en el sorgo "... casi la mitad del área de riego recibió crédito, en tanto que poco más de un tercio del área de temporal no tuvo crédito para su cultivo. Asimismo, para el

período de 1940 a 1980, la inversión pública en agricultura pasó en proporción abrumadora al riego"³⁴.

La política económica adoptó el modelo de las ventajas comparativas. "El razonamiento sobre la situación en México, basado en la teoría de las ventajas comparativas está claro: México se beneficia si sustituye los cultivos de granos básicos (que puede adquirir en el mercado mundial a precios más bajos) por productos de alto valor agregado que demandan las clases más ricas en el país y/o los consumidores extranjeros"³⁵.

En el desarrollo agrícola se da una compleja interacción de presiones de mercado y políticas nacionales; a través del sistema de precios el mercado guía a los productores hacia los cultivos más lucrativos. La política económica nacional reorienta las prioridades del mercado, modificando precios y tasas de ganancia para las diversas actividades; la orientación de los gobiernos ha sido la de priorizar la industrialización y la exportación.

También es importante señalar que los precios internacionales de los granos ejercen una poderosa influencia en las decisiones políticas sobre el nivel y dirección de los precios locales. Estas determinaciones del mercado global se han adaptado al sistema económico mexicano, puesto que el gobierno ha fomentado la integración de México al mercado mundial.

"Mientras las estructuras del mercado en los países más ricos determinen lo que se produce y cómo, en las regiones más pobres será prácticamente imposible que esas naciones reorienten sus economías, para encargarse de la mayoría de sus poblaciones"³⁶.

³⁴ Steven E. Sanderson, op. cit., p. 56

³⁵ David Barkin, op. cit., p. 59

³⁶ Ibid., p. 32

Esta situación corresponde a un entorno exterior condicionado por Estados Unidos, que enfrenta un problema de sobreoferta de granos debido a que su desarrollo tecnológico y condiciones ambientales favorables le proporcionan altos rendimientos y grandes volúmenes de producción a costos bajos.

En la estrategia de expansión del capital norteamericano han desempeñado un papel importante los programas de ayuda alimentaria formalizados con la aprobación en 1954 de la Ley de Comercio y Desarrollo --conocida como la Ley Pública 480 (PL 480)--, con lo que se posibilitó por un lado vender a los países adictos a Estados Unidos los excedentes de granos, otorgando créditos a largo plazo y bajas tasas de interés hasta 1966

Otro programa fue el de "alimentos para la paz" que se difundió sobre todo en países en desarrollo, en particular los latinoamericanos y asiáticos... que en estos momentos dirigían su atención preferentemente a las necesidades de construcción de una industria substitutiva, la importación de alimentos baratos fue una opción ventajosa, así deprimiera la producción interna y sentara las bases para la futura dependencia alimentaria del exterior. Con estas medidas Estados Unidos pudo colocar sus excedentes..."³⁷.

Paralelamente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) promovieron la especialización de extensas regiones en la producción agrícola orientada a la exportación hacia los Estados Unidos y Europa, mediante el financiamiento a proyectos de desarrollo rural acordes a las necesidades de los Estados Unidos, canalizándose la mayor parte de los créditos a obras de irrigación y proyectos agropecuarios

³⁷ Magda Frischer Mundt. "Librecambio o proteccionismo". Apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial". Revista Polis 92, Anuario de Sociología, UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, México, 1993. p. 135-158

México se incluyó en estos programas para adquirir granos con el argumento del ahorro de recursos que resultaba para el Estado adquirir granos baratos en el mercado norteamericano, en lugar de subsidiar la producción interna de estos productos.

Posteriormente perdieron relevancia los programas de ayuda alimentaria, los subsidios, créditos blandos, etc., ya que Estados Unidos vendió granos de acuerdo a las condiciones prevalecientes en el mercado, con consecuencias catastróficas para los países importadores que no pudieron satisfacer sus necesidades con su producción interna.

Durante treinta años fue autosuficiente la producción nacional de granos básicos, hasta mediados de la década de los setenta, cuando entró en una crisis estructural de la que no ha podido salir.

Algunos investigadores coinciden en señalar como principales factores de la crisis agrícola a los siguientes: a) La transferencia de capital del sector agrícola hacia otros sectores; b) La caída de los precios agrícolas y el incremento en los bienes de capital y los insumos la hicieron perder su rentabilidad; c) Disminución de la inversión pública; d) La política cambiaria; e) Los cambios en la composición de cultivos; f) Una política agrícola orientada a apoyar la agricultura de exportación rentable subordinando a la agricultura campesina.

La política económica en esta década se sigue orientando hacia la apertura comercial; la producción está orientada para la exportación y la competitividad internacional mediante la reducción de los salarios reales, fomentando la competencia de los productos nacionales con los de importación; ha sido prioridad de la actual administración el control de la inflación y la paridad cambiaria del peso frente al dólar. Los dirigentes políticos piensan que la única alternativa para salir de la crisis estructural de la economía mexicana es el libre mercado.

El sistema de mercado tiene ciclos económicos en que a los "años de saciedad" suceden los "años de necesidad". La consecuencia es variabilidad en los precios. Estos periodos alternados de abundancia y escasez ocurren debido a que en este sistema la producción de alimentos y las decisiones de inversión, se toman básicamente en función de estimaciones de la rentabilidad³⁸.

En el contexto mundial se observan dos posiciones, la de los países desarrollados que han proporcionado a sus agricultores un ingreso justo y estable, impulso a la agricultura en las unidades familiares de producción para obtener alimentos sanos para los consumidores. Por otra parte, los países en vías de desarrollo como México, que ha optado por la teoría de las ventajas comparativas, especializándose en cultivos específicos como los tropicales (café y otros), las frutas y las hortalizas de invierno.

Con esta división internacional del trabajo se agudiza la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados, debido a que los países industrializados controlan el mercado mundial de las materias primas. Tal es el caso del café arábigo, cuyo precio se define en la bolsa de valores de New York; el café robusta, el azúcar y el cacao, el algodón y el jugo de naranja en la bolsa de valores de Londres; en la bolsa de valores de Chicago los cereales y el ganado en pie (reses y cerdos), etc. En estas bolsas de valores los precios están sujetos a la especulación y a factores ajenos a la producción misma, por lo que los países subdesarrollados no tienen injerencia en la determinación de los precios.

México descubrió a su sector agrícola de la protección arancelaria de su producción contra la producción internacional. Con el TLC con Estados Unidos y Canadá se enfrenta a aranceles superiores y a una serie de medidas no arancelarias que protegen a sus productores

³⁸ Franz Moore Lappe y Joseph Collins. Comer es primero: más allá del mito de la escasez. México, Siglo XXI, 1982. p. 58

agrícolas. La política de industrialización descapitalizó al sector agrícola, favoreció la concentración de la tierra, los recursos productivos, la comercialización y el financiamiento; las políticas de ajuste y estabilización agravaron esta situación, entre ellas la reducción de los productos sujetos al sistema de precios de garantía.

Los principales problemas de la apertura en la agricultura son la relación que tienen las tarifas arancelarias y la política de precios para productos destinados a las agroindustrias; la diferencia de aranceles entre los productos terminados y los insumos. Los aranceles para los insumos son superiores que el de los productos finales (venden barato y compran caro); la equiparación de los precios internos con los internacionales puso a competir a los productores nacionales con los extranjeros, sin considerar que sus costos son menores por los subsidios que reciben. "Así la apertura comercial instrumentó una política arancelaria para reducir las diferencias entre precios internos y externos, con el fin de apoyar la estabilidad macroeconómica y reducir la inflación, "omitiendo" en su diseño un entorno internacional de bajos precios y subsidios"³⁹.

Lo anterior es contrario a lo que sucede en los países desarrollados, donde predominan los subsidios a los productores agrícolas. Como ejemplo de la agricultura subsidiada esta la de Japón en donde el subsidio al arroz representa el 85 por ciento de los ingresos de los productores; en Estados Unidos y la Comunidad Europea es del 50 por ciento y en México sólo del 10 por ciento. "A pesar de la tendencia a la globalización de la economía mundial en los países desarrollados existe una política de desarrollo agrícola que protege a ciertos productos y a los ingresos de los agricultores que son del interés de cada país, dando lugar a un mercado internacional de este tipo de productos, tenso y protegido. En esas condiciones la apertura interna-

³⁹ Roberto Escalante "Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982-1990): el caso de México". Revista Investigación Económica 200, abril-junio de 1992. p. 243

cional de la agricultura mexicana quizás haya contribuido a la lucha contra la inflación, pero parece haber incidido negativamente sobre la producción interna y el equilibrio externo"⁴⁰.

México a partir de 1989 aumentó sus importaciones aceleradamente como consecuencia de la apertura comercial, en 1990 el valor de las importaciones superó los 3 mil millones de dólares, ocupando el tercer lugar en la lista de países importadores de Estados Unidos. En esta perspectiva México puede llegar a ser un mercado alternativo para los excedentes de Estados Unidos, principalmente de maíz, ante la pérdida de los mercados europeos y soviético, ya que México no tiene ventajas comparativas y en condiciones de integración comercial con el TLC, cuando se eliminan los aranceles para el maíz, incrementará su exportación a México en detrimento de la producción nacional de maíz.

El déficit de la balanza comercial de México se triplicó durante este sexenio al pasar de 994 millones de dólares a cerca de 2 mil 900 millones, debido al incremento en las importaciones de alimentos procesados. En 1992 México destinó a la importación de mercancías agropecuarias poco más de 6 mil millones de dólares, cantidad que representó tres veces el valor de las importaciones de 1987, en tanto que por exportaciones ingresaron al país 3 mil millones de dólares. El déficit de la balanza agropecuaria se estima que tuvo un crecimiento anual del 42 por ciento. Por otra parte, las exportaciones disminuyeron en promedio de 2.4% anual, las barreras proteccionistas a las que se enfrentan los productores nacionales y la baja en el precio internacional de los productos que exporta el país, como es el caso del café.

Es importante señalar que en los últimos veinte años seis productos (frijol, maíz, semilla de algodón, semilla de soya, sorgo y otras semillas y frutos oleaginosos), representaron entre el 58 y 70 por ciento de las importaciones agropecuarias. La exportación se concentra en algo-

⁴⁰ Emilio Caballero Urdiales, op. cit., p. 34-35

dón, café en grano, jitomate, legumbres y hortalizas frescas, melón, sandía y otras frutas frescas⁴¹.

El 33% de la población de bajos ingresos del sector rural se concentra en Chiapas, Hidalgo, Guerrero y Oaxaca, de la cual el 80% vive en la pobreza extrema y depende económicamente de la agricultura. El ingreso per-cápita es entre 30 y 50 por ciento inferior al promedio nacional; 30-40 por ciento de la población carece de servicios adecuados de salud y educación primaria, y 80 por ciento no tiene acceso al agua potable⁴². Según datos del censo de 1990 la población económicamente activa del sector agropecuario es de 6 millones de personas, de los cuales aproximadamente 3 millones son jornaleros agrícolas sin dotación de tierra. La población que vive en las zonas rurales representa el 27.5% de la población total.

El ingreso en México está muy polarizado en el medio rural, las familias rurales de menores ingresos representan 21% de la población y captan solo el 5% del ingreso, mientras que el estrato de mayores ingresos constituye 3% de la población y absorbe el 28% del ingreso⁴³. "Para una importante corriente dentro del Estado debe reducirse la población rural a no más del 10% de la PEA, mediante una política de precios, subsidios y apertura comercial asociada al TLC, sobre todo en relación a la liberación de los mercados del maíz"⁴⁴.

En resumen, la aplicación de políticas de ajuste y estabilización del gobierno para el sector agropecuario se expresaron en:

⁴¹ Patricia Muñoz Ríos, *La Jornada*, 13 de enero de 1993, p. 55.

⁴² SARH, "Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994", México, *Revista Comercio Exterior*, núm. 10, octubre de 1990, p. 991.

⁴³ Rael Salinas de Gortari, *op. cit.*, p. 817.

⁴⁴ Luis Hernández Navarro, "Agricultura y TLC: la construcción de las contrapartes", Cuadernos de Estudios para Cambio en el Campo Mexicano, CECCAM, México, noviembre de 1993, p. 3.

- a) Disminución paulatina de las funciones de investigación, capacitación, experimentación y desarrollo de tecnología, extensión que desarrollaba la SARH y el Inmecafé, entre otras.
- b) Desincorporación o venta de las paraestatales que producían y abastecían de insumos a los productores, como PRONASE y FERTIMEX.
- c) Decremento en los montos del crédito de la banca de desarrollo, reprivatización de la banca nacionalizada y abandono de la inversión productiva pública en el campo.
- d). Transferencia o venta de paraestatales involucradas en la comercialización y agroindustrialización, como Inmecafé, Tabamex, Conasupo, los ingenios azucareros, Miconsa, etc.
- e) El abandono del sistema de precios de garantía y el retiro de permisos previos de importación para la mayoría de productos agropecuarios
- f) Las modificaciones al Artículo 27 Constitucional que pretenden concentrar la tierra para favorecer la inversión de capital interno y externo.

Las políticas de ajuste hacia el sector agropecuario se han orientado a dar seguridad en la tenencia de la tierra a los empresarios, terminar con el reparto agrario y abrir cauces para que el capital tenga acceso a la tierra de los campesinos, como lo ha demostrado la instrumentación del Programa Nacional para la Modernización del Campo, las posteriores Reformas al Artículo 27 Constitucional en noviembre de 1991 y los Diez Puntos para la Reactivación y la Justicia en el Campo en febrero de 1992; los Seis Puntos para la Capitalización del Campo y en septiembre de 1993 el PROCAMPO.

El gobierno mexicano ha dejado a las fuerzas del mercado el destino de los productores, dando mayor responsabilidad al sector privado y a las organizaciones independientes de productores. Este modelo se basa en la exportación de productos hortícolas, frutícolas y tropicales --como el café--, sustituyendo la producción de granos básicos en los que México está

muy por debajo de los niveles internacionales de productividad, por lo que prefirió el acceso de esos productos en el mercado estadounidense a través del TLC.

La suerte de la cafecultura nacional está condicionada en gran parte por el precio que se fija a nivel internacional, que depende de varios factores, entre los que destacan el comportamiento de la producción mundial y las existencias, la especulación en los mercados de valores. A continuación se abordarán estos aspectos.

III. SITUACIÓN MUNDIAL DE LA CAFETICULTURA

El café ha sido una actividad económica fundamental para los países de América Latina, África y Asia; en algunos de estos países la exportación de café llega a representar más del 90 por ciento del valor total de sus exportaciones, como es el caso de Uganda y Rwanda, en donde de 1985 a 1989 representó en promedio el 94.9 por ciento y el 90.7 por ciento, respectivamente⁴⁵. Por esta razón el café es la actividad más importante, de ella depende el crecimiento económico, las finanzas públicas, la balanza de pagos, el empleo, la distribución del ingreso y el desarrollo regional en esos países.

El café ocupa un lugar importante en el comercio internacional y representa la fuente básica de trabajo para más de 20 millones de personas en 57 países productores, que dependen de este producto para obtener divisas y se consume en 24 países.⁴⁶

Los principales problemas que influyen en la cafeticultura mundial son: la sobreproducción, la tendencia decreciente en la demanda, la inestabilidad de los precios, la pérdida en los términos de intercambio comercial, los altibajos de la producción debido a factores climáticos, funcionamiento especulativo en las bolsas de Nueva York y Londres, el manejo monopolístico de las empresas comercializadoras e industrializadoras y los desacuerdos en torno al retorno a un mercado regulado por la OIC.

En el mercado del café se han presentado fases de sobreproducción que contribuyen a deprimir los precios alternando con fases de escasez, en las que la oferta no es suficiente provocando incremento en los precios.

⁴⁵ Datos tomados de International Trade Centre UNCTAD/GATT. *Coffee: an exporter's guide*. Geneva, 1992, xviii. p. 10

⁴⁶ Luis Portillo. "El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado". México, *Revista Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 4, abril 1993. p. 378

CUADRO 1. PRINCIPALES PAÍSES PRODUCTORES, EXPORTADORES E IMPORTADORES DE CAFÉ, 1986-1987 A 1990-1991 (millones de sacos de 4.860 kg.)

CONCEPTO Y PAÍSES	AÑOS CAFETALeros				
	1986-87	1987-88	1988-89	1989-90	1990-91
Producción mundial	95.8	98.4	92.7	93.4	95.3
Brasil	29.1	33.0	24.1	25.3	25.6
Colombia	10.7	12.7	10.5	12.9	14.4
Indonesia	6.1	6.5	6.8	7.1	7.4
Costa de Marfil	5.6	4.6	6.0	5.0	4.6
México	4.5	3.5	3.8	4.8	2.6
Exportaciones mundiales	73.3	63.0	71.7	81.2	73.3
Brasil	18.1	16.8	16.5	17.3	19.3
Colombia	12.0	9.1	10.3	13.7	12.2
Indonesia	5.0	4.5	6.3	6.7	6.2
Costa de Marfil	2.6	3.8	2.9	3.2	4.0
México	3.8	2.5	3.7	4.4	3.4
Importaciones mundiales	65.3	67.6	67.2	76.6	73.3
Estados Unidos	20.1	18.6	17.6	23.9	19.3
Rep. Federal Alemana	11.3	11.8	12.8	13.3	13.7
Francia	5.7	4.5	6.0	6.2	6.6
Italia	4.3	5.2	4.6	4.6	5.0
Japón	4.3	5.2	5.1	5.8	5.3
Existencias de cierre	26.6	48.0	49.2	40.7	38.0

Nota: el año cafetalero va del 1º de octubre al 30 de septiembre del año siguiente.

FUENTE: Organización Internacional del Café, citada por Luis Portillo, op. cit., p. 385

Este comportamiento cíclico en el comercio del café se debe más que a incrementos en la demanda, a la falta de control en la producción de este aromático así como a la rápida respuesta de los productores a un buen precio mediante la aplicación de paquetes tecnológicos que permiten incrementar la producción en tiempos breves. Las existencias de café a nivel

mundial en diciembre de 1993 fueron de 55 millones de sacos de 60 kg., 39 millones en los países consumidores y 16 en los productores⁴⁷.

Según datos de la Organización Internacional del Café (OIC), la producción mundial del ciclo 1990/91 fue de 95.3 millones de sacos, de los cuales Brasil aportó 25.6 millones de sacos, equivalentes al 26.8 por ciento, Colombia el 15.1 por ciento, Indonesia el 7.7 por ciento, México el 4.8 por ciento y Costa de Marfil el 2.7 por ciento. La producción mundial de café se concentra en 5 países que aportan el 57.1 por ciento de la producción total.

CUADRO 2. CONCENTRACIÓN DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO MUNDIAL DEL CAFÉ

PRINCIPALES GRUPOS DE TOSTADORES	SACOS ¹ (millones)	%	COMPANÍAS COMERCIALIZA DORAS	SACOS ¹ (millones)	%
Kraft, General Foods/Jacobs	12.5	20.8	N. Rothfos	9.0	13.3
Nestlé	10.0	16.7	Cargill	4.0	5.9
Dowson	4.5	7.5	EDF MAN	4.0	5.9
Procter & Gamble	4.5	7.5	Volcafe	4.0	5.9
Otros	28.5	47.5	J. Aaron	3.5	5.1
Total	60.0	100.0	Bozzo	3.5	5.1
			Rayner	3.5	5.1
			Otros	36.5	53.7
			Total	68.0	100.0

¹ Sacos de 60 kg.

FUENTE: OIC, El Financiero, 12 de mayo 1993.

⁴⁷ Datos tomados de CNOOC. "El mercado internacional del café". México, D.F., abril 1993, p. 2

En el mismo ciclo las importaciones mundiales fueron de 73.3 millones de sacos, distribuidos de la siguiente forma: Estados Unidos 26 por ciento, República Federal Alemana 18 por ciento, Francia 9 por ciento, Japón el 7.2 por ciento e Italia 6.7 por ciento. La demanda de café también se concentra en estos 5 países que consumen el 66.9 por ciento de la oferta mundial (Cuadro 1).

El consumo mundial de café se estima en 95 millones de sacos, 73 millones en países importadores y 22 en países productores, para el ciclo 1992/93 las existencias se calcularon en 20 millones de sacos⁴⁸.

Por otra parte, cuatro compañías tostadoras multinacionales controlan el 52 por ciento del consumo de los países miembros de la OIC y siete compañías comercializadoras manejan el 46 por ciento de la importación mundial (Cuadro 2).

Regulación del mercado mundial del café

Brasil es el principal país productor de café y ha jugado un papel importante en el control del precio internacional. En 1906, 1917 y 1920 el gobierno brasileño --junto con bancos europeos y estadounidenses, además de poderosas empresas cafetaleras-- emprendió una serie de medidas a las que denominaron "política de valorización", destacando entre ellas el almacenamiento de excedentes.⁴⁹

⁴⁸ Ibid., p. 11

⁴⁹ Luis Portillo, op. cit., p. 379

Estas experiencias favorables fueron el antecedente de la creación del Instituto de Defensa Permanente del Café en 1924, cuya función era apoyar una serie de depósitos regionales en los puertos de exportación, con lo que se logró mantener la estabilidad de los precios hasta finales de los años veinte. Posteriormente por escasez de recursos recurrió a medidas más radicales, y de 1931 a 1942 destruyó 78 millones de sacos de café, equivalente al consumo mundial de tres años, medida que contribuyó a sostener los precios internacionales, en beneficio de todos los países productores de café.

Para regular los precios internacionales del café, los países productores han negociado formas de acción conjunta. En 1940 se firmó el Acuerdo Interamericano del Café entre Estados Unidos y 14 países latinoamericanos, en el que se preveía una cuota de 15 mil sacos para los Estados Unidos y cuotas máximas de exportación para cada país productor. Este fue el primer Acuerdo Internacional para el café y el primer acuerdo entre países productores que incluía al principal consumidor⁵⁰; después de la postguerra hubo incremento en los precios en 1954, 1977 y 1986.

Posteriormente los países latinoamericanos productores de café se enfrentaron a una competencia más amplia con la expansión del cultivo de café en países africanos, por lo que buscaron consenso entre ellos, de tal manera que en 1957 se firmó en la ciudad de México el Acuerdo de México, en el cual participaron Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y México, estableciéndose el acuerdo de retener un 20 por ciento de la producción exportable de Brasil y 10 por ciento de los otros participantes⁵¹.

⁵⁰ Maria Cristina Renard. "La comercialización internacional del café". Chapingo, Méx., 1989, mimeografiado. p. 13

⁵¹ Mónica Pineda Antunes. La cafeticultura mexicana y el impacto de un acuerdo internacional de café. México, 1992 (Tesis de Licenciatura), ITAM. p. 38

Con el objetivo de limitar las exportaciones mundiales de café y estabilizar los precios en favor de los países productores, en 1958 se firmó en Washington el Acuerdo Latinoamericano. En este acuerdo participaron los firmantes del Acuerdo de México y además Cuba, Ecuador, Haití, Honduras, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela; en 1959 se unieron algunos países africanos.

La Organización Internacional del Café (OIC)

En 1962 se firmó un acuerdo multilateral para regular el mercado mundial del café mediante el control de las exportaciones y la estabilización de los precios; en este acuerdo participaron la mayoría de los países productores y los países importadores occidentales.

En ese mismo año se creó la Organización Internacional del Café, con sede en Londres, cuya función sería realizar los estudios técnicos correspondientes y servir de foro de negociación entre los países miembros por medio del Consejo Internacional del Café --máxima autoridad de la OIC⁵²-- en el que cada miembro tiene un representante en el Consejo, el cual elige para cada año cafetalero un presidente y tres vicepresidentes, alternándose los cargos entre las dos categorías de miembros, es decir los importadores y los exportadores.

Para la toma de decisiones a cada país miembro se le asignaba un número determinado de votos, cada integrante tenía 5 votos básicos y los votos restantes están distribuidos sobre la base del volumen de interés, que era proporcional al volumen promedio de sus exportaciones

⁵² Este Consejo está integrado por todos los miembros de la organización. Está encargado de establecer las normas y reglamentos necesarios para la aplicación de las disposiciones generales de la OIC, con una votación por mayoría de dos tercios.

o importaciones mundiales de café durante los cuatro años anteriores. Los pequeños países productores recibían un número fijo de votos adicionales a los básicos y ningún país puede tener más de cuatrocientos votos⁵³. El número total de votos es dos mil, mil para los exportadores y mil para los importadores (Cuadro 3).

Los países importadores no miembros de la OIC son los países del ex-bloque socialista, Argentina, Argelia, los países del Magreb, del Medio Oriente, Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica, las dos Coreas y Hong Kong, con una demanda anual de 500 mil sacos⁵⁴.

La OIC agrupa a 73 países, 51 exportadores y 22 importadores⁵⁵, que representan el 97 por ciento de la producción mundial y el 80 por ciento del consumo mundial.

Los objetivos que se fijaron en el Convenio Internacional del Café son:

- a). Establecer un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda mundiales, con bases que aseguren un adecuado abastecimiento de café a los consumidores a precios equitativos, así como mercados para los productores a precios remuneradores para lograr un ajuste a largo plazo entre la oferta y la demanda.
- b). Evitar fluctuaciones excesivas de los niveles mundiales de suministros, existencias y precios en perjuicio de los intereses de productores y consumidores.
- c). Contribuir al desarrollo de los recursos productivos, el incremento en el empleo y el mejoramiento en los ingresos de los países miembros.
- d). Promover el consumo del café por todos los medios a nivel mundial.
- e). Favorecer la colaboración internacional en relación a los problemas mundiales del café.

⁵³ Para mayor información véase María Cristina Renard, op. cit., p. 18

⁵⁴ Luis Portillo, op. cit., p. 380

⁵⁵ Según datos del USDA, citado por *Cafés de México*, septiembre de 1991, núm. 66, p. 13.

CUADRO 3. PAÍSES MIEMBROS DEL CONVENIO INTERNACIONAL DEL CAFÉ Y DISTRIBUCIÓN DE VOTOS

IMPORTADORES		EXPORTADORES		EXPORTADORES	
PAÍS/NÚM. VOTOS		PAÍS/NÚM. VOTOS		PAÍS/NÚM. VOTOS	
Australia	12	Bolivia	4	Kenia	17
Bélgica*	29	Brasil	336	Liberia	4
Canadá	32	Burundi	8	Madagascar	18
Checoslovaquia	10	Camerún	20	México	32
Chipre	5	Colombia	114	Nicaragua	13
Dinamarca	23	Congo	4	Nigeria	4
España	29	Costa de Marfil	49	Panamá	4
Estados Unidos	392	Costa Rica	22	Papua-Nueva Guinea	4
Finlandia	22	Dahomey	4	Paraguay	4
Francia	87	Ecuador	16	Perú	16
Irlanda	6	El Salvador	35	Rep. Centroafricana	7
Japón	37	Etiopía	28	Rep. Dominicana	12
Noruega	16	Gabón	4	Rwanda	6
Nueva Zelanda	7	Ghana	4	Sierra Leona	6
Países Bajos	47	Guatemala	33	Tanzania	15
Portugal	12	Guinea	6	Timor	4
Reino Unido	51	Haití	12	Togo	7
República Federal Alemana	104	Honduras	11	Trinidad y Tobago	4
Suecia	37	India	11	Uganda	42
Suiza	24	Indonesia	26	Venezuela	9
Yugoslavia	18	Jamaica	4	Zaire	21

*Incluye Luxemburgo.

FUENTE: Organización Internacional del Café (OIC), Convenio de 1976.

El convenio de 1983 estableció una franja de 120-140 centavos de dólar por libra y se pretendía que las variaciones máximas del precio indicativo se mantuviera dentro de estos márgenes. El mecanismo central de la OIC fue limitar las exportaciones, mediante la asignación de una cuota básica a cada país miembro, además de la asignación anual del volumen global de exportación de los países miembros con base en estimaciones de consumo y las exportaciones de los países no miembros, dividido en cuotas trimestrales iguales para asegurar un abasto regular⁵⁶.

Funcionamiento de las cuotas

La cuota anual global inicial será equivalente al promedio total de las exportaciones de los miembros exportadores, que se destinan a los países consumidores miembros y a los no miembros en los últimos cuatro años cafetaleros. La cuota para los años siguientes será equivalente a la cuota anual global del año anterior. La cuota global anual esta dividida en dos: una de calidades arábicas y otra para las robustas, de tal forma que estos dos grupos participen del total de las exportaciones en los últimos cuatro años cafetaleros. La cuota se fija al principio de cada año cafetalero que es de octubre a septiembre⁵⁷.

El Consejo establecía un precio indicador para cada grupo de café con el fin de reflejar la situación del mercado, tomando como base los costos de producción de café. Si durante 10 días de mercado el promedio del precio diario de un grupo de café ha estado 5 por ciento arri-

⁵⁶ Luis Portillo, op. cit., p. 380

⁵⁷ Véase Mónica Pineda Antunes, op. cit., p. 41

ba del precio indicador de ese grupo, la cuota anual será incrementada en 2.5 por ciento. Si después de dicho incremento el precio del grupo permanece por un período de 10 días de mercado por arriba del indicador, la cuota anual de ese grupo será incrementada nuevamente 2.5 por ciento. Si después de un segundo incremento de la cuota el promedio del precio diario del grupo permanece 5 por ciento o más por encima del precio indicador, en un período de 10 días de mercado, el precio indicador de ese grupo deberá incrementarse en 5 por ciento.

Para cada miembro exportador se asigna una cuota anual fija y una cuota anual variable. La cuota fija equivale a 90 por ciento del promedio de las exportaciones totales del país miembro exportador en los últimos cuatro años cafetaleros, y no se somete a los incrementos o a las reducciones mencionadas anteriormente. La cuota variable se determina en base a la proporción que cada miembro exportador tiene con los inventarios de cada grupo de café y se ajustará en función del precio.

Las cuotas trimestrales las asigna el Consejo a cada miembro exportador con el fin de asegurar la salida ordenada del café al mercado mundial; estas cuotas serán el 25 por ciento de la cuota anual de cada miembro, pero el Consejo no puede autorizar que un miembro exporte más del 35 por ciento de su cuota anual en el primer trimestre, más del 65 por ciento en los dos primeros trimestres, ni más del 85 por ciento en los tres primeros trimestres, y cada miembro exportador puede ajustar sus cuotas trimestrales sin alterar la cuota anual. Cuando no se cumplían estas disposiciones, se aplicaban sanciones que podían llegar hasta la exclusión de la OIC.⁵⁸

Los Convenios Internacionales de Café que se han firmado a la fecha con algunas prórrogas e interrupciones han sido en 1962, 1968, 1976 y 1983; el último estuvo vigente hasta el

⁵⁸ Ibid., p.42

3 de julio de 1989 cuando se suspendieron las cláusulas económicas de este convenio, aunque sigue vigente el convenio administrativo que se prorrogó hasta septiembre de 1994.

Las interrupciones del convenio manifiestan el interés de los países miembros en la existencia de un mercado regulado, pero también los diversos intereses que éstos tienen. Los principales problemas fueron la asignación de cuotas, las ventas a bajos precios a los países no miembros y el aumento en el diferencial de precios entre las calidades de café arábica y robusta, además de la sobreproducción mundial.

Muchos países tenían una cuota menor a la que les correspondía de acuerdo a su producción exportable, como es el caso de Colombia, Indonesia, México, Costa Rica y otros. Por otra parte, Brasil y la Organización Africana y Malgache de Países Productores de Café (OAMCAF) tenían cuotas mayores a su producción exportable.

A pesar de la sobreproducción en el mercado mundial, para el ciclo 1992/93 Brasil tuvo dificultades para cumplir con sus exportaciones (13 millones de sacos) e incluso importó café de baja calidad para satisfacer su mercado interno (10 millones de sacos).

Los países afectados por la distribución de cuotas acumularon existencias con altos costos de almacenamiento, requerían divisas y no podían con la carga de su deuda externa, por lo que vendieron su café a precios hasta 60 por ciento por debajo de los acordados en la OIC. El mercado fuera de cuota llegó a representar el 15 por ciento del comercio mundial del café con 12 millones de sacos en 1990. En esa situación el mercado mundial del café estaba dividido en dos mercados, por un lado el regulado por la OIC y por otro aquel fuera de cuota que representó la válvula de salida a los excedentes.

Con respecto al crecimiento divergente del precio entre las calidades del café, para el ciclo 1985/86 el precio promedio del café otros suaves y arábicas fue de 59.98 centavos de dó-

lar por libra y el robusta en 56.67, por lo que la diferencia del precio fue de 5.3 por ciento, mientras que para el ciclo 1990/91 el precio promedio del café otros suaves arábicas fue de 87.66 centavos de dólar y para el robusta de 50.38 centavos de dólar, que representó un diferencial de 42.5 por ciento (Cuadro 4).

Además de los problemas antes señalados, está el de la sobreproducción mundial, que se presentó desde la década pasada por el incremento en los precios en el ciclo 1985/86 y el incremento de las existencias que en 1993 se estimó en 55 millones de sacos de 60 kg., 39 en los países importadores, y 16 en los países productores⁵⁹.

CUADRO 4. INDICADOR DE PRECIOS DEL CAFÉ OTROS ARÁBIGAS SUAVES Y ROBUSTAS, 1974/75-1990/91 (U.S. Dólar/100 por libra)

AÑO CAFETALERO	OTROS SUAVES		DIFERENCIA	PORCENTAJE DE DIFERENCIA
	ARÁBIGAS	ROBUSTAS		
1974/75	59.89	56.67	3.22	5.38
1975/76	115.89	101.49	14.40	12.43
1976/77	234.00	225.67	8.33	3.56
1977/78	174.52	154.37	20.15	11.55
1978/79	158.56	156.09	2.47	1.56
1979/80	174.89	162.04	12.85	7.35
1980/81	123.11	107.12	15.99	12.99
1981/82	140.90	104.85	36.05	25.59
1982/83	130.50	121.81	8.64	6.66
1983/84	145.48	137.56	7.92	5.44
1984/85	140.95	120.32	20.63	14.64
1985/86	196.66	145.06	51.60	26.24
1986/87	121.78	110.65	11.3	9.14
1987/88	133.92	96.51	37.41	27.93
1988/89	125.31	85.85	39.46	31.49
1989/90	85.00	52.77	32.23	37.92
1990/91	87.66	50.38	37.28	42.53

FUENTE: INTERNATIONAL TRADE CENTRE UNCTAD/GATT. *Coffe: an exporter's guide*. Geneva, 1992. p. 24

⁵⁹ Entrevista a Fernando Celis Callejas, 23 de marzo 1994.

El incremento en la producción mundial en el ciclo 1993/94 se estimó en 97.7 millones, la producción exportable se calculó en 74.5 millones de sacos y el consumo mundial en 95 millones de sacos, que reducirían las existencias en los países importadores en 20 millones de sacos para el cierre del ciclo 1992/93.

Después de casi tres décadas el mercado mundial de café estuvo regulado por el sistema de cuotas de exportación que distribuyó la OIC; sin embargo, el bajo dinamismo de la demanda y el crecimiento de la oferta en la mayoría de los países productores provocó la acumulación de existencias que no encontraron salida. Debido a los altos costos de almacenamiento, el grupo "otros suaves" exigió en la OIC un incremento a sus cuotas de exportación.

En tanto que, Brasil y Colombia --los principales productores-- proponían prorrogar el convenio durante un año y que se formara un grupo técnico para examinar la distribución de cuotas. Esta propuesta fue aceptada por la mayoría de los socios de la organización (35 de 50) y por la mitad de los consumidores (12 de 24), pero el grupo "otros suaves" en alianza con Estados Unidos la rechazaron.

Al no existir acuerdo, el Consejo suspendió las cuotas de exportación a partir del 4 de julio de 1989 y solamente se prorrogó el convenio administrativo sin las disposiciones económicas, manteniéndose solamente el mecanismo de consultas de la OIC y el cálculo del precio indicativo, pero se abandonó la verificación de las ventas y de las existencias en los países miembros⁶⁰.

El resultado de esta suspensión fue el desplome de los precios internacionales del café, que a 33 meses de la ruptura había llegado a 66 dólares las cien libras, afectando severamente

⁶⁰ Luis Portillo, *op. cit.*, p. 386

a los países productores, especialmente para los que el café representa el principal producto de exportación.

El precio del indicador OIC compuesto (en base a 1979) para 1990 fue de un promedio de 71.5 centavos por libra en comparación con los 91.7 centavos de 1989 y 1.71 por libra en 1986. El precio compuesto de la OIC para 1991 fue de 69.3 centavos de dólar por libra.

La OIC señaló que los ingresos de exportación de café de los países miembros cayeron a 6.7 billones de dólares en 1990, menor a los 8.6 billones que obtuvieron en 1989 y a los 14.3 billones en 1986 (Cuadro 5).

En relación a la oferta mundial, se han observado algunos cambios, por ejemplo, para el ciclo 1970/71 Brasil y Colombia aportaron el 42 y 14 por ciento de la producción mundial, respectivamente, los países de Centroamérica 25 por ciento, otros latinoamericanos 6 por ciento, África 10 por ciento y Asia y el Pacífico 4 por ciento, mientras que para el ciclo 1989/90 Brasil disminuyó su aportación a 38 por ciento, Colombia en cambio incremento a 18 por ciento y los demás permanecieron constantes.

CUADRO 5. VOLUMEN Y VALOR DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CAFÉ 1985-1990

AÑO	BILLONES U.S. DÓLARES	MILLONES DE SACOS	PRECIO POR LIBRA (Centavos U.S.D.)
1985	10.8	71.5	114.54
1986	14.3	64.9	167.57
1987	9.5	71.9	100.01
1988	9.4	66.1	107.29
1989	8.6	75.7	85.63
1990	6.7	79.7	63.82
PROMEDIO	9.8	71.6	106.47

FUENTE: O.I.C., Publicación EB-3257/91, Rev. 1. Tomado de International Trade Centre UNCTAD/GATT, op. cit., p. 9

También se ha observado un cambio en las preferencias de los consumidores hacia los cafés suaves de tipo arábica. "De acuerdo a los indicadores de la OIC los precios del café robusta cayeron a su punto más bajo después de la suspensión de cuotas de 48.2 centavos por libra en mayo de 1991, mientras los arábigos suaves colombianos se cotizaron a 91.5 centavos por libra"⁶¹.

Para retornar al mercado regulado y mejorar los precios, en las reuniones de la OIC se han presentado propuestas como la realizada el 23 de septiembre de 1991 en la que Brasil y Colombia, presentaron un plan de retención del 10 por ciento de las exportaciones, pero no se aceptó. La posición de Estados Unidos ante la propuesta fue de total rechazo e incluso planteó su retiro si se emprendía de inmediato.

En el marco de las negociaciones de la OIC, en septiembre de 1992 coincidieron los países productores y consumidores de café en la necesidad de un mercado unificado, con una cuota universal que considerará las exportaciones sin importar si son o no miembros de la OIC, como un sistema eficaz de control para garantizar que las exportaciones de los países miembros se ofrezcan en las mismas condiciones que a los no miembros. Los productores aceptaron analizar el tema de la selectividad entre los diferentes tipos de café, sugiriendo una cuota global de exportación para el ciclo 1992/93 de 62 millones de sacos, 10 millones inferior a la demanda mundial considerando el exceso de existencias en los países consumidores. También propusieron que las cuotas de exportación se asignaran de acuerdo al comportamiento de las exportaciones realizadas en el mercado libre⁶².

⁶¹ "Situación mundial del café. U.S.D.A. (junio de 1991)". *Cafés de México*, septiembre de 1991, núm. 66, p. 2

⁶² Luis Portillo, *op.cit.*, p. 389

Los países productores de "otros suaves" se han manifestado porque los criterios para la asignación de cuotas se den en función de la evolución de los precios, de las modificaciones de la demanda y las exigencias del mercado para los diferentes tipos de café.

Para realizar las negociaciones sobre un nuevo Convenio Internacional se creó el Comité de Trabajo integrado por productores y consumidores. En este Comité participan México, Brasil, Colombia, la organización de Africa-Madagascar de café, Indonesia, Honduras, El Salvador, Kenia, Angola y Togo, en una nueva modalidad que incluye a tres países de África, más la OAMCAF⁶¹. Existe consenso en los productores de luchar porque se incremente el precio del café, pero en lo que no se ponen de acuerdo es en cómo fijar las cuotas.

Los últimos acontecimientos

En marzo de 1993 se realizó en México una reunión con la participación de representantes de 52 países productores, que llegaron a los siguientes consensos para negociar con los 22 países consumidores:

- Que en el mercado continúe el sistema selectivo de acuerdo con los tipos de café suaves colombianos, otros suaves, arábigos brasileños y otros arábigos.
- Que el Convenio al que se llegue tenga una vigencia de cinco a seis años.
- Deben prohibirse las importaciones de países productores no miembros.

⁶¹ Cafés de México, México, D.F., abril de 1992, núm. 73, p. 18

- Los países productores están a favor de una cuota global inicial en proporción de 25 por ciento por trimestre, aunque reconocen la necesidad de cierta flexibilidad en vista del ciclo productivo de cada país, individualmente y entre los cuatro grupos.
- Realizar gestiones de tipo político en los principales países consumidores (Estados Unidos, Comunidad Económica Europea y Japón).
- Concluir las negociaciones el próximo 31 de marzo⁶⁴.

Brasil, el principal productor, se ha manifestado por el retorno al mercado regulado, señalando que la cuota se designe de acuerdo a la capacidad de producción y a las reservas estratégicas y no en base a la calidad del grano, como lo ha manifestado Colombia y los países centroamericanos.

El primero de julio de 1993 algunos países latinoamericanos firmaron el acuerdo para crear la Asociación de Países Productores de Café (APPC) integrada por 28 naciones⁶⁵, con el objetivo de buscar incrementos en los precios internacionales del café. Al mismo tiempo se formó el Subcomité de Retención integrado por Brasil, Colombia, Guatemala, Indonesia y Costa de marfil. Esos países junto con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua acordaron un plan de retención del 20 por ciento de su producción exportable en el mercado a partir del 1o. de octubre de 1993. El plan de retención sería controlado por la Federación Nacional de Productores de café de Colombia, en Nueva York.

El esquema de retención propuesto por la APPC es el siguiente:⁶⁶

⁶⁴ Tomado de La Jornada del 3 de marzo de 1993, p. 41, y de El Financiero del 3 de marzo de 1993, p. 18

⁶⁵ Los países que integran la APPC son: Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Ecuador, Nicaragua, Venezuela, Kenya, Costa de Marfil, Uganda, Madagascar, Camerún, Tanzania, Burundi, Etiopía, Gabón, Ghana, Zaire, Togo, República de África Central, Rwanda, Angola, Nigeria e Indonesia.

⁶⁶ Esto es considerando la escala de precios del promedio móvil para 20 días del indicador compuesto de la OIC, que se calcula en base a cotizaciones actuales y embarques inmediatos de Nueva York y puertos europeos. Tomado del Boletín TWINcafé, Londres EC2A 2BH, UK., 15 de marzo de 1994.

- 20 por ciento retención cuando el precio promedio llegue hasta 75 centavos/libra.
- 10 por ciento retención cuando el precio promedio sea entre 75.01 y 80.00 centavos/libra.
- Neutro cuando el precio promedio sea entre 80.01 y 85.00 centavos/libra.
- Liberación de existencias cuando el precio promedio este por encima de los 85 centavos/libra.

El senado de Estados Unidos decidió cancelar la membresía de su país en la OIC el 29 de junio de 1993, y según analistas de la firma MERRYL-LYNCH esta decisión podría considerarse como represalia a la creación de la APPC y al plan de retención del 20 por ciento de las exportaciones, ya que al retirarse los Estados Unidos de la OIC disminuirían las posibilidades de encontrar en el futuro un Nuevo Convenio Internacional, que hiciera converger los intereses tanto de los países consumidores como de los productores en un marco de cooperación internacional⁶⁷.

Sin embargo, con la salida de Estados Unidos, Alemania ha fortalecido su posición convirtiéndose en el mayor contribuyente de recursos económicos de la OIC y por su volumen de importaciones --de aproximadamente 14 millones de sacos-- podría desplazar a Estados Unidos como primer consumidor en un futuro no lejano, lo que posibilitaría establecer un nuevo Convenio Internacional, sin la participación de Estados Unidos⁶⁸.

El plan de retención del 20 por ciento de las exportaciones como medida unilateral de los productores ha contribuido a elevar el precio del café, aunque aún no alcance los precios vigentes antes de la suspensión de las cláusulas económicas de la OIC, debido al fracaso de las

⁶⁷ Consejo Mexicano del Café. "Aspectos Internacionales", s.f.p., Archivo CNOC. p. 1

⁶⁸ Fernando Celis, op. cit.

negociaciones en este organismo en junio en la cuales sólo se acordó prorrogar el convenio administrativo.

El director ejecutivo de la OIC, Alexandre Beltrao, señala que la única solución a la crisis en los precios del café es el retorno a un mercado regulado, y también que Estados Unidos se reintegre a las negociaciones por ser el principal consumidor de este aromático.

"Algunos especialistas señalan que la historia ha demostrado que un mercado libre sólo conduce a ciclos de terribles altas y bajas que lo único que provocan es que la calidad del café se deteriore"⁶⁹.

El 21 de enero los países centroamericanos establecieron un precio mínimo para las exportaciones de su café en 80 centavos de dólar por libra, dos días después de que Colombia fijara precio mínimo en 93 centavos de dólar la libra ⁷⁰.

A pesar de estas medidas --el plan de retención del 20 por ciento de las exportaciones y la fijación de precios mínimos-- no se ha impactado al monto total del café vendido en enero. Sin embargo, cuando el esquema de retención entró en vigencia las reservas se redujeron hasta llegar a un mínimo de 4.5 millones y con un máximo de 16.5 millones de sacos.

El ministro del café de Guatemala, René Montes, señala que "son dos clases de medidas, una para atacar los altos niveles que maneja las reservas de café y la otra ataca a los precios"⁷¹.

Estas medidas tomadas unilateralmente por los productores, han tenido una influencia positiva sobre los precios internacionales del café, pero no pueden mantenerse por mucho

⁶⁹ El financiero, 17 de febrero, 1994. p. 30A

⁷⁰ Boletín TWINcafé, op. cit., p. 2

⁷¹ El financiero, 14 de febrero de 1994. p. 30A

tiempo, porque aún es alto el porcentaje de existencias en los países consumidores⁷², "... las estimaciones de grandes casas de compradores de café reconocen inventarios por 20 millones de sacos del producto en bodegas propiedad de países consumidores, lo que significa que aún sin llevar a cabo compras de café, podrían tener la demanda asegurada por un período de ocho meses aproximadamente"⁷³. Además se observa un incremento en la producción mundial, para el ciclo 1993/94 estimada en 97.7 millones de sacos de 60 kilogramos, que representa un incremento del 7 por ciento respecto al año anterior, aunque menor al 5 por ciento de la cosecha récord de 1991/92 que fue de 103.5 millones de sacos. La producción exportable para este ciclo se estima en 74.5 millones de sacos, superior a los 69.8 millones de sacos del ciclo anterior⁷⁴.

La cafeticultura nacional ha quedado sujeta a los vaivenes del mercado internacional; a pesar de que el café es un producto destinado principalmente a la exportación, no ha tenido una política de apoyo para los cafeticultores nacionales, como se verá en el siguiente capítulo.

⁷² Cabe señalar que existen diferencias muy grandes en las cifras que manejan las diversas dependencias relacionadas con la cafeticultura mundial (OIC, U.S.D.A., ROTFHOS, analistas, etc.). Por ejemplo el U.S.D.A. reportó que las existencias mundiales de café en diciembre de 1992 eran de 37.37 millones de sacos, ROTFHOS en septiembre de ese mismo año reportaba 40.9 millones de sacos, 17.5 en los países productores y 23.4 en los países consumidores. Para diciembre de 1993 ROTFHOS reportó las existencias mundiales en 55.13 millones de sacos, 41 en los países productores y 14.13 en los países consumidores. El U.S.D.A. reportó en diciembre de 1993 existencias de aproximadamente 19 millones de sacos en los países consumidores.

⁷³ Consejo Mexicano del Café, op. cit., p. 1

⁷⁴ Cafés de México. "Situación mundial del Café, según el U.S.D.A.". México, diciembre de 1993. p.1

IV. LA CAFETICULTURA NACIONAL

La producción nacional de café se realiza en 4,326 comunidades distribuidas en 281 municipios de 12 estados del país. De acuerdo con datos del censo de Inmecafé de 1990, México cuenta con 276,655 productores, de los cuales un 60 por ciento son indígenas monolingües que hablan 20 dialectos diferentes⁷⁵. En ese año la producción fue de 7'509,110 quintales de café verde, cosechado en 743,482 hectáreas, con un rendimiento promedio de 10.4 quintales por hectárea (Cuadro 6).

CUADRO 6. PRODUCCIÓN Y PRODUCTIVIDAD DEL CAFÉ POR ENTIDAD FEDERATIVA, CICLO 1989/90

ESTADO	PRODUCTORES	SUPERFICIE CULTIVADA (ha)	PRODUCCIÓN (Qq)	RENDIMIENTO (Qq)
Chiapas	72,021	214,470	2'350,232	11.0
Veracruz	58,225	137,014	1'733,645	12.7
Puebla	32,726	68,570	1'198,254	17.5
Oaxaca	58,660	180,239	1'117,521	6.2
Hidalgo	23,746	43,092	451,372	10.5
Guerrero	8,483	41,513	262,792	6.3
S. Luis Potosí	16,658	32,319	210,509	6.5
Nayarit	3,288	18,995	157,825	8.3
Colima	1,214	2,844	10,241	3.6
Jalisco	366	2,124	6,527	3.1
Tabasco	950	1,688	5,600	3.3
Querétaro	313	614	4,592	7.5
TOTAL	176,650	743,482	7'509,110	10.1

FUENTE: Inmecafé.

⁷⁵ Los principales dialectos de las zonas cafetícolas del país son: náhuatl, totonaco, otomí, huasteco, tepehua, mixteco, zapoteco, triqui, chatino, amuzgo, chocho, mazateco, chinanteco, cuicateco, mixe, chontal, zoque, tlapaneco, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chañabal y mame. Margarita Nolasco. Café y sociedad. México, Centro de Ecodesarrollo, 1985. p. 335

En México, las entidades federativas productoras de café más importantes son Chiapas (31.3%), Oaxaca (14.8%), Veracruz (23.1%) y Puebla (15.9%), que en conjunto aportan el 85.1 por ciento de la producción nacional. En la superficie cultivada y número de productores tienen la misma importancia, como puede verse en el Cuadro 6.

El café es el cultivo perenne más importante de las zonas tropicales del país. "El café ocupa el 1.4% del potencial agrícola de México. El área está constituida por tierras montañosas, de topografía muy accidentada, lo cual impide el uso de aperos de labranza y con mayor razón, de máquinas accionadas por tractor; estos terrenos son de profundidad reducida y están sujetos en general a precipitación intensa y elevada, lo que favorece su erosión cuando no se les maneja adecuadamente"⁷⁶.

El café es una fuente de empleo directo o indirecto para alrededor de dos millones de personas que dependen de la cafecultura. La participación de este aromático en el valor del producto bruto agrícola solamente ha sido superada por el maíz, el algodón y la caña de azúcar. De acuerdo con información del Inmecafé, de 1975 a 1989 el café ha sido el principal producto agropecuario de exportación, ocupando el tercer lugar en la generación de divisas para nuestro país, después del petróleo y el turismo. En 1989 México exportó 5'803,937 sacos de 60 kilogramos de café, que representaron un ingreso neto por 593'307,518 dólares⁷⁷, es decir, el 34 por ciento de las exportaciones agrícolas. En los últimos ciclos cafetaleros el promedio del volumen producido ha sido de 6.5 millones de quintales y una exportación promedio de 4.7 millones de quintales (Cuadro 7).

⁷⁶ Andrés Luque Villaseñor. Cafecultura moderna en México. México. México, Agrocomunicaciones Sáenz Colín y Asociados, 1987. p. 43

⁷⁷ Inmecafé. Unidad Cafetalera. México, Año I, núm. 9, agosto de 1990. p. 13

A partir de la drástica caída de los precios internacionales del café, la respuesta de los productores fue incrementar la cantidad de café exportado, en detrimento de su calidad, mientras que la tendencia en el consumo de este aromático se orienta hacia el café de calidad, y es en este terreno donde se debería dar la lucha por los mercados.

CUADRO 7. INGRESOS POR EXPORTACIÓN DE CAFÉ EN RELACIÓN CON EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS Y TOTALES DE MÉXICO, 1970-1989 (millones de U.S. dólares)

AÑOS	EXPORTACIONES			RELACIONES	
	CAFÉ (1)	AGRÍCOLAS (2)	TOTALES (3)	1/2 (%)	1/3 (%)
1970	93.1	415.8	1,289.6	22.4	7.2
1971	91.0	424.0	1,365.6	21.5	6.7
1972	105.0	504.5	1,666.4	20.8	6.3
1973	177.1	625.2	2,071.7	28.3	8.5
1974	169.8	580.7	2,853.2	29.2	6.0
1975	189.6	617.7	3,062.4	30.7	6.2
1976	412.8	923.9	3,655.5	44.7	11.3
1977	511.6	1,089.0	4,649.8	47.0	11.0
1978	424.0	1,307.3	6,063.1	32.4	7.0
1979	606.3	1,616.1	8,798.2	37.5	6.9
1980	463.9	1,424.1	15,307.5	32.5	3.0
1981	338.9	1,377.6	19,419.6	24.6	1.7
1982	350.3	1,096.9	21,229.7	31.9	1.6
1983	289.5	1,966.8	21,398.8	40.2	1.8
1984	437.1	1,306.4	24,196.0	33.4	1.6
1985	525.1	1,384.6	21,663.8	37.9	2.4
1986	807.5	1,777.7	16,031.0	45.4	5.0
1987	515.5	1,543.0	20,656.2	33.4	2.4
1988	437.8	1,671.8	20,657.6	26.1	2.1
1989	554.4	*1,591.8	*20,933.4	34.8	2.6

(*) Cifras enero-noviembre

FUENTE: De 1975-76 a 1980-81: Foreign Agriculture Circular, US Department of Agriculture, September 1984; de 1981-82 a 1985-86: Foreign Agricultural Circular, US Department of Agriculture, January 1986. De 1986-87 a 1989-90, FAC, US Department of Agriculture-FCOF 1989, julio 1989. Citados por Banco de México, S.A. e Instituto Mexicano del Café, Subgerencia de Comercialización.

Para que el café pueda ser consumido, sigue un proceso llamado beneficio, después de cosecharlo en cereza se transforma en pergamino por dos vías, la húmeda y la seca; por la vía

húmeda se obtienen cafés lavados y por la vía seca café corriente. El café cereza se transforma en pergamino, después en pergamino seco con un 12 porciento de humedad, también se le conoce como café verde en esta presentación se exporta la mayor parte del café que se produce en México. Posteriormente puede ser tostado y molido, solubilizado, descafeinado etc. En 1989 se registraron 344 establecimientos para el tostado y molido y 13 empresas solubilizadoras de café en el país. Para la exportación existían 1390 permisos de exportación⁷⁸.

El café mexicano se clasifica en 8 calidades altura, prima lavado de exportación, prima lavado de consumo nacional, naturales de Atoyac, robusta lavado, naturales robusta y desmanches; las dos primeras calidades se destinan a la exportación, aunque con el mercado libre se han exportado otras calidades.

La estructura productiva del café es muy polarizada; en las regiones cafetaleras se encuentra una economía campesina de subsistencia, que contrasta con una economía exportadora que tiene su base en plantaciones comerciales con un alto grado de tecnificación, ligadas directamente a los monopolios que controlan el consumo en los países importadores.

En la clasificación que manejó el Inmecafé (1992), considerando el número de productores y la superficie, había cuatro estratos de productores: a) Los de subsistencia representaban el 31% de la superficie total y el 67.9% de los cafeticultores, aportaron el 23.1% de la producción; b) Los transicionales, con el 31.5% de la superficie, 23.8% de los productores y 29.6% de la producción; c) Los comerciales modernos el 18% de la superficie, 6.4% de los productores y 19.1% de la producción; y d) Los altamente tecnificados, con el 19.4% de la superficie, 1.9% del total de cafeticultores y 28.2% (Cuadro 8).

⁷⁸ Juan Rivera Villa. Modernización comercial del café, cacao y azúcar en México. Tesis de maestría. Colegio de Postgraduados. Montecillo, México, julio de 1992. p.57

CUADRO 8. CLASIFICACIÓN DE PRODUCTORES DE CAFÉ DE MÉXICO POR SUPERFICIE CULTIVADA (1992)

ESTRATO	SUPERFICIE POR PROD. ha	PRODUC- TORES	SUPERFICIE	PRODU- CCIÓN (Qq)	RENDI- MIENTO (Qq/ha)
Subsistencia	Hasta 2	191,674	238,320	1'920,078	8.0
Transicionales	2.01-5	67,229	240,980	2'460,904	10.2
Comercial moderno	5.01-10	17,974	138,061	1'586,813	11.4
Altamente tecnificados	Más de 10	5,516	141,889	2'346,402	16.5
TOTAL		282,393	766,240	8'314,197	10.9

Fuente: Inmecafé. Incubadora de empresas de base tecnológica del FIMOCAFE. México, abril de 1992.

Considerando la altitud sobre el nivel del mar a la que se encuentran las plantaciones de café, el Inmecafé definió tres rangos a) Las zonas bajas (hasta 600 m.s.n.m.), con el 24.1% de los productores y 21.3% de la superficie; b) Las zonas medias (600 a 900 m.s.n.m.), con el 47.8% de los productores y 50.4% de la superficie; y c) Las zonas altas (más de 900 m.s.n.m.), con el 28.0% de los productores y el 28.3% de la superficie⁷⁹.

La riqueza que se genera en esta actividad no se refleja en las condiciones de vida de la mayoría de los productores de café, ya que viven marginados económica y socialmente. Los beneficios se concentran en un reducido grupo de exportadores privados que tienen bajo su control la casi totalidad del sistema nacional de comercialización.

Margarita Nolasco, en su libro *Café y Sociedad*⁸⁰, identifica tres sistemas de producción en la cafeticultura de México, que en superficie y número de productores son similares a la clasificación del Inmecafé antes mencionada; esos sistemas son: el mercantil simple, el de agricultura mercantilista y el de agricultura empresarial. Además menciona que el sistema

⁷⁹ Ibid., p. 7

⁸⁰ Margarita Nolasco, op. cit., p. 329.

agroindustrial y financiero es importante en la cafecultura nacional, pero sólo participan en el área industrial, comercial y financiera.

Al sistema comercial simple se le caracteriza como economía de subsistencia; está integrada al mercado a través del café, el cual permite obtener dinero para adquirir los productos básicos que directamente no producen (sal, grasas, herramientas, vestido, alimentos enlatados, etc.). Los productores de este sistema son minifundistas que trabajan directamente su tierra bajo la modalidad comunal, ejidal o en pequeña propiedad. La familia labora en los cafetales, por lo que es una unidad de producción, y cuando se requiere de mayor fuerza de trabajo ésta se obtiene a través de relaciones comunales, que implican, una serie de obligaciones recíprocas, y con jornaleros guatemaltecos en el caso de Chiapas.

Las del sistema mercantil simple son unidades de producción muy pequeñas con adversas condiciones del mercado para sus productos y trabajo; tienen necesidad de recurrir al crédito no sólo para la producción del café, sino fundamentalmente para la subsistencia familiar, por lo que más que ser un instrumento productivo, es un mecanismo para mantener y reproducir la mano de obra.

Para obtener crédito los productores de este sistema recurren al prestamista, que les otorga un crédito usurero y amarrado, es decir, que el productor que recibe el crédito está obligado a venderle su café a éste, que en muchas ocasiones les pagaba un precio menor al oficial. Algunos de los productores de este sistema vendían su café al Inmecafé, quien también funcionaba como una instancia de crédito amarrado que solo lo otorgaba a través de las UEP's, que eran las encargadas de manejar los apoyos que recibían del Instituto (crédito, insumos y programas especiales de asistencia técnica y social).

Los campesinos de este sistema en su mayoría son indígenas, cultivan su café bajo el sistema tradicional de policultivos, utilizando como sombra del café especies productivas diversas (cítricos, aguacate, mango) y algunas especies maderables que también aprovechan.

Esta forma de producción hasta cierto punto reproduce las condiciones naturales del medio, por lo que realizan un aprovechamiento múltiple de sus recursos sin degradarlos. Además, permite a los productores compensar los altibajos en el precio del café, aunque también tienen la desventaja de obtener bajos rendimientos, por la dificultad del manejo de un "huerto" tan diversificado y pequeño, ya que no cuentan con capital ni asistencia técnica. La incomunicación y el monolingüismo de estas zonas cafetaleras significan una limitante importante.

El café que producen se le denomina "café pergamino", que lo obtienen por un proceso que inicia con la cosecha cuando los frutos están maduros, se extiende de diez a doce días al sol para obtener capulín oreado, verde seco o macho, y finalmente lo despulpan manualmente en un mortero de madera para obtener el café pergamino.

Los productores del sistema de agricultura mercantilista tienen su economía orientada exclusivamente al mercado y para cultivar su café utilizan mano de obra asalariada, sobre todo en la cosecha, aunque también trabajan como jornaleros en grandes fincas al terminar con sus plantaciones. Tienen como sombra de sus cafetos plantas improductivas, usan agroquímicos, tienen cierto grado de escolaridad, son más receptivos a los cambios tecnológicos, reciben asistencia técnica y se considera que utilizan una tecnología media.

Algunos productores de este sistema poseen despulpadoras de motor y transporte, que les permite llevar el café cereza al beneficio húmedo, donde lo venden, lo maquilan o lo dan a

consignación. La mayoría usa beneficios húmedos, por lo que el café que obtienen es de mayor calidad, sin manchas e impurezas.

Algunos cafeticultores de este sistema trabajaron con Inmecafé, haciendo valer el precio de garantía, conseguían crédito a través de las UEPC's; además el Inmecafé les daba asesoría técnica y un precio estable de compra. Sin embargo, este grupo de productores de café no tiene acceso al crédito bancario ni posibilidades del autofinanciamiento. A nivel local llegan a ser caciques debido a que cuentan con transporte o son comerciantes, lo que les permite comprar café a los productores minifundistas en su parcela y pagarles un precio menor ya que tienen la posibilidad de manipular los mecanismos del mercado del sistema tradicional.

Los productores del sistema de agricultura empresarial tienen sus plantaciones de café orientadas totalmente al mercado; utilizan mano de obra asalariada y de acuerdo a las necesidades de sus plantaciones fijan ciclos de ocupación y desocupación, también regulan el precio de la mano de obra, manipulando al mercado tradicional o contratando trabajadores guatemaltecos en el caso de Chiapas, de los trabajadores migratorios de otros estados como Veracruz. En Chiapas incluso utilizan trabajo servil, peones acasillados que trabajan en las fincas por un bajo salario y el derecho de cultivar una pequeña parcela para su beneficio, propiedad de la finca.

Los grandes propietarios utilizan crédito bancario e incluso pueden autofinanciarse, la tecnología que emplean se considera de media a alta, que implica altos costos de producción pero también altos rendimientos, altos márgenes de ganancia debido a que controlan todas las fases del proceso productivo, manejan los beneficios (secos y húmedos), el tostado, molido del café y los procesos de industrialización para obtener café soluble, además del control en los diversos canales de comercialización, tanto nacionales como internacionales. La produc-

ción de café la destinan principalmente a la exportación y a compañías industrializadoras y comercializadoras, que abastecen el consumo interno.

El sistema agroindustrial y financiero está integrado por comerciantes, acaparadores, industriales y exportadores de café; mediante el crédito controlaban la comercialización e industrialización. El capital de este grupo es de origen nacional e internacional y se relaciona con la agricultura empresarial.

En 1989 ocurrieron tres eventos que afectaron severamente a la cafecultura nacional:

- La reestructuración del Inmecafé, el cual dejó las funciones de acopio, financiamiento y comercialización, como se detalla en el siguiente capítulo.
- La caída de los precios internacionales del café como consecuencia de varios factores -- sobreproducción mundial, estancamiento de la demanda, distribución de cuotas, etc.--, que condujeron a la ruptura de las cláusulas económicas del Convenio de la OIC a partir del 4 de julio de 1989, como se mencionó en el capítulo anterior.
- Las heladas de diciembre de 1989, que siniestraron el 14 por ciento de la superficie cultivada de café, equivalente a 146,000 ha, en perjuicio de 80,000 productores de los estados de Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz y Querétaro⁸¹, lo que significó una reducción en la producción de 800,000 sacos de 60 kg⁸².

Para enfrentar los problemas causados por las heladas, el gobierno federal instrumentó un programa emergente para las zonas cafetaleras afectadas, erogándose 76 mil millones de pesos, que se operarían a través del Inmecafé, FIRA, Banrural, SRA y Conasupo⁸³.

⁸¹ El Nacional. Suplemento Movimiento Campesino. 3 de abril de 1990. p. 13

⁸² El Universal. 18 de octubre de 1990. p. 1E

⁸³ Revista Proceso, México. 5 de febrero de 1990. p. 30

El Fidecafe otorgó al Inmecafé un crédito de 34 mil millones de pesos para acopiar 282,289 quintales de café afectado por las heladas, al 90% del precio del café sano⁸⁴. Los precios fijados por el Inmecafé del 15 al 21 de enero⁸⁵ para el café siniestrado por las heladas fueron los que se anotan en el Cuadro 9.

El Programa Emergente para la compra de café afectado por las heladas consistió en otorgar créditos sin intereses o directos a los productores del sector social, por un monto de más de 9 mil millones de pesos, en coordinación con diversas instituciones del gobierno federal y gobiernos estatales.

El acopio de café dañado se prorrogó hasta el 31 de marzo de 1990, acopiándose hasta esa fecha 150,000 quintales de café en beneficio de 19,120 productores. De común acuerdo con organizaciones sociales, en zonas afectadas por las heladas en donde el café puede ser rentable, se realizaron resiembras de plantaciones, y en otras se promovió la diversificación de cultivos⁸⁶.

CUADRO 9. PRECIOS FIJADOS POR EL INMECAFÉ DEL 15 AL 21 DE ENERO DE 1990, PARA EL CAFÉ DAÑADO POR LAS HELADAS DE DICIEMBRE DE 1989.

ESTADO	TIPO DE CAFÉ	PRECIO (\$/Qq)	
		EN CENTRO RECEPTOR	A PIE DE BENEFICIO
Veracruz e Hidalgo	Capulín	71,093	78,393
	Oro natural	84,843	92,143
Querétaro, Puebla y S.L.P.	Capulín	95,334	102,634
	Oro natural	109,084	116,384

FUENTE: Elaborado con tomados de Excelsior, 18 de enero de 1990, p. 5; El día, 15 de enero de 1990, p. 9.

⁸⁴ El Día, 24 de abril de 1990, p. 20

⁸⁵ Después de esa fecha los precios se fijaron de acuerdo a las fluctuaciones del mercado.

⁸⁶ Inmecafé. Unidad Cafetalera. Año 1, núm. 4, abril de 1990, p. 2

En el ciclo 1989/90 el sector privado captó el 90.4 por ciento del café producido y era propietario de alrededor de las tres cuartas partes de las plantas beneficiadoras existentes, así como de la totalidad de la industria torrefactora y solubilizadora⁸⁷.

Durante la vigencia del sistema de cuotas México exportaba 2.2 millones de sacos, para el ciclo 1989-90 logro exportar 3.2 millones de sacos de 60 kilogramos entre julio y diciembre, "cantidad que representa el más alto nivel histórico logrado en lapso igual"⁸⁸. El 94 por ciento de las exportaciones fue de café verde y el resto tostado, descafeinado y soluble.

Después de la ruptura de las cláusulas económicas del convenio de la OIC México incrementó en un 68 por ciento el volumen de sus exportaciones, pero esto no compensó el precio pagado antes de la ruptura de ese convenio, ya que de una banda de 130-140 dólares las 100 libras bajó a 70 dólares las 100 libras en promedio, lo que significó una reducción de 65 millones de dólares en los ingresos de divisas al país. Los exportadores se endeudaron porque acopiaron el café a los precios anteriores, acumulando una deuda estimada en 250 millones de dólares⁸⁹.

Los problemas climáticos antes referidos coincidieron con la drástica caída de los precios internacionales del café y el retiro del Inmecafé de las funciones de financiamiento acopio y comercialización, situación que llevó a los productores a la quiebra. Las funciones que desarrollaba el Inmecafé fueron sustituidas por agentes privados y las organizaciones independientes.

⁸⁷ El Financiero, 5 de marzo de 1990, p. 34

⁸⁸ El Día, 26 de junio de 1990, p. 6

⁸⁹ La Jornada. Suplemento El Campo. 23 de marzo de 1992, p. vii.

La posición de México en el mercado exterior

La posición del gobierno mexicano expresada por el Inmecafé se ha subordinado al TLC, considerando que la mayor parte de sus exportaciones se destinan a Estados Unidos y el marco del TLC le daría mejores opciones que el sistema de cuotas de la OIC, porque ni Canadá ni Estados Unidos producen café y entre los dos consumen aproximadamente 22.5 millones de sacos de café. México es el segundo proveedor de Estados Unidos después de Brasil, las exportaciones de café mexicano a Estados Unidos eran de alrededor del 70 por ciento pero con la liberación del mercado, el porcentaje aumentó a un 90 por ciento.

Las ventas de café a Estados Unidos se han incrementado debido a la cercanía geográfica, la calidad y el precio del café mexicano. El café mexicano se cotiza a un precio bajo a pesar de ser un café de excelente calidad, debido a que cuando el Inmecafé controlaba las exportaciones no diferenció calidades y concentraba café de diferentes regiones y calidades, ofreciendo un producto mezclado, de calidad heterogénea⁹⁰.

Un hecho importante para México es que si éste quiere aumentar las exportaciones de café a Estados Unidos, se requiere de un aumento en el consumo en este último país, en donde la demanda de café observa una tendencia a la baja, pues el consumo per-cápita más alto se registró en 1962 que fue de 3.12 tazas, en 1990 fue de 1.75 tazas y en 1993 se observa un ligero incremento al registrarse un consumo promedio de 1.87 tazas/persona/ día de todos los cafés. "El café regular continúa siendo el tipo más popular con 1.61 tazas por persona por día, seguido por el descafeinado 0.28 tazas; y soluble 0.25 tazas por persona por día"⁹¹.

⁹⁰ Fernando Celis, op. cit.

⁹¹ "Situación Mundial de la Cafeticultura...", op. cit., p. 13

Una alternativa podría basarse en la competitividad del café mexicano aumentando productividad y disminuyendo costos para desplazar a otros países que abastecen de café a Estados Unidos, como Brasil, Colombia y los centroamericanos que también producen "otros suaves". Además, se debe orientar la producción hacia los cafés de calidad --gourmet, orgánico, etc.--, que actualmente tienen sobreprecio en el mercado mundial, así como desarrollar marcas propias apoyadas por una gran campaña publicitaria, y diversificar los mercados.

El café y el TLC

El gobierno mexicano ha argumentado que con el TLC habría un flujo de inversión extranjera que capitalizaría a las empresas beneficiadoras, generando empleos en el campo, sin embargo la participación del capital extranjero se dio antes de la firma del TLC, ya que el acopio del ciclo 1988/89 se realizó con 40 por ciento de capital extranjero equivalente a 130 millones de dólares (890 mil sacos de 60 kg.), aunque los recursos de los "brokers" y las empresas transnacionales se han canalizado al acopio y al beneficio es previsible que a mediano plazo se dirijan a la producción primaria, aunque será en forma selectiva, en las mejores regiones⁹².

Los acuerdos más importantes para la cafeticultura en el marco del TLC son que las exportaciones de café mexicano quedan exentas de aranceles; sin barreras fitosanitarias y no necesitan permiso de importación.

⁹² Mónica Pineda Antunes, op. cit., p. 51

En relación a las importaciones mexicanas, en el caso del café tostado importado de Estados Unidos y Canadá deberá contener 100 por ciento de café verde mexicano, el arancel actual de 20% se desgravará en un plazo de 10 años sobre la base de una desgravación del 2% anual.

Cuando el café importado no tenga 100% de café mexicano se mantendrá el permiso previo y el arancel del 20%. Para el café soluble proveniente de Estados Unidos o Canadá el contenido mínimo de café mexicano será del 40%. la desgravación del arancel actual del 20% se hará en un plazo de 10 años considerando un 2% anual, y ese arancel se mantendrá cuando el volumen de café soluble exportado por Canadá o Estados Unidos sea mayor al importado entre 1989-1991.

Cuando el café soluble proceda de alguno de estos dos países y contenga menos del 40% de café mexicano, requerirá de permiso previo de importación y el arancel del 20%, así como con salvaguardas en caso de que las exportaciones excedan al volumen importado por México entre 1981 y 1991⁹³.

Con los acuerdos antes mencionados sobre reglas de origen el gobierno mexicano pretende evitar la introducción a México de café barato de mala calidad de otros países. Sin embargo, Estados Unidos no tiene ningún arancel a las importaciones de café sin distinción de origen, por lo que no representa ningún beneficio adicional para la cafeticultura nacional, ni el problema del bajo precio se soluciona con el TLC.

El café mexicano cuenta con calidad para satisfacer a los consumidores más exigentes, sin embargo, en la bolsa de Nueva York su precio ha estado entre 4 y 10 dólares por debajo

⁹³ Véase "Agricultura, NAFTA, café y desarrollo sustentable: el caso mexicano". Documento de discusión preparado por la Comisión de Enlace de la CNOC para el Taller sobre cafeticultura realizado el 2 y 3 de mayo de 1993.

del precio promedio del café "otros suaves" propiciando la disminución del valor de las exportaciones mexicanas a pesar de incrementar el volumen de exportaciones. En Europa también se le castiga con un impuesto del 4 por ciento. México debería exigir un sobreprecio a los importadores norteamericanos, ya que los gastos de envío son mínimos porque reciben el café en su frontera en un tiempo que ningún otro país del mundo puede ofrecer.

Durante su existencia el Inmecafé fue la institución gubernamental a través de la cual se diseñaron e instrumentaron las políticas hacia la cafecultura nacional, por lo que el conocimiento de su trayectoria posibilita la comprensión de algunos aspectos importantes de la producción de café; por esta razón en el siguiente capítulo se hará una breve referencia a ésta.

V. EL INMECAFÉ

En 1949 por Decreto Presidencial se creó la Comisión Nacional del Café, con el fin de mejorar las plantaciones de café. Posteriormente se transformó en el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) por Decreto Presidencial publicado en el Diario Oficial de la Federación el 31 de diciembre de 1958, con la finalidad de proteger y mejorar el cultivo, beneficiado y comercialización del café tanto en el mercado interno como en el externo.

Las principales actividades que se le asignaron al Inmecafé fueron:

- a). Promover y difundir en el país, los mejores sistemas de cultivo, beneficiado e industrialización del café así como la regulación del abasto interno y externo.
- b). Fomentar la producción y productividad, estableciendo servicios técnicos de investigación y experimentación, demostración y extensión, así como combatir las plagas y enfermedades del café⁹⁴.

Funciones del Inmecafé

Las funciones que desempeñó el Inmecafé fueron investigación, experimentación y asesoría técnica. En 1973 amplía sus funciones, avocándose a impulsar la organización de los pequeños productores; a partir de esta fecha otorgó créditos, quedando reconocido en la legislación original que permite la concesión de "créditos a los cafeticultores cuando la situación financiera del Instituto lo permita y el consejo lo estime conveniente", también se estipuló que

⁹⁴ Inmecafé. "Convenio de concertación para el cambio estructural del Inmecafé". México, D.F., enero, 1990. p. 4-5

“podrá adquirir, arrendar, operar o fomentar la creación de beneficios de café, gestionar y obtener, con autorización de la Secretaría de Hacienda, los créditos que se hagan necesarios, otorgando las garantías que se requieran”⁹⁵.

Para otorgar financiamiento para la producción a los pequeños productores de café, el Inmecafé promovió la formación de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). A los socios les otorgaba asistencia técnica, pesetilla, fertilizantes y crédito⁹⁶ a cuenta de cosecha, que el instituto acopiaba y posteriormente exportaba; se fijó un tope de 20 hectáreas como máximo para pertenecer a una UEPC. Durante el primer año formó 1,030 UEPC, que agrupaban a 24,083 socios, en 1983-84 había 2,600 UEPC's con 120,000 socios que abarcaban una superficie de 312 mil hectáreas; para el ciclo 1988-89 existían 3,369 UEPC's con 266 mil socios, que cultivaban 564,343 hectáreas. En 1990 sólo existían 2,470 UEPC's con 124,454 socios⁹⁷.

Esta forma de organización desplazó a los intermediarios al establecer una relación directa con los pequeños productores, que en su mayoría cultivaban su café, en regiones aisladas sin vías de comunicación, por lo que su producto lo vendían en cereza a los intermediarios (“coyotes”), quienes los abastecían de su requerimientos básicos que no producían; a su vez, los acaparadores vendían el café a los dueños de los beneficios en las ciudades.

El Inmecafé de alguna forma repitió el esquema del crédito amarrado de los acaparadores, porque todos los apoyos que daba el Instituto a los pequeños productores estaban condi-

⁹⁵ Margarita Nolasco, op. cit., p. 230

⁹⁶ El crédito otorgado era de avío, que se cobraba en un plazo de 6-8 meses, con una tasa de interés anual 10 por ciento inferior a la que cobraba la banca comercial. El productor comprometía en garantía parte de la cosecha, lo que permitió al Inmecafé tener índices de recuperación del 90 por ciento en los primeros ciclos. En el ciclo y1973/74 otorgó 34 millones de pesos como anticipos, y en los siguientes ciclos 145 y 183 millones de pesos, respectivamente. Luis Hernández Navarro y Fernando Celis. “Pronasol y la cafecultura”. Revista El Cotidiano. Núm.44, julio-agosto de 1992. p.79

⁹⁷ Manuel Reyna, El Nacional 6 de marzo de 1990. p.18.; El Financiero del 1° de junio reportaba la existencia de 3,369 UEPC, las que agrupaban a 166 mil socios

cionados a que le vendieran su cosecha. Sin embargo, el precio de compra que estableció el Inmecafé fue mayor al ofrecido por los intermediarios y en algunas regiones se convirtió en el precio mínimo de compra, por lo que los compradores privados tuvieron que aumentar sus precios para acopiar más café.

En algunas regiones la influencia del Inmecafé fue mínima ya que no contaba con suficientes centros de recepción y los pocos que tenía daban servicio a los intermediarios y no a los productores. En la década de los setenta el Inmecafé tenía 460 centros de recepción y acopio concentrados principalmente en Veracruz, donde se encontraba el 58 por ciento del total (Cuadro 10).

CUADRO 10. BENEFICIOS DE CAFÉ EXISTENTES EN MÉXICO, POR ENTIDAD FEDERATIVA (1990)

ESTADO	HÚMEDOS		SECOS	
	CANTIDAD	CAPACIDAD (Qq/día)	CANTIDAD	CAPACIDAD (Qq/día)
Chiapas	657	38,929	174	80,600
Veracruz	776	62,940	67	33,054
Oaxaca	120	4,918	55	10,480
Puebla	288	25,533	51	18,690
Guerrero	36	2,655	29	2,590
San Luis Potosí	64	2,735	20	2,190
Nayarit	37	1,518	11	2,280
Colima	15	458	4	90
Otros*	0	0	20	11,679
Total	1993	139,686	438	161,653

* Unidades fuera de zonas cafetaleras.

FUENTE: Inmecafé. Gerencia de Recepción e Industrialización. México, 1990.

En cuanto a la planta agroindustrial, según datos de Inmecafé de 1990, operaban en el país 1993 beneficios húmedos y 438 beneficios secos con una capacidad diaria de 139,686 y 161,653 quintales/día, respectivamente; de los cuales más del 90 por ciento pertenecía al sector privado y el resto al sector público, lo que indica la poca influencia del Inmecafé en el pro-

ceso de beneficio del aromático (Cuadro 10). Además, de los 939 centros de acopio existentes en el país en ese año, solo 48 pertenecían al Inmecafé⁹⁸.

El Inmecafé se enfrentó a las estructuras monopolistas de acaparamiento, beneficio y comercialización del aromático. El instrumento que usó para enfrentar a los acaparadores fue el precio; el incremento de los precios internacionales del café le permitió en los sesenta acopiar aproximadamente 150 mil sacos de café oro por año, que representaron el 6 por ciento de la producción anual en esa década. Para el ciclo 1970-1976 compró en promedio 780 mil sacos anuales, llegando a representar la quinta parte de la producción nacional de este período⁹⁹.

CUADRO 11. PARTICIPACIÓN DEL INMECAFÉ EN EL ACOPIO Y EXPORTACIÓN DE CAFÉ (1977-1989)

CICLO	PRODUCCIÓN NACIONAL (miles)	ACOPIO POR EL INMECAFÉ	EXPORTACIÓN TOTAL	EXPORTACIÓN INMECAFÉ
1977-78	3,650	814,126	1'737,340	n.d.
1978-79	4,000	1'193,246	3'070,004	n.d.
1979-80	4,100	1'298,366	2'290,083	n.d.
1980-81	4,100	1'731,020	1'952,406	n.d.
1981-82	4,200	1'746,149	1'846,459	n.d.
1982-83	4,560	1'719,370	3'109,799	1'378,592
1983-84	4,970	1'831,572	2'903,962	958,296
1984-85	4,410	2'314,668	2'982,700	1'219,020
1985-86	4,805	2'088,451	3'693,954	1'241,352
1986-87	5,100	2'233,335	3'843,736	1'212,423
1987-88	5,100	482,453	2'931,361	242,053
1988-89	5,428	1'065,667	3'969,080	71,162

n.d. = Dato no disponible.

FUENTE: Elaborado con datos de Inmecafé y de Manuel Reyna. El Nacional, 6 de marzo de 1990. p. 18

⁹⁸ Juan Rivera Villa, op. cit., p. 56

⁹⁹ Margarita Nolasco, op. cit., p. 230

El Inmecafé tuvo su auge tanto en el acopio como en la exportación nacional en los ciclos cafetaleros en los que el café tuvo un buen precio internacional, posteriormente su participación disminuyó significativamente; es así que en el ciclo 1984-85 su participación en el acopio y exportación fue del 52.5 y 40.8 porciento, respectivamente, y para el ciclo 1987-88 lo hizo solamente con el 9.6 y 1.7 porciento, respectivamente (Cuadro 11).

El Inmecafé tuvo mayor influencia en la producción, ya que promovió la tecnificación de las plantaciones para aumentar la producción nacional e impulsó el uso de fertilizantes y agroquímicos para combatir la roya, la broca y otras plagas y enfermedades.

Reestructuración del Inmecafé

El Inmecafé entró en crisis debido entre otros factores a la ineficiencia de su sistema, la escasez de recursos -los anticipos que otorgaba no rebasaban el 12 porciento del valor de la cosecha- y su infraestructura industrial apenas representaba el 10 porciento de la capacidad instalada en el país. Además, los precios estaban determinados por las fluctuaciones del mercado internacional y de la paridad del peso frente al dólar, por lo que los pagos no eran al contado y les hacían descuentos; en los últimos ciclos de su funcionamiento el promedio del precio neto que el Inmecafé pagó al productor fue muy bajo, representando el 55 porciento del valor global del producto¹⁰⁰. Los problemas financieros del Inmecafé se agudizaron con la caída del precio internacional del café, impidiéndole el pago de remanentes a los productores.

¹⁰⁰ CNOG. "Programa de comercialización de la cosecha 1989/90". Julio de 1989, p. 2.

La situación que prevaleció en la cafeticultura nacional durante la existencia del Inmecafé fue de tutelaje, paternalismo, corrupción, ineficiencia y coyotaje, todo lo cual favoreció la concentración de la riqueza generada en esta actividad.

La operación del Instituto generó gran descontento entre los productores, porque siguió procedimientos poco transparentes y discrecionales en la asignación de las cuotas de exportación, que se basó en la estructura corporativa de la CNC. La OIC sólo permitió la exportación de 2.2 millones de sacos de 60 kg en cuatro trimestres, lo que condujo a la transa de los timbres¹⁰¹ correspondientes (sobornos, negociación política, etc.). Para obtener un permiso de exportación éste debía gestionarse a través de la CNC, o al menos ésta debía su visto bueno por escrito. A la CNC se le asignaba una cuota de exportación preferencial y no sujeta a recuento, la cual utilizaba con fines políticos o simplemente la vendía a las organizaciones de productores. Además, con la anuencia de la CNC se podía liberar a alguna organización de su compromiso para satisfacer el mercado nacional o el fuera de cuota. Por otra parte este sistema se basaba en recuentos trimestrales. Los grandes exportadores llenaban sus bodegas con sacos de otros productos, reportaban miles de quintales de café que no existían, mientras que las organizaciones sociales debían reportar existencias netas físicas, que pasaban de tres a seis meses en bodega incurriendo en altos costos de operación y déficit financiero para estas organizaciones¹⁰².

En un informe de la Dirección de Financiamiento e Inversiones de la Secretaría Técnica del Gabinete Agropecuario, se indica que el déficit financiero del Inmecafé en 1989 fue de 95 mil millones de pesos y su deuda de 195 mil millones¹⁰³.

¹⁰¹ Estampillas que la OIC entregaba a la SECOFI y ésta a su vez al Inmecafé, con las cuales se acreditaban los volúmenes de exportación autorizados por la OIC.

¹⁰² El Nacional, 8 de abril de 1990. p. 4.

¹⁰³ La Jornada, 24 de junio de 1990. p. 22

Esta situación coincidió con un cambio en la política económica general del país, para solucionar la crisis económica de los ochenta se adoptaron medidas de corte neoliberal, como la desregulación del mercado, impulso al sector exportador y la inversión extranjera como fundamentos del desarrollo económico del país, limitando la participación estatal en la economía.

En el sector cafetalero esta política se expresó en la reestructuración del Inmecafé, de tal manera que para el ciclo 1990 se anunció que éste dejaría las funciones de crédito, acopio y comercialización en un lapso de tres años, tiempo en el que los productores tendrían los apoyos necesarios para convertir en pergamineros a los cereceros, constituirse en figuras jurídicas legales para ser sujetos de crédito y así transferir a las organizaciones interesadas los beneficios húmedos, secos y almacenes propiedad del Instituto para que exportaran directamente. También coincidió con la demanda de algunas organizaciones sociales de cafeticultores que pedían reformar y actualizar la ley de 1958 que creó al Inmecafé, para que impulsara programas de apoyo directo al sector social sin trabas burocráticas dejando de ser una carga onerosa para el gobierno federal y los campesinos, quienes deberían participar en los órganos colectivos de dirección; que se transfirieran las instalaciones e infraestructura a los pequeños productores¹⁰⁴.

Ante el retiro del Inmecafé surgieron diversas opiniones al respecto; algunos plantearon que el señalar al sector social como prioritario en la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé, tenía como finalidad obtener votos más que beneficiar económicamente a los productores. Si no se capacitaba a los productores en el manejo de los beneficios de café y en la comercialización en el mercado internacional, ni se les otorgaba financiamiento, la en-

¹⁰⁴ La Jornada, 10 de julio de 1989.

traga de esos beneficios --algunos considerados obsoletos y deficitarios-- traería como consecuencia el endeudamiento de los productores y el enfrentamiento entre ellos, debido a que esa transferencia se llevó a cabo en "mal momento", porque el precio del café en el mercado internacional era bajo y los productores estaban descapitalizados¹⁰⁵.

Los diversos actores involucrados en la producción de café manifestaron diferentes posiciones en torno a la transferencia; para los industriales la demanda era que las autoridades liberaran el precio para el consumo interno, los productores pedían un precio justo, para el gobierno federal lo importante era transferir la infraestructura, y los exportadores pedían prioridad para adquirir los beneficios del Inmecafé¹⁰⁶.

Las organizaciones menos consolidadas quedaron desamparadas con el retiro del Inmecafé, ya que la intervención de éste, a pesar de sus deficiencias, era la única alternativa para obtener un precio más justo por su producto.

Los cafecultores del sector social demandaron apoyo del gobierno para integrar un capital de trabajo para la comercialización, con una aportación única de 143 mil millones de pesos, manteniendo este capital a través del cobro del 1 por ciento sobre el valor de la producción exportada¹⁰⁷.

Los productores menos organizados tuvieron una posición diferente con respecto a la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé; ellos pedían que continuara y ampliara sus funciones el Inmecafé, como la FNC que en su Segunda Reunión de Información y Evaluación pedía que el Inmecafé continuara sus operaciones por tres años más, operando en

¹⁰⁵ El Financiero, 27 de mayo de 1991.

¹⁰⁶ El Sol de México, 19 de junio de 1990, p. 2.

¹⁰⁷ La Jornada, 20 de junio, de 1990, p. 22.

forma conjunta con las organizaciones, para que gradualmente recibieran los beneficios y almacenes, en tanto se capacitarían y obtendrían recursos para que la transferencia fuera exclusiva para el sector social¹⁰⁸.

Sin embargo, el proceso fue más rápido, el 21 de enero de 1990 en Tepic, Nayarit, se firmó un convenio de concertación para la reestructuración del Inmecafé entre la SARH, el Inmecafé y las organizaciones sociales¹⁰⁹.

Algunos de los objetivos más importantes fueron:

- a). Transferir en primer término y a título oneroso las instalaciones viables de beneficiado húmedo, seco y almacenamiento, así como la empresa Dicomex, cuya propiedad interese al sector social.
- b). Coordinar esfuerzos para asegurar la eficiencia en el otorgamiento de los servicios y apoyos que requieran las organizaciones del sector social, para asumir la operación del acopio, transformación y comercialización del café, mediante programas específicos, en forma paralela al retiro del Inmecafé de estas funciones.
- c). Promover la participación y representación mayoritaria de los productores en los órganos e instancia de decisión que se integren como resultado del proceso de reestructuración. Transitoriamente, las organizaciones campesinas se constituyen en un Consejo Consultivo del sector social en tanto se instrumentan los mecanismos de participación en las instancias respectivas.

¹⁰⁸ El Nacional, 12 de mayo de 1990. p. 15.

¹⁰⁹ Los signatarios de este convenio fueron: el secretario de la SARH, el director de Inmecafé, el presidente de la FNPC, el secretario general de la CNC, la Dirección Nacional de la UNORCA, el secretario general de la CCI, la UGOCP, la ALCANO, el secretario general de la CCC, la UNTA, la comisión organizadora de la UCD, el secretario general de la CAM, la comisión de enlace de la CNOC, el presidente de la CNPP, el secretario general de la CIOAC, el secretario general de la UGOCM, el presidente de la UNPC y el presidente del consejo de administración de UNCAFAECSA.

- d). La SARH, el Inmecafé y las organizaciones gestionarán los apoyos financieros para la adquisición y la operación de la planta industrial motivo de la transferencia.
- e). La SARH y el Inmecafé en coordinación con las organizaciones y con el apoyo de Pronasol y los gobiernos estatales, instrumentarán un programa autofinanciable de pergamización.
- f). Participar junto con la SARH y el Inmecafé en las gestiones ante las sociedades nacionales de crédito para el tratamiento de los adeudos derivados de la caída de los precios y de la baja productividad del ciclo anterior.

El 20 de abril del mismo año en Misantla, Ver., se dio un plazo no mayor a 60 días para transferir la planta agroindustrial del Inmecafé. "La infraestructura que poseía el Inmecafé estaba formada por: 36 beneficios, 3 centros de secado, 1 patio para asoleadero, 3 centros de despulpe, 12 beneficios secos, 31 almacenes y 11 instalaciones de morteo. La mayoría de esta infraestructura fue considerada por la Comisión de Gasto-Financiamiento del Inmecafé como ineficiente, por lo que para las organizaciones de productores fue un reto muy grande el que esta infraestructura les fuera transferida"¹¹⁰.

El Consejo Consultivo del Sector Social, se constituyó como un instrumento fundamental para la desincorporación del Inmecafé quedó integrado por las mismas organizaciones e instituciones gubernamentales que firmaron el convenio para el cambio estructural del Inmecafé. Estas organizaciones aceptaron, el 25 de julio de 1990 tomar las 47 unidades agroindustriales del Inmecafé, con el propósito de incorporarse al proceso de industrialización del sector cafetalero, pero bajo algunas consideraciones como las siguientes:

¹¹⁰ Luis Hernández. "Nadando con los tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras", op. cit., p. 32

- a).Que el criterio de la transferencia sea concertada a título oneroso; que no ahogue económicamente a los productores, lo que podía lograrse a través de la venta a valor histórico neto en libros o por consideración especial de avalúos, entre otras.
- b).Que el Fidecafe tomara a consignación o con otro mecanismo la planta agroindustrial del Inmecafé, sin descapitalizarlo.
- c).Una vez transferida la planta agroindustrial a Fidecafe, simultáneamente se podrían establecer contratos de arrendamiento por un año, con opción a compra, con el propósito de instrumentar los esquemas productivos, administrativos y económicos, así como los sistemas de capacitación y regularización jurídica de los bienes inmuebles.
- d).Solicitaron el apoyo decidido para reestructurar sus adeudos con la banca comercial lo más pronto posible y en las mejores condiciones financieras, para que la transferencia no se convirtiera en una carga para las organizaciones .
- e).Que se respeten los derechos de los trabajadores del instituto, y los que la ley les otorga¹¹¹ .

Para el ciclo 1989-90 el Inmecafé sólo atendió a los productores de hasta 10 hectáreas, quienes recibieron anticipos a cuenta de cosecha, les compró a precios variables pagados en firme y fijados semanalmente en relación al precio internacional, menos los costos de administración; para aprovechar la libre exportación e impulsar a los productores para que comercializaran directamente su café aprovechando los recursos de Fidecafe y Solidaridad.

Para este propósito el Instituto implementó dos programas de cooperación en apoyo al sector social:

¹¹¹ "Comunicado del Consejo Consultivo del Sector Social para el Cambio Estructural del Instituto Mexicano del Café, al Presidente de la República". Unidad Cafetalera, Año 1, núm. 9, agosto de 1990. p. 6.

- “La maquila participativa” mediante el cual se establecieron convenios específicos, para que el Inmecafé procesara en sus instalaciones el café de los productores con su participación directa, cobrando únicamente los gastos de operación; y
- “La operación conjunta”, en este programa las organizaciones sociales abastecerían por lo menos con el 50 por ciento de la capacidad de un beneficio, asociadas al Instituto trabajando con una plantilla mixta de personal, compartiendo costos e ingresos¹¹².

Posteriormente el director del Inmecafé presentó el Programa de Pergaminización para los cafeticultores conocidos como “cerceros”. Se estimó que 120 mil productores de 1,705 comunidades venden el 60 por ciento de su producto tal cual lo cosechan; para este estrato se dirigió ese programa --en el que participaron la SARH, Inmecafé, INI, Pronasol, Inca-Rural, Fidecafe, Nafinsa y el Consejo Consultivo--, que consistió en dotación de despulpadoras manuales, establecimiento o rehabilitación de infraestructura de acuerdo a su volumen de producción, asistencia técnica y financiamiento¹¹³.

En la cafeticultura también se dio la desigualdad en la distribución del ingreso, ya que los apoyos se canalizaron a los grupos de productores con mayor capacidad para movilizar en su favor la “renta institucional”¹¹⁴ no a las más necesitados. El Inmecafé a través de las organizaciones de la CNC promovió su propia clientela privándolas de su propia iniciativa. Por eso la crisis de la cafeticultura afectó en mayor grado a las cafeticultores más marginales, no se

¹¹² José Valencia Flores. El Nacional, Suplemento Movimiento Campesino. 3 de abril de 1990, p. 13

¹¹³ Excélsior, 13 de agosto de 1990, p. 5; El Sol de México, 13 de agosto de 1990, p. 2.

¹¹⁴ “‘Renta institucional’ significa --por analogía-- la obtención de recursos y servicios públicos derivada de la colocación de los agentes productivos vis-a-vis de determinada institución de fomento rural”. Gustavo Gordillo de Anda. “La inserción de la comunidad rural en la sociedad global; hacia un nuevo modelo de desarrollo para el campo”. México, Revista Comercio Exterior, vol. 40, núm. 9, septiembre de 1990, p. 806

invirtió para mejorar sus plantaciones, sus rendimientos por hectárea son menores al promedio nacional.

El caso al que continuamente ponen de ejemplo para evidenciar esta situación es el de los pequeños productores de café de Veracruz, en donde el Inmecafé tenía el 34 por ciento de su planta agroindustrial; sin embargo, los productores permanecieron como cereceros, con altos costos en fletes, mermas, además de bajo precio de su café en esta presentación, mientras que en Chiapas y Oaxaca, que tienen una mínima infraestructura, venden su café en pergamino mayoritariamente¹¹⁵. Además de las arbitrariedades que cometió la SRA al imponer representantes en los ejidos y favorecer la corrupción de algunos dirigentes como los de la ARIC Misantla, la ARIC Tlapacoya y la ARIC Sierra Totonaca, que de ser ejemplos organizativos hoy sólo son focos de desconfianza, la primera tiene dos años que no funciona y la siguiente enfrenta procesos de embargo, porque el banco detectó desvío de recursos¹¹⁶.

El proceso de transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé promovió apresuradamente la constitución de Consejos de Administración, que fueron elegidos en Asambleas de las Sociedades de Solidaridad Social, figura en la que se convirtieron por decreto las UEPC's, aunque los apoyos del Pronasol se canalizaron a través de los Comités de Solidaridad sin ningún fortalecimiento organizativo; por otra parte, los contratos de arrendamiento por un año con opción a compra de los beneficios antes propiedad del Inmecafé, causaron desconfianza en los productores por la situación adversa en la que se encontraban.

Algunos aspectos positivos de la transferencia fueron la agilización y descentralización administrativa, de tal manera que los trámites de exportación desde entonces se pueden hacer

¹¹⁵ José Valencia Flores. El Nacional, Suplemento Movimiento Campesino. 18 de marzo de 1991, p.12

¹¹⁶ Ibid., p. 12

en nueve ciudades del país (Cd. de México, Jalapa, Córdoba, Tepic, Tulancingo, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez y Atoyac de Álvarez)¹¹⁷; esto permitió también la incursión de la industria torrefactora en las compras directas a los productores, así como adquirir plantas agroindustriales a organizaciones que en otras condiciones no las hubieran podido comprar.

A casi un año de la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé a los pequeños productores, 31 de los 47 beneficios que componían la planta agroindustrial del Inmecafé se habían arrendado por un año con promesa de venta a organizaciones campesinas en los diferentes estados cafetaleros¹¹⁸. Para el ciclo 1991-92 también se habían transferido los 48 centros de acopio del Inmecafé a organizaciones sociales 2 en Chiapas, 7 en Guerrero, 1 en Hidalgo 2 en Nayarit, 2 en Oaxaca 8 en Puebla, 1 en San Luis Potosí y 25 en Veracruz¹¹⁹

Los productores que participaron en este programa manifestaron que los beneficios fueron rentables cuando operaron con respaldo financiero para el acopio, industrialización y comercialización, pero al transferirse a los productores sin financiamiento, con un precio internacional bajo, caminaron por el pasillo del fracaso, como lo señalaron nueve organizaciones de productores de café¹²⁰.

Aunque para pocas organizaciones, la transferencia fue exitosa porque lograron reducir costos de operación en relación a los de Inmecafé, como en el beneficio de San Miguel, ubicado en Córdoba, en la última operación del Inmecafé ahí se procesaron 10 mil quintales, en manos de los productores se han procesado cerca de 30 mil quintales, con amplia partici-

¹¹⁷ El Nacional, 9 de abril de 1990, p. 10

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Juan Rivera Villa op. cit., p. 56

¹²⁰ Esas organizaciones fueron: CNOC, UNORCA, CNC, CNPP, CIOAC, UNTA, UGOCEP, y CCI. El Financiero, 29 de mayo de 1991, p. 23.

pación de los productores. Otros ejemplos son: El beneficio de Cruxitla, ubicado en Huatusco, Veracruz, en el cual grupos de la CNC y de la Uncafaecsa-Cioac, realizaron una administración compartida, dejando a un lado sus diferencias políticas e ideológicas organizaron, pagaron los créditos de Banrural, al igual que el beneficio Solidaridad, localizado en Comitán, Chiapas, que agrupó a organizaciones de cafeticultores de la CNC, CIOAC y de CNOC.

Sin embargo, para que tuviera éxito la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé a los pequeños productores demandaron una serie de medidas, entre las que destacan el financiamiento y la comercialización, sobre todo de exportación, "porque ahora se da la paradoja de que el café beneficiado por los campesinos es exportado por los intermediarios, pues debido a la ausencia del Inmecafé en este renglón, las organizaciones de productores no tuvieron acceso a la exportación"¹²¹.

Con la desaparición de la función de financiamiento del Inmecafé, entró en operaciones el Fidecafé que en ese momento contaba con un capital de 260 mil millones de pesos, pero no tenía la estructura para operar créditos, sin embargo habilitó parcialmente la cosecha del ciclo 1989/90, prestó 40 mil millones al Inmecafé, habilitó a organizaciones con un monto cercano a los 120 millones, con una recuperación de aproximadamente el 65 por ciento.

Los recursos a los productores se canalizaron a través del Banrural como ventanilla para operar los recursos del Fidecafé que se usaron como fondo de garantía. La participación de Banrural tuvo algunos inconvenientes por la diferente interpretación que hicieron en las sucursales del convenio entre Banrural, Bancomext y Fidecafé; pedían plazos menores de recuperación a los acordados, lo que aceleró las ventas del café coincidiendo con los precios bajos del café.

¹²¹ José Valencia Flores, op. cit., p. 12.

Otra fuente de financiamiento fue el Pronasol, que a través de los Comités de Solidaridad comenzó a trabajar en el sector en coordinación con el INI desde finales de 1989, estableciendo un Programa de Apoyo a los Productores de Café, en los 12 estados cafetaleros del país. En un primer momento atendió a los productores afectados por las heladas de diciembre de 1989, en Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla y Veracruz, para rejuvenecimiento y renovación de cafetales y también para el cultivo de básicos, se conformaron 919 comités de solidaridad.

En 1991 el Pronasol destinó recursos para acopio y comercialización a través de los Fondos Regionales de Solidaridad. En el ciclo 1990/91 financio programas de fertilización y corte; atención a zonas afectadas por las heladas y para acopio y comercialización.

Durante 1992 en el marco de las reuniones del Foro del Café, organismo de concertación creado por las organizaciones de productores de Fidecafé y el Inmecafé para analizar la problemática tecnológica y productiva de la cafeticultura, con el objetivo de diseñar soluciones a la misma. Se realizó un diagnóstico general de la cafeticultura, identificando los puntos críticos de control en las fases de producción de café cereza y pergamino, beneficio húmedo, beneficio seco y comercialización¹²².

Como resultado del diagnóstico, el Inmecafé propuso modernizar la cadena productiva, es decir, "una reconversión tecnológica del café de su proceso de producción primario, con renovación de plantas con métodos biotecnológicos y prácticas culturales adecuadas y oportunas. En el proceso de beneficiado adquirir maquinaria más eficiente y productiva en los beneficios, porque los que pertenecieron al Inmecafé y que les fueron transferidos a los productores demandan grandes cantidades de agua y de energía, además de ser altamente con-

¹²² Luis Hernández Navarro y Fernando Celis Callejas. "Pronasol y la cafeticultura", op. cit., p. 82.

taminantes, de acuerdo a las normas establecidas por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE)¹²³.

Esta modernización permitiría abatir los costos de producción, incrementar la eficiencia productiva y producir la calidad demandada actualmente en el mercado, ya que se contempla tecnología de producto (café cereza y oro), de proceso (eficiencia productiva y mayores factores de conversión) y de operación (organización y logística de los valores productivos). Asimismo plantear una estrategia de diversificación de subproductos y valor agregado, utilizando los desechos contaminantes. También se pretendía asegurar la disponibilidad de insumos estratégicos y generar ventajas competitivas sostenidas, a través del cambio estructural de la cadena productiva del café. Con el fin de incrementar el ingreso de los productores, maximizando la relación de costo beneficio, mediante técnicas de biotecnología, nuevos materiales, fuentes alternas de energía, automatización de procesos y otros¹²⁴.

Sin embargo, para llevar a cabo esta propuesta se requería una fuerte inversión en investigación y desarrollo, para lo cual propusieron la creación del Fideicomiso de la Modernización de la Cafecultura (FIMOCAFE), que se formaría con recursos de Fidecafe, Conacyt, Nafinsa, Bancomext e Inmecafé, pero en ese momento los productores estaban descapitalizados, preocupados por resolver los problemas más urgentes como el de reestructurar sus adeudos y conseguir recursos frescos para acopio y comercialización, (los únicos recursos propios con los que contaban eran precisamente los fondos del Fidecafe), por lo que no pudo llevarse a cabo¹²⁵.

¹²³ Entrevista a Roberto Guadarrama y Leonardo Rioja. Instituto para el Desarrollo, A.C., junio de 1992. (asesores externos del Inmecafé).

¹²⁴ Inmecafé. "Cartera de proyectos de desarrollo tecnológico convenidos por las organizaciones del Fidecafe". México, mimeografiado, junio de 1992, p. 3.

¹²⁵ *Ibid.*

El 20 de octubre de 1992 el titular de la SARH sostuvo una reunión con una comisión de representantes de la CNOC, de la CIOAC, y de la UGOCP, en la cual se anunció la creación de la Comisión Nacional del Café --en donde estarían representadas todas las dependencias que participan en el proceso productivo, de financiamiento y comercialización del café-- y de los Consejos Estatales, con los cuales se redefiniría la política cafetalera nacional.

Al momento de la desaparición del Inmecafé se habían transferido al sector social 34 de los 36 beneficios con que contaba, 85 por ciento a la CNC y el 15 por ciento restante a organizaciones independientes. En cuanto a bienes inmuebles, se vendieron Dicamex y Miguel Palacios en Jalapa, El Colón en Coatepec, un lote en Tapachula y otro en Jalapa; casi se había concluido la venta de todos los autotransportes. En lo referente a los bienes de consumo, se vendieron básculas y costalera. Los laboratorios de catación se transfirieron a la CNC; el campo experimental de Garnica se puso a la venta y la biblioteca se transfirió al Consejo Mexicano del Café¹²⁶.

Por otra parte, el Inmecafé condonó la deuda de 26 mil nuevos pesos por concepto de adelantos a productores, y liquidó su rezago en el pago de impuestos, además del pago de 24 mil nuevos pesos al Fidecafé¹²⁷.

Al desaparecer el Inmecafé se creó el Consejo Mexicano del Café¹²⁸, pero sin participación directa en el financiamiento, acopio y comercialización; entre sus objetivos y funciones destacan:

- a). Evaluar el desarrollo del ciclo cafetalero a nivel nacional, generando y analizando la información estadística que facilite la emisión de recomendaciones aplicables al sector.

¹²⁶ Cafés de México, núm. 87, febrero de 1994, p. 15.

¹²⁷ Ibid.

¹²⁸ Los objetivos y funciones del Consejo Mexicano del Café fueron tomados de "Consejo Mexicano del Café", documento mimeografiado, 21 de enero de 1993, 8 pp., Archivo CNOC.

- b).Fomentar el consumo y la cultura cafetalera a nivel nacional.
- c).Contribuir al mejoramiento y conservación de los ecosistemas existentes, fomentando la utilización de patrones de cultivo, técnicas de beneficiado y procesos de industrialización, acordes con la legislación vigente.

El Consejo Mexicano del Café está constituido por un órgano colegiado presidido por el secretario de SARH, teniendo como consejeros a los titulares de la SHCP, SEDESOL, SECOFI; los Gobernadores de los estados de Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Puebla y un rotatorio; el secretario general de la CNC, el coordinador del Congreso Agrario Permanente; los presidentes de las confederaciones de CNPR, CMPC, AMEC, ANIC; el presidente ejecutivo del Consejo Mexicano del Café; operativamente está constituido por los Consejos Estatales de los estados cafetaleros. Los presidentes de estos consejos son los gobernadores constitucionales de los estados, y un gobernador rotatorio tendrá un asiento temporal en forma semestral de los otros estados cafetaleros no mencionados anteriormente.

Los Consejos Estatales serán constituidos a iniciativa de los gobernadores de los estados y tendrán un Coordinador General del mismo, sesionarán semestralmente de acuerdo al ciclo cafetalero; en el mes de septiembre para dictar la política referente a la cosecha y en el mes de abril tendiente al apoyo del cultivo del café.

El encargado de instrumentar las medidas de política será un presidente ejecutivo, quien considerará las propuestas de los Consejos Estatales y presidirá un Comité Ejecutivo de Concertación.

El Consejo Mexicano del Café sesionará cuatro veces al año independientemente de las sesiones extraordinarias que se requieran o de las comisiones que para tal fin se requiera

formar. El Consejo Mexicano del Café contará para 1993 con recursos aportados por la SARH.

Los objetivos y funciones del Consejo Mexicano del Café, en general retomaron las propuestas de las organizaciones sociales; el que se puedan implementar dependerá de la presión que sean capaces de ejercer las organizaciones sociales, consensando propuestas al margen de sus diferencias político-ideológicas.

En el capítulo siguiente se hablará de los acontecimientos más importantes en los que ha participado la CNOC, como ejemplo importante de organización social que lucha por la apropiación de sus procesos productivos.

VI. LA COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES CAFETALERAS

El movimiento de los pequeños productores de café se inició en la década de los ochenta, con la demanda general de luchar por mejorar el precio que fijaba el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), razón por la cual fue identificado por los productores como el enemigo. Los medios de lucha que emplearon fueron marchas, plantones y tomas de oficinas; la demanda principal de estas acciones era conseguir un precio más alto para la venta de café, aunque no siempre consiguieron el que ellos consideraban justo, en parte porque los precios estaban determinados por el mercado internacional. Una vez que el Inmecafé determinaba los precios mínimos de compra los productores se desmovilizaban y se volvían a reunir hasta la cosecha del siguiente ciclo. Estas movilizaciones no construyeron una estructura organizativa permanente y sólida, tampoco ampliaron sus demandas más allá del precio; su movimiento fue muy específico en tiempo y objetivos, además de ser costoso y de escasos resultados¹²⁹.

Después de analizar esta situación algunas organizaciones se propusieron incursionar en el terreno de la comercialización directa, enfrentándose a la carencia de infraestructura, financiamiento, desconocimiento de los canales de comercialización, además de problemas de carácter político. Las demandas de estas organizaciones se centraron en solicitar que se modificara el sistema de asignación de cuotas para exportación que operaba el Inmecafé y consolidar su acceso al financiamiento.

¹²⁹ Para mayor información véase Arturo García. "Proceso de construcción del movimiento campesino en México: la experiencia de la CNOC", en Luis Hernández y Gabriela Ejca (compiladores). Cafetaleros: la construcción de la autonomía. Cuadernos de Base Núm. 3, México, CNOC, 1991.

Por el número de productores participantes, la organización nacional del sector social más importante es la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), que ocupa el segundo lugar --después de la CNC-- por el número de cafeticultores registrados en el censo de 1992 (Cuadro 12)¹³⁰.

CUADRO 12. PRODUCTORES DE CAFÉ POR ORGANIZACIÓN SOCIAL REGISTRADOS EN EL CENSO DEL FIDECAFÉ¹

ORGANIZACIÓN	CÉDULAS REVISADAS	CÉDULAS SIN SELLO	CÉDULAS VALIDADAS
CNC	133,428	75,829	57,599
CNOC	51,646	5,126	46,520
CIOAC	10,347	2,361	7,986
CCC	8,244	1,569	6,675
UGOCEP	7,254	3,370	3,884
CCI	4,250	2,474	0
CAM	1,218	4	1,214
CODUC	1,145	18	1,127
CMPC	3,964	295	3,669

¹ Datos actualizados al 2 de agosto de 1993.

FUENTE: Fernando Celis. "Desastre agrícola y corporativismo en la cafeticultura". La Jornada del Campo, Año 2, núm. 19, 20 de septiembre de 1993, p. 3.

En la CNOC participan 88 organizaciones locales de 7 entidades federativas (37 organizaciones en Oaxaca, 36 en Chiapas, 5 en Veracruz, 4 en San Luis Potosí, 3 en Guerrero, 3 en Puebla y 2 en Hidalgo)¹³¹. En conjunto agrupa a 46,520 productores de café registrados en el padrón del Fidecafé, que representan el 44.8% del total nacional y el 69.0% de aquellos agrupados en las organizaciones sociales independientes (Cuadro 12).

¹³⁰ El censo de productores de café fue realizado por la SARH, Inmecafé y las organizaciones de productores, con el objetivo de otorgarles crédito a través de una tarjeta de identificación; ese crédito se comprometió el 29 de enero de 1992, pero no se cumplió.

¹³¹ Datos del padrón de productores de la CNOC, 9 de junio 1993.

Las principales organizaciones que exportaron café en 1989 son: AMEC, BECAMEX (industrializadores nacionales), ANACAFE (asociación de descafeinadores), CANACINTRA, Inmecafé, CNPP, CMPC, CNC, CNOC y otras organizaciones independientes.

CUADRO 13. EXPORTACIÓN DE CAFÉ POR ORGANIZACIONES PRIVADAS Y SOCIALES (1990)

ASOCIACIÓN	VOLUMEN (sacos de 69 kg)
Asociación Mexicana de exportadores de café	597,024
Beneficiadores de Café Mexicano	200,500
Confederación Mexicana de Productores de Café	108,922
Confederación Nacional Campesina	93,713
Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad	5,000
Asociación Nacional de la Industria del Café	89,218
Independientes	1'293,827
Total	2'388,204

FUENTE: Inmecafé.

Ante la ausencia del Inmecafé las organizaciones sociales de productores de café han tenido que buscar por si mismas canales de comercialización hacia el mercado internacional; de tal manera que en 1990 estos productores exportaron un volumen equivalente al 54.1 por ciento, persistiendo la concentración de la exportación de este aromático, ya que un grupo reducido de personas que integran la AMEC --comparado con el conjunto de productores independientes-- en ese mismo año exportaron el 24.9 por ciento del total nacional (Cuadro 13).

Antecedentes de la CNOC

El surgimiento de las organizaciones que integran la CNOC se atribuye a las siguientes vertientes ideológicas: por un lado los promotores de las instituciones gubernamentales de extensión agrícola de tendencia democrática, sacerdotes que profesan la teología de la liberación, estudiantes provenientes de algunas universidades y dirigentes de otras luchas populares que pugnaban por la construcción de organizaciones de masas. Al principio estos movimientos se centraron en la lucha por la tierra y en contra del caciquismo, concretándose en luchas por incrementos de precios, abasto y apropiación del proceso productivo, para lo cual se agruparon en diferentes figuras jurídicas como Uniones de Ejidos, Cooperativas y otras¹³².

El 29 y 30 de octubre de 1988 se realizó la Primera Reunión de Productores de Café en las instalaciones de la Universidad Autónoma Chapingo, en la que participaron 14 organizaciones que representaban a 45 mil productores de ocho estados del país (Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Puebla, San Luis Potosí y Nayarit).

Las principales demandas de este foro fueron:

- a). Definición inmediata del precio de liquidación del café.
- b). Otorgar registros de exportación a las empresas sociales que lo soliciten.
- c). Apoyo para la construcción de beneficios de café.
- d). Que el Inmecafé proporcione a las organizaciones sociales el servicio de maquila y almacenamiento de café en sus instalaciones.
- e). La infraestructura inactiva del Inmecafé se transfiera a las organizaciones del sector social.

¹³² Julio Moguel. "El caso de la CNOC: Una taza de café para el PRONASOL". Uno Más Uno, 13 de agosto de 1990, p. 2

- f). Que el 60% de la cuota del mercado de países miembros de la OIC se adjudique al sector social y al Inmecafé, y el 40% restante al sector privado.
- g). Que el sector social tenga la opción de participar en el mercado de no-miembros de la OIC.
- h). Que los recursos del Fondo Revolvente de Existencias Cafetaleras (FREC)¹³³ se utilicen para proporcionar créditos blandos a las empresas sociales.
- i). Que el Inmecafé apoye las gestiones de las empresas sociales en las instancias financieras para la obtención de créditos agroindustriales y prendarios¹³⁴.

Algunos de los acuerdos a los que se llegaron fueron:

- Seguir funcionando como red de organizaciones cafeticultoras.
- Conformar una comisión de enlace en la que participara un representante de cada estado.
- Nombrar una comisión operativa para la redacción de los principios que regularían la coordinación entre las organizaciones¹³⁵.

Este evento marcó el inicio de la CNOC, que surge como una necesidad de dar respuesta organizada a los problemas que enfrentan los cafeticultores (ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios), entre los que destacan la falta de crédito, asesoría técnica y comercialización.

La base conceptual de la CNOC se fundamenta en el desarrollo rural integral, entendido como "...la serie de cambios en donde la comunidad participa como sujeto activo en el mejoramiento de la realidad social, económica y política. Bajo esta estrategia se hace necesario

¹³³ El FREC se creó con el impuesto fijado a exportadores privados y del sector social, cuando el precio del café en el mercado internacional fue superior a los 120 dólares. Para operar los recursos del FREC se formó el Fidecafé el 27 de noviembre de 1989. Los recursos con que contaba en ese momento eran de 180 mil millones de pesos depositados en el Bancomext, cuya asignación era definida por un Comité Técnico formado por representantes de la CNC, la CNPP, la CMC y el Inmecafé.

¹³⁴ CNOC. Escrito dirigido al Director General del Inmecafé, 31 de octubre de 1988.

¹³⁵ Boletín UNORCA, núm. 3, s.f.p., p. 1.

desarrollar las formas de organización y participación campesina, estructurando un sistema de prácticas democráticas en la toma de decisiones y reafirmando el principio de autonomía"¹³⁶. El funcionamiento de la CNOC como organización nacional se inicia en el ciclo de comercialización 1988-1989.

Posteriormente se realizaron otras reuniones¹³⁷ en las que se analizaron problemas comunes y se propusieron medidas de solución conjuntas. Estos eventos culminaron con la celebración del Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Cafetaleras, en La Chiviza, Oax., en la que participaron 25 organizaciones de seis estados de la república.

Como resultado de este encuentro se firmó un convenio de unidad y acción conjunta, en el que se plantearon los principios de la CNOC que son:

- PRIMERO. Las organizaciones se constituyen en una Coordinadora Nacional con el objetivo central de buscar soluciones conjuntas.
- SEGUNDO. Las relaciones al interior serán de respeto mutuo y apoyo solidario.
- TERCERO. La coordinadora Nacional se declara autónoma de partidos políticos, centrales campesinas y dependencias gubernamentales.
- CUARTO. La toma de decisiones se hará democráticamente.
- QUINTO. Se respetará la dinámica interna de cada organización, así como sus canales de gestión.
- SEXTO. Se crearán instancias jurídicas nacionales para fortalecer los procesos regionales.
- SÉPTIMO. Las instancias de decisión de la Coordinadora serán: encuentros estatales, encuentros nacionales, asambleas de representantes (nacionales y estatales); la comisión nacio-

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ 13 de noviembre de 1988, 13 y 14 de diciembre de 1988, ambas en las instalaciones de la Universidad Autónoma Chapingo, sito en Chapingo, Méx.

nal de enlace realizará las gestiones que las demás instancias decidan para darles seguimiento¹³⁸.

Bajo estos principios las organizaciones participantes en la CNOC se comprometían a impulsar el crecimiento y consolidación de ésta, así como formar un frente común para negociar con el gobierno federal financiamiento y canales de comercialización.

La ruptura de las cláusulas económicas de la Organización Internacional del Café (OIC) motivó que se convocara al Segundo Encuentro Nacional de Organizaciones Cafetaleras, realizado en Chiltoyac, mpio. Jalapa, Ver., en octubre de 1989. Los principales objetivos de este evento fueron analizar la crisis de la cafeticultura y definir una política frente a la reestructuración del Inmecafé. La reestructuración del Inmecafé coincidió con una vieja demanda de la CNOC, ya que el poseer beneficios e infraestructura en general les permitiría avanzar en el proceso de apropiación del proceso productivo del café siempre y cuando fuera apoyada con programas de financiamiento, comercialización, capacitación técnica y administrativa. La transferencia debía llamarse venta y realizarla al valor histórico en libros, dando prioridad a las organizaciones sociales.

Para enfrentar la problemática de la cafeticultura, la CNOC realizó su Tercer Encuentro Nacional en Xicotepec de Juárez, Pue., en junio de 1990, con representantes de 17 organizaciones que señalaron como principales problemas:

- a) las carteras vencidas y los daños causados por las heladas de diciembre de 1989 a más de 120 mil productores minifundistas de café, quienes estaban en peligro de sufrir hambruna, además de tener una cartera vencida de 70 mil millones de pesos.

¹³⁸ CNOC. "Convenio provisional de unidad y acción conjunta que suscriben las organizaciones participantes en el I Encuentro Nacional de Organizaciones Cafetaleras". México, s.f.p., mimeografiado.

- b). Dar mayor información sobre el funcionamiento del Fidecafé, cuyas funciones son fortalecer al sector en la actual coyuntura con el dinero que los cafeticultores aportaron al fondo, para enfrentar los siniestros y financiar la comercialización de café de las organizaciones sociales de campesinos legalmente constituidos.
- c) La derogación de la ley sobre elaboración y venta de café tostado vigente desde el 8 de enero de 1974, que permite la mezcla del café industrializado hasta con un 30 por ciento de azúcar; esto con el objetivo de obligar a los industriales a usar café puro para el consumo nacional.

Las heladas destruyeron más de 100 mil hectáreas de café y dañaron parcialmente a otras 50 mil hectáreas del mismo cultivo; los estados afectados fueron Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz y Querétaro, en donde se perdió el 98 por ciento de la cosecha en perjuicio de 85 mil productores, estimándose que la recuperación en esas plantaciones llevaría tres años¹³⁹. Además, la sequía causó daños en Xalapa y Coatepec, en donde disminuyó la producción en 60 por ciento (en otros estados esa reducción se estimó entre 75 y 89 por ciento)¹⁴⁰, por lo que solicitaron se les condonara la cartera vencida de 23 mil millones de pesos que tenían con Banrural. También manifestaron no tener condiciones para operar créditos con tasas de interés superiores a la tasa media de interés internacional, debido a que los bajos precios para el café hicieron incosteable su producción.

Uno de los programas que financió el Fidecafé fue el Programa Nacional Emergente para zonas cafetaleras afectadas por las heladas de diciembre de 1989. Esos créditos se operaron hasta enero de 1990 debido, entre otras causas, al desacuerdo de las organizaciones parti-

¹³⁹ Revista Proceso, 5 de febrero de 1990, p. 30

¹⁴⁰ La Jornada, 13 de junio de 1990, p. 18

participantes en el Fidecafé, sobre el monto y las condiciones de asignación de los créditos sin garantía de existencias de café. Por otra parte, la banca comercial no tenía interés en participar como intermediaria, siendo el banco Internacional el único que aceptó las condiciones de Bancomext y el Fidecafé. En 1990 se operaron 127 créditos con organizaciones y 211 con productores individuales, sumando un total de 25 mil millones de pesos aproximadamente, mientras que los recursos disponibles ascendían a 370 mil millones de pesos, aportados en partes iguales por el Fidecafé y el Bancomext¹⁴¹.

El 29 y 30 de septiembre de 1990 se realizó el Cuarto Encuentro Nacional de la CNOC, en Atoyac de Alvarez, Gro., en donde las principales demandas planteadas fueron: a) Que la transferencia de la infraestructura del Inmecafé fuera directamente a las organizaciones cafetaleras del sector social; b) Que la CNOC participara en el Comité Técnico del Fidecafé¹⁴², lo mismo que en el Consejo Directivo y Comité de Comercialización del Inmecafé; c) Iniciar de inmediato la operación del Fidecafé y considerar en forma especial el financiamiento para los productores y organizaciones afectadas; d) Definir la situación de la cartera vencida motivada por la caída de los precios y los siniestros ocurridos¹⁴³.

Para la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé, demandaron una eficiente coordinación con todos los involucrados en el proceso productivo del café, sin burocratismos ni preferencias políticas, además de combinarse con programas integrales de asistencia técnica, capacitación, financiamiento y comercialización.

¹⁴¹ Tomado de CNOC. Boletín Informativo núm. 1, agosto de 1990, p. 3.

¹⁴² En el Comité técnico del Fidecafé estaban representadas organizaciones que no tenían relación con la cafecultura, como la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas, lo que permite que el Fidecafé se use como un botín económico y político que pone en riesgo su existencia. La Jornada, 8 de octubre de 1992.

¹⁴³ CNOC. "Manifiesto cafetalero". La Jornada, 3 de octubre de 1990, p. 18.

Con respecto al Pronasol, señalaron que éste debería coordinarse con las organizaciones en todas las fases de los proyectos, porque ese programa había tenido cierta proclividad por las tradicionales estructuras corporativas en detrimento de las organizaciones independientes. En relación al Fidecafé propusieron que se transformara en una fuente financiera, que administrara los recursos con transparencia y los destinara exclusivamente a las organizaciones sociales.

Para el cambio estructural del Inmecafé, el 21 de enero de 1990 se firmó un convenio de concertación entre la SARH, el Inmecafé y las organizaciones campesinas del Congreso Agrario Permanente¹⁴⁴. En el convenio se establece una serie de acuerdos en materia de organización y capacitación, asistencia técnica, financiamiento, comercialización y la transferencia de la planta industrial, además de la constitución del Consejo Consultivo para el Cambio Estructural del Inmecafé, con el objetivo de instrumentar y dar seguimiento a los compromisos derivados del citado convenio¹⁴⁵.

Las organizaciones que integran la CNOC han fortalecido su trabajo en las diversas regiones en donde se ubican consolidando organizaciones regionales, como es el caso de la Unión de Productores de Café de la Frontera Sur, S.C. (UNCAFESUR), que agrupa a la Unión de Ejidos de la Selva, Unión de Ejidos Maravilla Tenejapa, UNCAFAECSA sucursal 20, Unión de Ejidos Juan Sabines, UEPC Arriba y Adelante, y a la Organización Nuevo San Juan Chamula. Al constituirse uno de sus principales objetivos fue formar una empresa agroindustrial para procesar el café, para lo cual adquirieron un beneficio seco en la Cd. de

¹⁴⁴ CNC-FNPC, CCI, CCC, UNORCA, UGOCM, UGOCP, CNPP-UNPC, UNTA, CIOAC-UNCAFAECSA, CNOC, CODUC, ALCANO y CAM.

¹⁴⁵ INMECAFÉ. "Integración, Objetivo y Funciones del Consejo Consultivo Derivado del Convenio de Concertación para el Cambio Estructural del Inmecafé, suscrito en Tepic, Nay., el 21 de enero de 1990 con las organizaciones del Sector Social". Mimeografiado.

Comitán, Chis., denominado Solidaridad, aprovechando la coyuntura que significó la reestructuración del Inmecafé y el apoyo financiero de Pronasol.

En Oaxaca la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Unión de Comunidades Indígenas 100 Años de Soledad fueron las promotoras de la Coordinadora Estatal de Productores de Café (CEPCO), una de las organizaciones más importantes de la CNOC. La CEPCO está integrada por los sectores más pobres y desorganizados de los productores de café de Oaxaca que anteriormente estuvieron agrupados en las UEPC's; además de la producción de grano verde, muchos productores se agrupan en torno al abasto, la miel y otras actividades productivas complementarias¹⁴⁶.

En Veracruz la organización más importante de CNOC ha sido la ARIC de Veracruz constituida legalmente desde 1984, agrupando a productores de comunidades de la región central de Veracruz. Uno de los principales problemas de esta organización fue la falta de crédito para construir un beneficio húmedo en Chiltoyac, ya que la mayoría de sus integrantes son productores de café cereza; otro problema ha sido la comercialización, porque se enfrentan a la competencia de las grandes compañías cafetaleras que operan en la región y que ofrecen los precios más altos del país¹⁴⁷. En enero de 1990 se formó la Coalición de Organizaciones Cafetaleras del estado de Veracruz con el objetivo de obtener créditos de Fidecafé y negociar las carteras vencidas con la banca.

En el estado de Guerrero la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero es la organización promotora de la CNOC; está constituida por la S.S.S. de San Luis Acatlán, la Unión de Ejidos Luz de la montaña y la Coordinadora Municipal de Productores de Zihuatana-

¹⁴⁶ Julio Moguel. Suplemento Campo Uno, 23 de marzo de 1992. p. III

¹⁴⁷ Inmecafé Unidad Cafetalera. Año 1 núm. 9, agosto de 1990. p.11 y 13

nejo, representando al 60 por ciento de los cafecultores del estado. La base de estas organizaciones fueron los Grupos Colectivos de Trabajo y los Comités Rurales de Abasto, con los que han desarrollado proyectos de comercialización, abasto, producción, bienestar social, mujer campesina y asesoría jurídica.¹⁴⁸

Una de las alternativas que la CNOC propuso para enfrentar la situación creada por el retiro del Inmecafé de las funciones de acopio, financiamiento y comercialización fue consolidar el desarrollo económico y organizativo de las organizaciones para ejercer con éxito el manejo del crédito, la comercialización y la distribución de insumos, además de elevar la productividad en las zonas más adecuadas y diversificar la producción en zonas no aptas para la cafecultura, con el objetivo de ser más competitivos en el mercado internacional.

Las respuestas de la CNOC para enfrentar el problema de la comercialización ha sido la creación de diferentes instancias de comercialización, como la empresa comercializadora denominada Promotora Comercial de Cafés Suaves Mexicanos, S. A. de C. V., la Unión de Productores de Café de México, Centroamérica y el Caribe (UPROCAFE), La Sociedad Cooperativa de Pequeños Productores y la Asociación Mexicana de Agricultores Ecológicos (AMAE).

La Promotora se inició con la participación de 10 organizaciones, quedando como presidente un representante de la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, como secretario un representante de la CEPCO y como tesorero un representante de la Unión de Productores de Café de la Región Central de Veracruz, iniciando sus operaciones en el ciclo 1990/91¹⁴⁹.

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ La Jornada, 23 de enero de 1990.

Los objetivos más importantes de la Promotora son:

- a). Establecer un canal confiable y seguro de comercialización de las organizaciones de productores.
- b). Contar con los recursos financieros, técnicos y humanos necesarios para desarrollar una actividad de promoción y comercialización propia e independiente.
- c). Abrir nuevos mercados para la exportación de café y otros productos agropecuarios.
- d). Apoyar a las empresas y organizaciones sociales que no tienen posibilidades de exportar.
- e). Contribuir a elevar el valor agregado de las exportaciones¹⁵⁰.

Se instaló en ese mismo año una oficina de enlace comercial "Aztec Harvests" en Washington, Estados Unidos, que sirve de apoyo a las gestiones y como fuente de información sobre el mercado y los mecanismos de comercialización en ese país. Tiene como objetivo hacer promoción con consumidores organizados y otros organismos de comercio alternativo y empresas privadas. Estableció convenios a precios preferenciales, pero sólo un 15 por ciento de los productores de CNOC comercializa coordinadamente --café verde para la exportación y el mercado nacional--, la mayor parte lo venden en cereza o pergamino a coyotes y empresas privadas¹⁵¹.

En la Promotora cada organización efectuó sus operaciones de acuerdo a los contratos y programas pactados de común acuerdo. En el ciclo 1990-91 exportaron de manera conjunta 20 mil sacos de café a mercados de Europa y Estados Unidos. Los precios fijados fueron superiores a los 90 dólares por quintal, lo que permitió pagar precios de liquidación a las organi-

¹⁵⁰ CNOC. Boletín Informativo, núm. cero, Marzo de 1990, p. 3.

¹⁵¹ CNOC. Boletín Informativo, núm. 2, septiembre de 1990, p. 3

zaciones superiores a 85 dólares por quintal oro, menos los descuentos por gastos de operación y fondo de capitalización a la Promotora Comercial¹⁵².

Considerando que la producción de México en ese ciclo fue de 5 millones de sacos y que las organizaciones de CNOC en conjunto sumaron 750 mil sacos, el volumen de café exportado fue pequeño pero tuvo gran valor por la experiencia generada y la oportunidad de abrir espacios en el mercado del café. Algunas de las organizaciones integrantes de la Promotora ya habían exportado con anterioridad a través de la ARIC Nacional o por su cuenta. El papel de la CNOC a través de la Promotora fue coordinar contactos anteriores y dar seguimiento a ofertas conjuntas comprometidas por las organizaciones.

En el momento que se creó la Promotora el mercado estaba regulado por la OIC con banda de precios, que garantizaban la rentabilidad de la comercialización directa de exportación, aunque los productores del sector social comercializaban la mayor parte de su producción a través del Inmecafé.

Posteriormente la Promotora tuvo que enfrentarse a un cambio brusco de esas condiciones --la ruptura de las cláusulas económicas del convenio de la OIC--, con el consecuente desplome de los precios, el retiro del Inmecafé de las funciones de financiamiento, acopio y comercialización, así como el arancel del 4 por ciento que los países europeos cobran al café mexicano.

El retiro de Inmecafé dejó en la incertidumbre a un gran número de pequeños productores, de tal manera que "el retiro del Inmecafé afectó a 15 mil productores ...de la Costa Grande guerrerense, sobre todo en la sierra de Atoyac, donde existen 32 ejidos cafetaleros". En algunas regiones reaparecieron los intermediarios, en otras las empresas trasnacionales

¹⁵² CNOC. Boletín Informativo, núm. 3, junio de 1991.

salieron a comprar al campo y en otras más los productores se organizaron para comercializar directamente su producción¹⁵³.

Las trasnacionales podían pagar precios más altos por el café cereza en relación al que podían pagar las organizaciones de la Promotora que acopiaban café pergamino, porque operan con ventajas debido a su posición en las fases más rentables del mercado, acceso a líneas de crédito en dólares, etc.; en cambio, la Promotora no contaba con capital propio ni tenía posibilidades de operar con créditos para acopio y ventas, siendo éste el mayor obstáculo para impulsar la comercialización conjunta mediante la oferta de un volumen considerable que le permitiera mejorar precio y condiciones de venta, ya que los productores no tenían disposición a dar su café y esperar el pago al término del plazo en que se requiere colocar una venta, aún cuando los precios fueran superiores; en esta situación la Promotora no pudo competir con las trasnacionales.

La Promotora basó su funcionamiento en ofrecer volumen y establecer contratos anticipados con diferencial contra entrega, contratos que son muy riesgosos en condiciones de baja súbita de precio, pero en condiciones de estabilidad han servido para fijar precio en mejores condiciones.

Los contactos solidarios con corrientes y movimientos voluntarios sociales en Europa y Estados Unidos fueron opciones de comercialización, además de permitir relacionarse con empresas compradoras, lo mismo que para tener acceso a la información del comportamiento del café en el mercado internacional. Han sido claves las relaciones con Max Havelaar en Holanda, Twin Trading en Inglaterra y Thank's Giving en Estados-Unidos, que favorecieron

¹⁵³ El Universal, 4 de enero de 1992. p. 5

la colocación de volúmenes en 1989-90, así como el establecimiento de negociaciones directas de mayor monto con grandes compañías¹⁵⁴.

Esta situación evidenció los problemas existentes en la Promotora, entre los que destacaron:

- La delegación de decisiones en manos del gerente por parte de los representantes de las organizaciones en el consejo de administración de la Promotora.
- El manejo poco claro de los recursos provenientes de la Inter American Foundation (IAF).
- La negativa de la dirección de la Promotora para coordinarse con Aztec Harvests.
- La caída del precio internacional del aromático por debajo de los costos de producción, que condujo a la quiebra de la Promotora.

Para que la Promotora pueda ser alternativa de comercialización para las organizaciones que la integran, tendrá que reorganizarse considerando lo siguiente:

- a).La heterogeneidad en el nivel de organización de los socios, que ha provocado conflictos entre ellos, debido a que algunos han ganado espacios en los mercados alternativos obteniendo sobreprecio, mientras otros ni siquiera han comercializado directamente su café.
- b).Exigir a las organizaciones un café de calidad, para satisfacer a los nichos de mercado que ofrecen mejores precios.
- c).El desacuerdo de algunas organizaciones en relación al uso de los recursos del gobierno federal para operar.

La Promotora surge teniendo como principal objetivo comercializar café en el exterior, pero ha sido una limitante que no le ha permitido adecuarse a las necesidades de sus socios,

¹⁵⁴ CNOC. Boletín Informativo, núm. 3, junio de 1991, p. 2.

que también requieren el apoyo de la comercializadora para vender su café en el mercado interno¹⁵⁵.

La Promotora deberá definir una política comercial que contemple su universo de proveedores, los servicios que va ofrecer, el financiamiento, la relación con las comercializadoras regionales y con proyectos como Aztec Harvests. Además, hacia el interior debe conocer con precisión los volúmenes de producción, calidades de café, potencial de acopio e infraestructura de sus socios, para poder compactar volumen y atender los mercados conquistados¹⁵⁶.

Antecedentes de la UPROCAFE

La CNOC ha buscado diferentes alternativas para enfrentar su problemática, siendo una de ellas la construcción de instancias de solidaridad con otros productores. Tal es el caso de UPROCAFE.

Los días 27 al 30 de julio de 1990 se llevó a cabo en Costa Rica el Primer Encuentro de Productores de Café de Latinoamérica afiliados a la campaña Max Havelaar, que es una institución privada de Holanda sin fines de lucro, con una amplia trayectoria en la lucha por la justicia en las relaciones comerciales entre los países desarrollados y los países subdesarrollados.

¹⁵⁵ Entrevista a Fernando Celis Callejas. 23 de abril de 1994.

¹⁵⁶ CNOC. "Café: de la apropiación del proceso productivo a la lucha de los mercados. Notas sobre la experiencia de la Promotora". México, s.f.p., mimeografiado.

Esa fundación ha promovido el desarrollo de los llamados mercados alternativos, que se caracterizan por un consumidor solidario con los pequeños y medianos productores del Tercer Mundo; durante 25 años trabajó con mercados propios, utilizando canales de mercado y medios de distribución restringidos, cubriendo solamente el 0.2% del total que se comercializaba en Holanda. A partir de 1986 la estrategia fue ampliar los mecanismos de distribución corrientes del mercado, haciendo alianzas con la pequeña industria del café en Holanda bajo un sistema de aporte mutuo¹⁵⁷.

Los industriales comparten su experiencia en el conocimiento del mercado y Max Havelaar activa y moviliza al consumidor para que adquiera una conciencia de solidaridad con los pequeños productores organizados, y así ampliar la capacidad del mercado para absorber una cantidad mayor de café de una calidad y categoría específica, con lo que pasó a obtener el 2 por ciento del mercado¹⁵⁸. De esta forma Max Havelaar tiene la responsabilidad de impulsar la demanda, mantener y ampliar la relación con la base productiva, establecer y controlar las reglas del juego en representación de los intereses de los productores; la estrategia de mercadeo y distribución es responsabilidad de los socios industriales.

Como resultado del Primer Encuentro de Productores de Café Latinoamericanos participantes en la campaña Max Havelaar realizado en Costa Rica en julio de 1989, se constituyó el frente denominado Cafetaleros Solidarios de Latinoamérica, mismo que se asume como interlocutor de las organizaciones participantes ante los diversos organismos de apoyo, agencias gubernamentales y organizaciones de base en los países consumidores. También se integraron los Comités de tecnología, acción política y comercialización.

¹⁵⁷ Jorge Orozco Vilchez. Informe Final del 1º Encuentro de Productores de Café de Latinoamérica, afiliados a la Campaña Max Havelaar de Holanda. Liberia, Guanacaste, Costa Rica. 27-30 julio de 1989.

¹⁵⁸ Ibid.

Este frente hizo un llamado a las organizaciones de comercio alternativo y a los gobiernos de países europeos para impulsar ese comercio alternativo, e incrementar los volúmenes de producción que comercializa. La Asociación de Cafetaleros Solidarios de Latinoamérica busca crear conciencia entre las organizaciones de ayuda europea, para mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores latinoamericanos.

Del 6 al 10 de septiembre de 1989 se realizó una conferencia sobre mejoramiento de la producción y alternativas de comercialización del Café, en San Pedro Sula, Honduras, convocado por la Asociación Hondureña de Productores de Café (AHPROCAFE). En ese evento se intercambiaron experiencias y se acordó formar una organización de productores a nivel regional.

El 8 y 9 de abril de 1990 en la Ciudad de México se realizó el Congreso Constitutivo de la UPROCAFE, que agrupa a un millón de familias que dependen directamente de la cafecultura, de los siguientes países: Honduras, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Costa Rica Panamá y México. Estos países producen el café denominado "otros suaves" y enfrentan problemas similares, entre los que destacan: bajos rendimientos, falta de asesoría técnica, falta de tecnología apropiada, falta de infraestructura, uso de variedades criollas, plantaciones viejas, monocultivo del café y deterioro ecológico.

Algunos de los principales objetivos de UPROCAFE son: a) Contribuir a elevar la productividad y calidad de su producción; b) Impulsar un proceso de apropiación de los mecanismos de comercialización por parte de los pequeños productores; c) Buscar un trato preferencial para los "café suaves" en el mercado internacional; d) Crear la infraestructura necesaria para diversificar su producción; e) Impulsar mecanismos que faciliten el acceso oportuno y barato al crédito y al seguro; f) Exigir espacios de participación de las organizaciones en las

instancias de decisión, tanto en el nivel nacional como internacional; y g) Solicitar a los gobiernos respectivos el planteamiento de una política favorable a la cafecultura que disminuya los impactos del bajo precio en el mercado internacional, y apoyo en inversión para infraestructura y servicios en las zonas cafetaleras¹⁵⁹.

El modelo de desarrollo que propone la UPROCAFE lo denominan desarrollo integral participativo, cuyos principales fundamentos son: a) El desarrollo es un proyecto político que tiene como fundamento al hombre; b) El desarrollo requiere de la participación de todos en la medida de sus capacidades; c) Los esfuerzos y beneficios del desarrollo deben ser distribuidos equitativamente; y d) El desarrollo es el resultado del esfuerzo colectivo del hombre para mejorar su nivel de vida, respetando su autonomía y en consecuencia aceptando la diversidad de concepciones sociales, políticas y religiosas¹⁶⁰.

Como resultado del trabajo de la UPROCAFE se consolidó el frente de Cafetaleros Solidarios de Latinoamérica, se constituyó una comercializadora regional con la participación de las organizaciones de la Unión y organizaciones privadas solidarias de Europa para comercializar el café "otros suaves".

La Sociedad Cooperativa de Pequeños Productores

En marzo de 1992 se constituyó SCPP, que tiene como principales objetivos lograr un comercio justo y formar un mercado social. Esta cooperativa representa a un millón y medio

¹⁵⁹ Memorias del Congreso Constitutivo de la Unión de Pequeños y Medianos Productores de Café de México, Centroamérica y el Caribe. México D.F., 8 y 9 de abril de 1990.

¹⁶⁰ Ibid.

de pequeños productores de 18 organizaciones de Latinoamérica y África, e inició sus operaciones con una oferta de 5 millones de sacos de café orgánico.

La SCPP está integrada por organizaciones solidarias de apoyo a pequeños productores que además procesan y comercializan café, coco y miel; también tienen relación con algunas cooperativas de Japón. Esta cooperativa inició sus actividades con cuatro oficinas de enlace ubicadas en Honduras, Uganda, Estados Unidos e Inglaterra.

Las acciones de corto y mediano plazo de la cooperativa son: fortalecer la logística comercial, consolidar la administración de las organizaciones asociadas y propiciar mecanismos que garanticen el acceso al crédito. Operará como centro permanente de información, administrará la oferta y demanda de café de las organizaciones que participan, buscará nuevos canales de comercialización y promoverá estrategias de desarrollo para la cooperativa¹⁶¹.

"A partir de su constitución, el Consejo de Administración y sus directivos han realizado un trabajo de promoción en diversas instituciones como HIVOS (Organismo de Cooperación en Holanda), NOVIB (Organismo de Cooperación en Holanda), SOCED (Organismo Financiero "ético"), TRIODOS (Banco Antroposófico), todos estos organismos se comprometieron a apoyar y promover la SCPP. ...De la SCPP nace su empresa comercializadora en Europa denominada TWINCAFE que ya comenzó a operar y logró la creación de un Fondo de Crédito"¹⁶². Entre las acciones definidas en la segunda reunión del Consejo de Administración sobresalen las siguientes: aceptar las solicitudes de organizaciones que deseen integrarse a la SCPP --previa consulta con los actuales miembros--, ayudar a la consolidación de las organizaciones menos avanzadas, iniciar empresas económicas para ofrecer servicios alternativos

¹⁶¹ La Jornada, 15 de abril de 1992, p. 22.

¹⁶² CNOC. Boletín informativo, núm. 6, agosto de 1993, p. 20.

para sus organizaciones, y promover los intereses de los socios en los foros nacionales e internacionales.

La Asociación Mexicana de Agricultores Ecológicos ¹⁶³

En la búsqueda de alternativas para la comercialización, la CNOC ha buscado colocarse en algunos nichos de mercado como el del café orgánico. En esta perspectiva, la CNOC participó en la Asamblea General de la Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) realizada en Budapest, Hungría, el 31 de julio y 1º de agosto de 1990 con representantes de organizaciones con programas de producción de café orgánico. Esto fue con el objetivo de ratificar en el órgano máximo de la IFOAM a la UCIRI (Oaxaca), Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, Unión Región de Ejidos y Comunidades del Norte de Chiapas, UNCAFAECSA Suc. 20 (Chiapas) y a la Unión de Ejidos de la Selva-Unión de Uniones de Chiapas, como miembros plenos de esa agrupación internacional.

Los objetivos de esa reunión internacional fueron:

- a). Formalizar la validez técnica --de acuerdo a la normatividad internacional-- de los procesos de producción de café orgánico iniciados por estas organizaciones.
- b). Formación de entidades locales de la IFOAM para que las organizaciones tuvieran mayor participación en la toma de decisiones.
- c). Prestación de servicios técnicos para el desarrollo tecnológico, validación y certificación de la producción agrícola orgánica.

¹⁶³ Datos tomados de CNOC, Boletín Informativo, núm. 2, septiembre 1990, p. 8.

La participación en el evento permitió presentar propuestas conjuntas con otros productores de América Latina. Los compromisos asumidos por los representantes fueron la elaboración de un proyecto global de desarrollo de la producción de café orgánico para las organizaciones participantes de CNOC, formación de equipos técnicos de capacitación para desarrollar tecnologías y promover la agricultura orgánica.

Los días 26, 27 y 28 de marzo de 1992 se constituyó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, la AMAE, que es representante de la IFOAM en México; esta organización es una convergencia de productores privados, empresarios de la agricultura, organizaciones campesinas del sector social, agentes del incipiente mercado de productos orgánicos en México, así como de empresas comercializadoras y exportadoras de productos orgánicos.

El movimiento orgánico que converge en esta asociación proviene de tres fuentes principales. La primera son motivaciones místico-religiosas muy asociadas a las tradiciones y raíces culturales de las mismas comunidades indígenas; otra fuente importante es la motivación ambientalista o ecologista que surge sobre todo de los grupos que trabajan en las reservas de la biosfera; y la tercera motivación es la búsqueda de opciones ambientalmente sanas que aseguren ingresos a los productores, permitiéndoles enfrentar las dificultades ocasionadas a la agricultura a raíz de la implementación de políticas de ajuste macroeconómico en el país, bajo los modelos existentes de "agricultura moderna"

La AMAE busca garantizar un desarrollo armónico y sostenido de los recursos naturales para el desarrollo social de los productores orgánicos. Los avances de algunas organizaciones han conducido a la coordinación de cafetaleros, vainilleros, cerealeros del sureste, centro y norte del país con técnicos, profesionistas e investigadores.

Entre sus objetivos está promover la capacitación en agricultura orgánica, la difusión y el intercambio de experiencias entre sus socios, otros productores e investigadores para fortalecer el mercado nacional de alimentos sanos. La autosuficiencia alimentaria de los campesinos del país, antes que el mercado de exportación, así como la creación de normas y procedimientos de certificación de productos orgánicos, para proteger al mercado nacional e internacional.

Estos avances han generado diversas experiencias en México, que es uno de los productores más importantes a nivel mundial; los productores de café orgánico del sector social han integrado los procesos de producción, comercialización, transformación y distribución, mediante su asociación con campañas de carácter ambientalista, social y solidario en los mercados y en las fuentes de producción.

Aunque el saldo de estos proyectos es positivo para las organizaciones los resultados todavía son limitados, debido a la falta de tecnología para la producción y capacitación en la administración, principalmente. Las unidades de producción existentes a pesar de ser eficientes siguen siendo marginales; el reto para esta forma de producción es convertirse en una agricultura dominante.

Por otra parte, existen problemas económicos y culturales en los hábitos alimenticios de la población, orientados hacia el consumo de muy pocas especies, que responden a los intereses económicos de las grandes empresas transnacionales involucradas en la producción de alimentos con paquetes tecnológicos de producción intensiva de monocultivos con uso de agroquímicos, tecnología que ha destruido las formas de producción tradicionales.

Para impulsar la agricultura orgánica se tiene que diseñar por el gobierno una política agrícola que promueva esta forma de producción, además de una base social amplia, de alian-

zas sólidas con diferentes sectores de la sociedad, no solamente entre los agricultores que están produciendo de manera orgánica, sino con quienes comparten estas preocupaciones, como los movimientos ambientalistas y las organizaciones de productores rurales en general, a nivel regional, nacional e internacional. Para esto las empresas campesinas involucradas en la agricultura orgánica deberán consolidar relaciones permanentes con instituciones de investigación para apoyar la generación, transferencia de tecnología y formación de recursos humanos.

Estos han sido los principales proyectos de CNOCA en la comercialización de café en el mercado internacional, junto a la construcción de estas instancias ha realizado un trabajo intenso para modificar la política cafetalera nacional en coordinación con los productores del sector social.

Los productores de café se coordinan

En 1992 los productores de café estaban en una situación desesperada, por lo que sin importar su filiación política el 7 de marzo de ese año en Oaxaca, Oax., en un marco de pluralidad y respeto mutuo se reunieron 52 organizaciones regionales de productores de café de Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Guerrero, para buscar solución a la crisis de la cafecultura derivada de los bajos precios internacionales, que en promedio en ese año fluctuaron por debajo de los 70 dólares las 100 libras y el financiamiento.

En esa reunión manifestaron su inconformidad por la inconsistencia del director del Inmecafé, quien se comprometió con las organizaciones sociales de productores de café a tomar una posición más agresiva para buscar el retorno a un mercado regulado, y convocó a

una reunión a celebrarse a mediados de marzo en Cancún con los principales países productores y consumidores, quienes ya habían confirmado su asistencia --E.U., la C.E.E, Alemania, Japón, Indonesia, Brasil y Colombia--; no obstante en Costa Rica declaró el 5 de marzo que México no tenía una posición firme en torno a volver a un sistema de cuotas.

Por esta situación solicitaron una definición pública del titular de la SARH de la posición acordada por el sector cafetalero del país, desmintiendo la declaración del director del Inmecafé. La respuesta no la dio el titular de la SARH, sino el presidente de la república, quien anunció en Costa Rica el apoyo al restablecimiento del sistema de cuotas de exportación de café, considerado como el mejor mecanismo para estabilizar nuevamente el mercado mundial del café¹⁶⁴.

Al igual que para todo el sector agropecuario, se redefinieron los criterios para la asignación de crédito a los cafeticultores; al retirarse el Inmecafé de esta función, éste elaboró un diagnóstico en coordinación con las organizaciones sociales para conocer su problemática financiera, y así determinar qué organizaciones serían atendidas por las diferentes instituciones de crédito (INI-SOLIDARIDAD, Banrural-Bancomext, con y sin garantías, y Bancomext-Banca Comercial). El Inmecafé apoyaría la gestión de créditos de avío para limpia y fertilización de cafetales ante el Pronasol con los productores con una superficie máxima de dos hectáreas, y que se encontraran asociados a los beneficios arrendados por el Inmecafé bajo la modalidad de Comités de Solidaridad¹⁶⁵.

La Banca de desarrollo apoyaría a las organizaciones de productores que tienen una densidad de siembra superior a 1,200 cafetos/ha en áreas con 600-1200 m.s.n.m., con cartera

¹⁶⁴ La Jornada, 11 de junio de 1992.

¹⁶⁵ Cafés de México núm. 68, noviembre de 1991, p. 19.

vigente o reestructurada. Con aquellos productores con cartera vencida pero con capacidad de pago se gestionarían ante el Fidecafé las garantías para poder tener nuevos créditos. Para los productores que además exportan el Bancomext les otorgaría créditos en dólares¹⁶⁶.

El programa de financiamiento del Fidecafé y el Bancomext para el ciclo 1991-92 consistió en:

- La compra por Bancomext de los adeudos de los productores con la banca comercial y la reestructuración a ocho años.
- La titulación de los recursos del Fidecafé a los productores de acuerdo a las hectáreas en posesión por productor, entregaría una tarjeta que contendría el monto de la garantía en posesión.
- Bancomext otorgaría de manera directa créditos hasta por cinco veces la garantía que tuviera cada productor. Bancomext se retiró argumentando que la baja de los precios no garantizaba la recuperación, lo que generó inconformidad en los productores representados en el Fidecafé y las instituciones financieras, incluyendo a la SARH y la SHCP¹⁶⁷.

El 11 de junio de 1992, 45 organizaciones regionales independientes de la CNC, UGOCEP, UNCAFAECSA y la CIOAC bloquearon el primer cuadro de la ciudad de Xalapa, Ver., para manifestar las insuficiencias del programa de financiamiento, solicitar apoyo gubernamental mediante la creación de un fondo que garantizara recuperar cuando menos los costos de producción y solución a las carteras vencidas. Las organizaciones sociales no habían realizado una movilización tan amplia desde la década de los ochenta, cuando demandaban un mejor precio para el café¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ CNOC. Boletín Informativo núm. 5, agosto de 1992, p. 3.

¹⁶⁸ CNOC. Se "calienta" el ambiente cafetalero. México, D.F., s.f.p.

El 18 de junio de ese mismo año se realizó un foro de organizaciones económicas en la que participaron representantes de CNOC, CNC, y la UGOCEP, quienes en conjunto agrupan a 90 organizaciones regionales de productores. En este foro analizaron su problemática, destacando la reestructuración de adeudos, falta de financiamiento y tecnología para la producción; además señalaron las deficiencias del programa propuesto por la SARH y SHCP al Fidecafé, para otorgar los créditos de avío para el ciclo 1992-93, que consistió en lo siguiente:

- El Inmecafé pagaría 38 mil millones de pesos que adeudaba al Fidecafé.
- El Fidecafé compraría al Banrural la cartera vencida de avío agrícola del ciclo 1991-92.
- El Fidecafé otorgaría 100 mil millones de pesos en garantías para nuevos financiamientos, un 70 por ciento para Banrural y 30 por ciento para el Fira y la Banca comercial.
- El gobierno federal otorgaría recursos adicionales como garantía para reestructurar pasivos y otorgar nuevos créditos¹⁶⁹.

Para la asignación de los créditos se clasificó a los productores en tres estratos: a) Con productividad menor a los 8 Qq/ha, que serían atendidos por el Pronasol; b) Con productividad de 8 a 17 Qq/ha, que serían atendidos por el Banrural con recursos propios o descontados con Bancomext; y c) Con productividad mayor a 17 Qq/ha, quienes serían atendidos por el Fira a través de la banca comercial¹⁷⁰.

Las organizaciones independientes no estuvieron de acuerdo con la propuesta, porque no se hacía descuento en la cartera que iba a comprarle al Banrural, además de abandonar el criterio de otorgar garantías de acuerdo al derecho de cada productor sobre los fondos del Fidecafé.

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ Ibid.

Los acuerdos a que se arribaron en este foro fueron:

- Que la reestructuración de carteras vencidas se hiciera de acuerdo a la capacidad de pago de las organizaciones con dos años de gracia.
- Apoyo de \$ 50,000.00/saco de café a productores organizados.
- Crear un fondo de contingencia para que los productores recuperen la diferencia entre sus costos de producción y el precio de venta del café.
- Que se pague una compensación de \$900.00 por kilo de café pergamino o su equivalente en café cereza.
- Que se impulse el retorno al sistema de cuotas solicitando para México una cuota de 3,500 millones de sacos y una banda de precios de 100 a 110 dólares por 100 libras y que se elimine el arancel del 4 por ciento con que se castiga al café mexicano en Europa.
- Que no se permita la importación de café de mala calidad.

El 20 de octubre de 1992 el titular de la SARH sostuvo una reunión con una comisión de representantes de la CNOC, de la CIOAC, y de la UGOCP de Oaxaca, Puebla, Guerrero, Chiapas, Veracruz, San Luis Potosí, que se encontraban en plantón, manifestaron que la pérdida en sus ingresos alcanzaba un 75 por ciento en cada quintal vendido, de tal manera que de acuerdo a un estudio de la CNOC, la ganancia promedio de un cafeticultor con una cosecha de 10 Qq fue de tan solo \$ 3,500.00/día.

Las demandas planteadas fueron la creación de un fondo de 500 mil millones de pesos para cubrir los costos de corte, acarreo y comercialización del café, representatividad real de las organizaciones sociales en el Fidecafé, creación de una Comisión Nacional del Café, integración de un fondo de 300 mil millones de pesos para compensar las pérdidas causadas por los mayores costos de producción nacional en relación al precio internacional del café, así

como condonar la cartera vencida de más de 400 mil millones de pesos que tienen los productores con el Pronasol, el Banrural y la banca comercial¹⁷¹.

Con estas movilizaciones lograron el compromiso del titular de la SARH para crear la Comisión Nacional del Café y los Consejos Estatales, con los que se definiría la política cafetalera nacional. En esta Comisión estarían representadas todas las dependencias que participan en el proceso productivo, de financiamiento y comercialización del café; se integró un fondo compensatorio de precios, con el 65 por ciento de los recursos los aportaría el gobierno federal, el 25 por ciento los 12 gobiernos cafeticultores y 10 por ciento los productores. También asumió el compromiso de agilizar los cambios en la Ley de Torrefacción para reducir el actual 30 por ciento de otros ingredientes que se agregan al café soluble, así como impulsar una campaña de consumo del aromático, ya que el consumo per cápita en el país es de sólo 700 gramos, mientras que en Colombia y Costa Rica es de 3 kilogramos¹⁷².

Para solucionar la crisis de la cafeticultura demandaron la instrumentación inmediata de un programa emergente que contemplara lo siguiente:

- a). Que los pagos de los recursos para la producción otorgados por Pronasol fueran pospuestos de acuerdo a la recuperación de los precios internacionales, al igual que los recursos de Banrural, Bancomext, Fidecafé y la banca comercial.
- b). Que las pérdidas en acopio y comercialización que tuvieron las organizaciones en ese ciclo fueran absorbidas por el Pronasol y el Fidecafé.
- c). Que se destinaran recursos inmediatos de apoyo a la producción tanto de Pronasol como del Programa Banrural-Bancomext-Fidecafé.

¹⁷¹ La Jornada, 21 de octubre de 1992, p. 18.

¹⁷² Ibid.

d). Que se implementara una política compensatoria de 700 pesos por kilo de café pergamino y sus equivalentes en cereza, recursos que debieran ser aportados por el gobierno federal¹⁷³.

En 1992 los productores nuevamente se manifestaron en distintas regiones del país, en las que convergieron productores de diferentes organizaciones campesinas; sus demandas tuvieron eco en los sectores progresistas de las instituciones gubernamentales, lográndose cambios significativos en la política cafetalera.

En la década de los ochenta la lucha se centró en demandar un mejor precio. En la década de los noventa la lucha ha tenido como objetivos conseguir espacios en el mercado, así como incidir en la definición de políticas públicas favorables hacia el sector.

El programa emergente para la cafeticultura se dio como respuesta a la demanda de las organizaciones sociales, puesto en marcha por los grupos operativos regionales, estatales y nacionales con fondos aportados por el gobierno federal y los productores con recursos del Fidecafé.

El 10 de febrero de 1993, en una reunión con representantes de organizaciones cafetaleras el Jefe del Ejecutivo anunció el programa¹⁷⁴ que consiste principalmente en:

- a). Apoyos directos por un monto de 700 pesos por hectárea durante el ciclo 1994/95 a los productores de hasta 10 hectáreas, para un máximo de 4 hectáreas.
- b). La Secretaría de Comercio a través de su titular analizará con los productores la posición mexicana en la OIC, la participación de México en la APPC y sobre el impuesto del 4% a las exportaciones de café mexicano en Europa.

¹⁷³ La Jornada, 10 de marzo de 1992.

¹⁷⁴ Programa de Apoyo a Productores de Café del Sector Social, Cosecha 1993-1994; Programa de Apoyo a la Cafeticultura. CNOC, Hoja Informativa núm. 5, 24 de febrero de 1994; CNOC, "Hacia una propuesta integral de la cafeticultura", San Cristóbal de Las Casas, Chis., 30 de enero de 1994; Bases y normatividad general del programa de apoyo a productores de café INI-SOLIDARIDAD-FIDECAFÉ, ciclo 1994-1995; CNOC, "Análisis y discusión de las principales cláusulas del nuevo convenio", México, s.f.p.

- c). Se hará entrega vía escrituración de la infraestructura que el Inmecafé transfirió a los productores vía FONAES.
- d). Con los fondos de FONAES se apoyará la creación, de otros instrumentos financieros como las cajas de ahorro, fondos de garantía y uniones de crédito.
- e). Se destinarán recursos para las zonas indígenas caracterizadas por baja productividad, para despulpadoras, asistencia técnica y capacitación.
- f). El FONAES y Nacional Financiera aportarán recursos para modernizar la planta industrial, para proyectos de café tostado y molido.
- g). El Banrural abrirá una línea de crédito para tender cultivos y reestructurar carteras vencidas.
- h). El Bancomext abrirá una línea de crédito por 200 millones de dólares para apoyar las exportaciones de café.
- i). La incorporación de los cafecultores al programa IMSS-SOLIDARIDAD.

La CNOC señaló que lo más importante de esta propuesta fue el apoyo de los N\$ 700.00/ha por cinco años consecutivos, pero para que el impacto fuera positivo tendrían que invertirlo los productores en mejorar sus plantaciones para incrementar la productividad, pasando de los actuales 5 quintales por hectárea a 6.5 quintales por hectárea durante el ciclo 1994/95, además deberían recibir cuando menos el 70 por ciento de los recursos que obtenían en el ciclo 1988/89 para reactivar la cafecultura nacional, que tendría que complementarse con un repunte de los precios internacionales para garantizar un ingreso promedio de N\$195.00 pesos por quintal.

Con respecto a la posición internacional de México, no hay disposición a jugar un papel más activo ni de integrarse a la APPC. La actuación de SECOFI esta subordinada por los

acuerdos del TLC, en el que existe una cláusula en la que México se compromete a no tomar medidas unilaterales que restrinjan el flujo de café a E.U. porque se podrán tener represalias.

Con respecto a la escrituración de los beneficios, el problema más fuerte es el de los beneficios húmedos de Veracruz, que son muy grandes, operan por debajo de su capacidad y requieren de muchos recursos para su reconversión. La transferencia en general ha sido positiva porque permitió el acceso a esta infraestructura a organizaciones sociales, que en las condiciones actuales les hubiera sido imposible¹⁷⁵.

Con respecto al financiamiento, el Fidecafé ha transferido recursos al INI-SOLIDARIDAD en ciclos anteriores por un monto de 350 millones de nuevos pesos, de los cuales los productores asumieron el compromiso de recuperar el 20 por ciento del adeudo total; estos recursos podrían utilizarse para crear fondos a nivel local o regional. Por otra parte, la banca comercial ha retirado los créditos a los pequeños productores y el Banrural no llega a financiar el 10 por ciento del total de las hectáreas con café.

Por otra parte, la incertidumbre política de fin de sexenio y las pugnas al interior del grupo gobernante ha dispersado en una multiplicidad de instituciones los apoyos a la cafeticultura, por la falta de una verdadera instancia que dirija las políticas cafetaleras y los diversos programas.

En muchas partes el INI-Solidaridad maneja al programa ligado a la formación de bases propias entre los productores; el anuncio de apoyos directos ha generado grandes expectativas entre los productores de café fuertemente empobrecidos en los últimos años.

¹⁷⁵ Aunque el Inmecafé entregó la planta agroindustrial a empresas de solidaridad a un precio 100 por ciento superior a los 12,500 millones de pesos concertados en 1990, por los que se les vendió las unidades en más de 26 mil millones de pesos, con un anticipo del 10 por ciento aportado por Empresas en Solidaridad, quedando como socio de los productores y con derechos sobre los bienes.

Las pugnas entre los grupos de poder oficiales y los intentos de utilizar los apoyos con fines políticos favoreciendo al partido oficial, son una muestra de que no existe voluntad política por una salida a la crisis de la cafecultura.

VII. CONCLUSIONES

Este trabajo surgió como una necesidad por comprender el impacto de las políticas de ajuste y estabilización en la cafecultura nacional, en particular la respuesta de los pequeños productores organizados en la CNOC. Para ésto se consideró conveniente hacer un breve repaso por los aspectos más relevantes de la política económica general.

En la década de los cuarenta el Estado promovió el desarrollo económico del país mediante el modelo de sustitución importaciones de bienes de consumo duradero orientados al mercado interno; esta estrategia se basó en el subsidio gubernamental, la contratación de grandes deudas con bancos internacionales y organismos multilaterales de crédito, así como en la transferencia de recursos y mano de obra del sector agrícola a la industria.

Este modelo fracasó entre otras cosas porque no se modernizó ni integró la estructura productiva del país, aspectos necesarios para incrementar y diversificar las exportaciones. Tienen su primera crisis a principios de la década de los setenta, que se manifestó en desempleo e inflación, devaluación del peso frente al dólar, fuga de capitales y especulación. En 1982 estalló la segunda gran crisis debido a la drástica caída de los precios internacionales del petróleo; el alza en las tasas interés y la devaluación incrementaron el monto de la deuda externa del país, además de la fuga de capitales, principalmente. Para solucionar la crisis el gobierno acudió al Fondo Monetario Internacional para obtener recursos; éste a cambio del rescate financiero le exigió que siguiera sus lineamientos, que consistieron principalmente en reducir el déficit fiscal, disminución de la participación estatal, eliminación de subsidios en los bienes y

servicios producidos por éste, liberación general de precios y control de la inflación mediante una disciplina estricta en la emisión monetaria y la contracción de los salarios.

A partir de entonces se dio un viraje en la política económica hacia la apertura comercial en el marco de la globalización económica mundial, mediante la reducción de impuestos a la importación y la promoción de exportaciones de productos en los que México tiene algunas ventajas comparativas; se pusieron en marcha programas de estabilización y ajuste. En 1986 México entró al Acuerdo General de Aranceles y Comercio; la administración salinista continuó con esta política económica y negoció el TLC con Estados Unidos y Canadá.

Estas medidas políticas de ajuste y estabilización en el sector agropecuario se expresaron en la desincorporación o venta de paraestatales que producían o abastecían insumos a los productores --v.gr.PRONASE, FERTIMEX--, así como las involucradas en la comercialización y agroindustria--INMECAFE, TABAMEX, CONASUPO, ingenios azucareros, etc.--. Se retiró el subsidio al crédito y su reestructuración se hizo con criterios de rentabilidad, dejando fuera a un gran número de pequeños productores que no cumplían con los nuevos requisitos (garantías principalmente). Además, se hicieron modificaciones al Artículo 27 Constitucional, dando fin al reparto agrario para facilitar el acceso a la inversión privada, dejando a las fuerzas del mercado el destino de los campesinos, poniendo en peligro su sobrevivencia.

Esta situación se enmarca en la nueva división internacional del trabajo que asigna a los países dependientes la producción de bienes complementarios, que por razones climatológicas no pueden producir, como los cultivos tropicales. Por su parte, los países industrializados han asumido la producción de granos básicos, cárnicos, que debido al uso de adelantos tecnológicos, condiciones ambientales propicias y subsidios, ofrecen ventajas comparativas, siendo

los principales abastecedores del mercado, lo que les permite definir la política alimentaria mundial.

El café es un producto destinado principalmente a la exportación y por tanto sujeto en gran medida a los acontecimientos del mercado mundial, caracterizado por sobreproducción, tendencia decreciente en la demanda, inestabilidad en los precios, manejo monopólico de las empresas comercializadoras e industrializadoras, ocasionando pérdidas a los países productores en los términos del intercambio comercial, en lo también contribuyen los altibajos en la producción de este aromático causadas por factores climáticos

El acontecimiento que más afectó en los últimos años a la cafecultura mundial fue la ruptura de las cláusulas económicas del convenio de la OIC en julio de 1989, que provocó una drástica caída en los precios internacionales del café, al pasar de una banda de 100-120 dólares las 100 libras a menos de 70 dólares las 100 libras dos años después, creciendo la brecha entre los costos de producción y el precio de venta, perdiendo así su rentabilidad y llevando a los productores a la quiebra.

A principios de 1994 los precios internacionales del café tuvieron un repunte considerable, debido a varios factores entre los que destaca el plan de retención del 20 por ciento de las exportaciones de los principales países productores agrupados en la Asociación de Países Productores de Café, mientras los precios estuvieran por debajo de los 80 dólares las 100 libras. Esta medida ha sido importante pero no suficiente para estabilizar los precios, debido a que en los países consumidores existen reservas, además ante un precio favorable hay una rápida respuesta de los productores que se refleja en aumento de la producción provocando sobreproducción y bajos precios, aunque no es lineal esa respuesta, por lo que se tienen que buscar mecanismos permanentes en la que participen los países productores y consumidores

para regular el mercado y así estabilizar los ingresos de los productores, lo que implica definir una política de largo plazo para ordenar la producción y no dejarla en manos del comportamiento de los precios.

El café es uno de los cultivos más importantes en las regiones montañosas del trópico húmedo del país, ocupando el 1.4 por ciento de la superficie agrícola; de su producción dependen directa e indirectamente 2 millones de personas, de las cuales un 60 por ciento son indígenas que viven marginados social y económicamente.

La cafecultura tuvo su época de auge debido principalmente a la estabilidad de los precios internacionales del café y la inyección de recursos públicos a través del Inmecafé --infraestructura, crédito, insumos, promoción de la organización en las UEPC's mediadas por las tradicionales estructuras de la CNC-- acciones que provocaron la expansión desordenada del cultivo.

Por otra parte, el Inmecafé promovió un paquete tecnológico que condujo a los productores al monocultivo, atentando contra los huertos diversificados que tradicionalmente ellos tenían, sobre todo en las serranías, en donde las plantaciones de café convivían con sombra de árboles frutales --cítricos, plátano y otros-- que servían de complemento a su dieta.

El monocultivo del café se basó en el uso de agroquímicos para fertilizar y controlar las plagas y enfermedades, lo cual era condición para que recibieran crédito para realizar las prácticas culturales, los insumos y la cosecha, la cual estaban obligados a venderle. El Inmecafé les daba un adelanto que no rebasaba el 12 por ciento y en cuanto vendía el café les pagaba un remanente, que llegó a representar tan sólo el 55 por ciento del valor global del producto; esta situación los hizo dependientes del Inmecafé y explica el porqué de las movilizaciones de los ochenta por exigir a esa dependencia mejores precios para su café.

Por otra parte, la asesoría técnica que otorgó el Inmecafé fue ineficiente e insuficiente, ya que no dio seguimiento al manejo de las plantaciones, no se capacitó a los cafeticultores para producir un café que respondiera a los criterios de calidad exigidos en el mercado internacional, ni para organizarse y exportar directamente, dado que los permisos de exportación eran muy limitados y sólo favorecieron a algunas organizaciones de la CNC-. En la fase de beneficio, el Inmecafé tampoco manejo estrictos controles de calidad, por lo que el café que obtuvo fue de calidad muy heterogénea, siendo castigado con precios más bajos que a otros países productores de "café suaves", aunque no puede desconocerse la importancia que tuvo en algunas regiones para regular el mercado, tecnificar la producción y combatir plagas y enfermedades.

El Inmecafé no definió una política para los pequeños productores que representaba, por lo que a pesar de su intervención en la cafeticultura no resolvió las causas estructurales de la problemática de la producción del café, y los resultados del auge de la cafeticultura fueron muy limitados, observándose una gran desigualdad en la distribución del ingreso, concentrada en un pequeño número de productores exportadores integrados a las empresas transnacionales con acceso a financiamiento, tecnología y mercado, junto a un grupo importante de pequeños productores sin apoyos.

Los productores del sector social representan el 91.7 por ciento del total nacional y poseen el 62.5 por ciento de la superficie, con rendimientos que van de 3 a 14 quintales por hectárea, en contraste con los grandes productores que sólo representan el 1.9 por ciento, pero poseen el 19.4 por ciento de la superficie y sus rendimientos son de más de 18 quintales por hectárea. Los grandes productores exportan el 25 por ciento y el sector social el 54 por ciento del volumen destinado a la exportación, lo que demuestra lo dicho anteriormente.

Para enfrentar esta situación las organizaciones integrantes de la CNOC adoptaron dos caminos la promoción comercial de su café y la movilización política. En el primer caso buscaron diferentes mecanismos para apropiarse del proceso productivo del café, en especial de la fase de comercialización Aprovechando la coyuntura de la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé, algunas organizaciones adquirieron beneficios de café que de otra forma no hubiera conseguido, les permitió procesar el café y venderlo en el mercado internacional, con apoyo financiero y asesoría técnica de diversas organizaciones de consumidores solidarios, religiosas y otras. En coordinación con organizaciones de pequeños productores de otros países, para compactar volúmenes y negociar en mejores condiciones su café. han creado diferentes instancias como la UPRÓCAFE, la SCPPC y la Promotora Comercial de Café, S.A de C.V.

Por otra parte, la organizaciones integrantes de la CNOC realizaron diversas movilizaciones políticas a través de estos cinco años consecutivos de bajos precios, para presionar a las instituciones gubernamentales involucradas en la cafeticultura para que definieran políticas públicas favorables para ésta.

Los problemas más importantes durante estos años fueron los daños causados por las heladas en diciembre de 1989, que afectaron el 14 por ciento de la superficie cultivada y a 85 mil productores de 5 entidades federativas, por lo que demandaron apoyos para acopiar café dañado, renovar plantaciones, siembra de cultivos básicos --mientras se recuperaban las plantaciones-- y diversificación de cultivos.

Posteriormente las demandas se centraron en solicitar la condonación de deudas causadas por los siniestros climáticos y la disminución de los precios internacionales del café, así como el uso de los recursos del Fidecafé para apoyar la comercialización de los pequeños pro-

ductores, aporte de garantías para adquirir los beneficios antes propiedad del Inmecafé y obtención de recursos frescos. Para solucionar el problema de los bajos precios internacionales, la CNOC demandó la participación activa de México para volver al sistema de cuotas de la OIC en coordinación con los países productores.

La posición gubernamental ha subordinado los intereses de los productores a los del sistema de integración internacional, como se expresan en los acuerdos que en el marco del TLC se realizaron para la cafecultura, uno de los cuales prohíbe al gobierno mexicano tomar medidas unilaterales, argumento por el cual el Consejo Mexicano del Café --representante oficial de los cafecultores-- se ha negado a participar en las medidas emprendidas por los países productores para estabilizar los precios del mercado internacional.

Como los precios internacionales del café se mantuvieron a la baja los productores buscaron soluciones de acuerdo a las características de sus regiones --aspectos que serían motivo de otro estudio--, algunos emigraron a las ciudades en busca del ingreso perdido, otros optaron por sembrar básicos u otros cultivos, diversificaron su producción, e intensificaron su trabajo en las plantaciones para compensar la disminución en el uso de agroquímicos, aspecto hasta cierto punto positivo, porque racionalizaron sus recursos haciendo un uso más eficiente de los mismos.

La pérdida de la rentabilidad en la cafecultura provocó que los productores redujeran la realización de prácticas culturales, disminuyendo el volumen de producción en un 30 por ciento --superior al 15 por ciento estimado para la producción mundial-- y un grave deterioro en las condiciones de vida de los cafecultores.

El conocer las luchas más relevantes de la CNOC permite creer en la viabilidad de la apropiación del proceso productivo por las organizaciones sociales, aunque es incorrecto hacer

generalizaciones debido a la heterogeneidad de las organizaciones participantes en la CNOC. En mayor o menor medida todas las organizaciones han obtenido beneficios, e incluso otras organizaciones de cafeticultores, con las que han hecho causa común en algunos aspectos, logrado superar diferencias y hacer propuestas conjuntas.

Lo que también quedó claro es que la producción de café no puede funcionar sin subsidios,, debido a la aleatoriedad de la producción que depende de condiciones ambientales fuera del control de los productores. Además, los precios internacionales los definen las empresas trasnacionales en las Bolsas de Nueva York y Londres de acuerdo a sus intereses, sin considerar los costos de producción de los cafeticultores.

La crisis de la cafeticultura se ha atribuido a los bajos precios internacionales, a la puesta en marcha de políticas de ajuste y estabilización expresadas en el sector en el retiro del Inmecafé y los apoyos gubernamentales que éste proporcionó, la sobrevaluación del peso frente al dólar, el retiro del subsidio al crédito y las altas tasas de interés; sin embargo, después de analizar la problemática de la cafeticultura, considero que estos factores vinieron a agudizar problemas que ya existían, de los cuales el más importante es la falta de una política cafetalera que planeara la producción y coordinara todos los apoyos destinados a esta actividad.

La CNOC es la organización independiente que más a avanzado en la búsqueda de alternativas de largo plazo, exigiendo al gobierno la definición de una política cafetalera favorable a los pequeños productores como condición necesaria para mejorar sus ingresos, propiciando su desarrollo, para retenerlos y evitar la emigración, el desempleo y los conflictos sociales que de ello derivan. El logro más importante en este sentido ha sido la puesta en marcha del Programa de Apoyo a la Cafeticultura que tendrá resultados a mediano plazo, por lo que

tiene que asegurarse su continuidad, porque si bien existe en este momento la perspectiva favorable de la recuperación del precio.

Además, la CNOC ha emprendido proyectos de mejoramiento en la producción y beneficio para proveer los llamados nichos de mercado --café orgánico, gourmet, etc.-- que ya ha conquistado a través de relaciones solidarias que ha establecido con pequeños productores tanto fuera como dentro del país y con otras organizaciones de ciudadanos cuya preocupación es el intercambio comercial justo, factores que le han permitido obtener mejores condiciones en la comercialización.

Por esto deberá implementarse una política cafetalera que oriente a los productores a producir café de calidad, con bajos costos de producción para poder competir con los países productores de café, dar valor agregado al café mexicano, diversificar sus usos y presentaciones, ampliar el mercado interno, consolidar mercados en Europa y no sólo en Estados Unidos, así como recuperar su papel de líder con los países productores para poder poner en marcha proyectos comunes.

BIBLIOGRAFÍA

- Agricultura, NAFTA, café y desarrollo sustentable: El caso mexicano. Documento de discusión preparado por la Comisión de Enlace de la CNOC para el Taller sobre Cafeticultura realizado el 2 y 3 de mayo de 1993.
- Alejandro Álvarez Béjar y Gabriel Mendoza Pichado. **México 1988-1991. Cambio estructural y devastación social.** Revista Investigación Económica 200, abril-junio de 1992.
- Andrés Luque Villaseñor. Cafeticultura moderna en México. México, Agrocomunicaciones Saénz Colín y Asociados, 1987.
- Atilo Barón (Argentina). El Perfil de La Jornada, 29 de noviembre de 1993.
- Arturo García. **Proceso de construcción del movimiento campesino en México: la experiencia de la CNOC.** en Luis Hernández y Gabriela Ejea (compiladores). Cafetaleros: la construcción de la autonomía. México, 1991, CNOC. Cuadernos de Base núm. 3.
- Arturo Huerta. **El sector externo y las políticas comercial y cambiaria: 1987-1991.** México, Revista Investigación Económica 200, abril-junio de 1992.
- Arturo Huerta G. Liberalización e inestabilidad económica en México. México, Diana-UNAM, 1992.
- Bases y normatividad general del programa de apoyo a productores de café INI-SOLIDARIDAD-FIDECAFE, ciclo 1994-1995.
- Boletín TWINcafé, Londres EC2A 2BH, UK., 15 de marzo de 1994.
- Boletín UNORCA núm. 3, s.f.p.
- Cafés de México núm. 66, septiembre de 1991.
- Cafés de México núm. 68, noviembre de 1991.
- Cafés de México, núm. 73, abril de 1992.
- Cafés de México, diciembre 1993.

Cafés de México. núm. 87, febrero de 1994.

Carlos Tello. La política económica en México 1970-1976. México, Siglo XXI, 1977.

Carlos Tello. **La crisis en 1985: Saldos y opciones**. en Pablo González Casanova (coordinador). México ante la crisis. México, Siglo XXI, 1985.

Cinthia Hewitt. La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970. México, Siglo XXI, 1978.

CNOC. **Análisis y discusión de las principales cláusulas del nuevo convenio**. México, s.f.p.

CNOC. **Café: de la apropiación del proceso productivo a la lucha por los mercados. Notas sobre la experiencia de la Promotora**. México, s.f.p., mimeografiado.

CNOC. **Convenio provisional de unidad y acción conjunta que suscriben las organizaciones participantes al I Encuentro Nacional de Organizaciones Cafetaleras**. México, s.f.p., mimeografiado.

CNOC. **Se “calienta” el ambiente cafetalero**. México, D.F., s.f.p.

CNOC. **Encuentro Nacional de Organizaciones Cafetaleras**. Minuta de conclusiones y acuerdos. México, 1988, Mimeografiado.

CNOC. Escrito dirigido al Director General del INMECAFE, 31 de octubre de 1988.

CNOC. **Programa de comercialización de la cosecha 1989/90**. Julio de 1989.

CNOC. Boletín Informativo núm. cero, marzo de 1990.

CNOC. Boletín Informativo núm. 1., agosto de 1990.

CNOC. Boletín Informativo núm. 2, septiembre de 1990.

CNOC. **Manifiesto cafetalero**. La Jornada, 3 de octubre de 1990.

CNOC. Boletín Informativo núm. 3, junio de 1991.

CNOC. **Proyecto para certificación de café orgánico**. Mimeografiado, México, octubre de 1992.

CNOC. Boletín Informativo núm. 5, agosto de 1992.

- CNOC. **El mercado internacional del café.** Mimeografiado, México, D.F., 27 de abril de 1993.
- CNOC. Boletín informativo, núm. 6, agosto de 1993. p. 20.
- CNOC. **Hacia una propuesta integral de la cafeticultura.** San Cristóbal de las Casas, Chis., 30 de enero de 1994.
- CNOC. Hoja Informativa núm. 5, 24 de febrero de 1994.
- CNOC. **Informe sobre la reunión de las organizaciones de productores con SECOFI en relación a la OIC, la Asociación Internacional de Países Productores de Café y Comercio Interno del Café.** México, D.F., 2 de marzo de 1994.
- Consejo Mexicano del Café. **Aspectos internacionales.** México, s.f.p. (Archivo de la CNOC).
- Consejo Mexicano del Café. Documento mimeografiado. México, 21 de enero de 1993 (Archivo CNOC).
- David Barkin. Un desarrollo distorsionado: La integración de México a la economía mundial. México, Siglo XXI-UAM-X., 1991.
- El Día, 24 de abril de 1990.
- El Día, 26 de junio de 1990.
- El Financiero, 9 de octubre de 1986.
- El Financiero, 5 de marzo de 1990.
- El Financiero, 1º de junio de 1990.
- El Financiero, 27 de mayo de 1991.
- El Financiero, 29 de mayo de 1991.
- El Financiero, 12 de mayo 1993.
- El financiero, 14 de febrero de 1994.
- El financiero, 17 de febrero, 1994.
- El Nacional, 6 de marzo de 1990.

El Nacional. Suplemento Movimiento Campesino. 3 de abril de 1990.

El Nacional, 8 de abril de 1990.

El Nacional, 9 de abril de 1990.

El Nacional, 12 de mayo de 1990.

El Sol de México, 19 de junio de 1990.

El Sol de México, 13 de agosto de 1990.

El Universal. 18 de octubre de 1990.

El Universal, 4 de enero de 1992.

Emilio Caballero Urdiales. El tratado de libre comercio México, Estados Unidos, Canadá. México, Facultad de Economía-UNAM, 1991.

Entrevista a Fernando Celis Callejas, 23 de marzo de 1994.

Entrevista a Roberto Guadarrama y Leonardo Rioja. Instituto para el Desarrollo, A.C., junio de 1992 (asesores externos del Inmecafé).

Enrique Dussel Peters y Kwan S. Kim. **De la liberación comercial a la integración económica: el caso de México.** Revista Investigación Económica 200, México, abril-junio 1992.

Excélsior, 13 de agosto de 1990.

Fernando Celis. **Desastre agrícola y corporativismo en la cafecultura.** La Jornada del Campo, año 2, núm. 19, 28 de septiembre de 1993.

Franz Moore Lappe y Joseph Collins. **Comer es primero. Más allá de mito de la escasez.** México, Siglo XXI, 1982.

Gustavo Gordillo de Anda. **La inserción de la comunidad rural en la sociedad global; hacia un nuevo modelo de desarrollo para el campo.** México, Revista Comercio Exterior, vol. 40, núm. 9, septiembre de 1990.

Inmecafé. **Convenio de concertación para el cambio estructural del Inmecafé.** México, D.F., enero 1990.

Inmecafé. **Integración, objetivos y funciones del consejo consultivo derivado del convenio de concertación para el cambio estructural del INMECAFE, suscrito en Tepic, Nay., el 21 de enero de 1990 con las organizaciones del sector social.** Mimeografiado.

Inmecafé. **Cartera de proyectos de desarrollo tecnológico convenidos por las organizaciones del Fidecafé.** México, mimeografiado, junio de 1992.

International Trade Centre UNCTAD/GATT. Coffee: an exporter's guide. Geneva, 1992, xviii.

Javier Trujillo Arriaga. **Desarrollo de una agricultura sustentable en México. El paradigma agroecológico.** México, Revista Comercio Exterior, vol. 40, núm. 10, octubre de 1990.

Jorge Alonso. **La crisis y las clases más depauperadas de las ciudades.** en Pablo González Casanova (Coordinador). México ante la crisis. México, Siglo XXI, 1985.

Jorge Orozco Vilchez. **Informe final del 1o. Encuentro de Productores de Café de Latinoamérica, afiliados a la Campaña Max Havelaar de Holanda.** Liberia, Guanacaste, Costa Rica. 27-30 julio de 1989.

José Córdoba Montoya. **Diez lecciones de la reforma económica en México.** Revista Nexos, México, enero 1991.

José Valencia Flores. El Nacional, Suplemento Movimiento Campesino. 18 de marzo de 1991.

José Valencia Flores. El Nacional, Suplemento Movimiento Campesino. 3 de abril de 1990.

Juan Rivera Villa. Modernización comercial del café, cacao y azúcar en México. Montecillos, Méx., Centro de Economía Agrícola del Colegio de Postgraduados (Tesis de Maestría), julio 1992.

Julio Moguel. **El caso de la CNOC: una taza de Café para el PRONASOL.** Uno Más Uno, 13 de agosto de 1990.

Julio Moguel. Uno Más Uno, Suplemento Campo Uno, 23 de marzo de 1992.

La Jornada, 10 de julio de 1989.

La Jornada, 23 de enero de 1990.

La Jornada, 13 de junio de 1990.

La Jornada, 20 de junio, de 1990.

La Jornada, 24 de junio de 1990.

La Jornada, 10 de marzo de 1992.

La Jornada. Suplemento El Campo. 23 de marzo de 1992.

La Jornada, 15 de abril de 1992.

La Jornada, 11 de junio de 1992.

La Jornada, 8 de octubre de 1992

La Jornada, 21 de octubre de 1992.

La Jornada del 3 de marzo de 1993.

Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García. La crisis agrícola en México: algunos planteamientos y algunos desacuerdos. México, UAM-X, 1986. (Breviarios de la Investigación núm. 2).

Luis Hernández Navarro y Fernando Celis. **Pronasol y la cafecultura**. Revista El Cotidiano, núm.44, julio-agosto de 1992.

Luis Hernández Navarro. **Agricultura y TLC: la construcción de las contrapartes**. Cuadernos de Estudios para Cambio en el Campo Mexicano, CECCAM, México, noviembre de 1993.

Luis Portillo. **El convenio internacional del café y la crisis del mercado**. México, Revista Comercio Exterior, vol. 43, núm. 4, abril de 1993.

Magda Fritscher Mundt. **¿Librecambio o proteccionismo?. Apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial**. Revista Polis 92, Anuario de Sociología, UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Depto. de Sociología, México, 1993.

Margarita Nolasco. Café y sociedad. México, Centro de Ecodesarrollo, 1985.

María Cristina Renard. **La comercialización internacional del café**. Chapingo, México, 1989, mimeografiado.

Memorias del Congreso Constitutivo de la Unión de Pequeños y Medianos Productores de Café de México, Centroamérica y el Caribe, México D.F., 8 y 9 de abril de 1990.

Miguel Ángel Rivera Ríos. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960/1985. México, ERA, 1986.

Mónica Pineda Antunes. La cafeticultura mexicana y el impacto de un acuerdo internacional de café. México, 1992 (Tesis de Licenciatura), ITAM.

Pablo González Casanova. **La crisis del Estado y la democracia en el sur**. El Perfil de La Jornada, 14 de febrero, 1992.

Patricia Muñoz Ríos, La Jornada, 13 de enero de 1993.

Programa de apoyo a productores de café del sector social, cosecha 1993-1994.

Programa de apoyo a la cafeticultura 1994.

Raúl Salinas de Gortari. **El campo mexicano ante el reto de la modernización**. México, Revista Comercio Exterior, vol. 40, núm. 10, septiembre de 1990.

Revista Proceso, 5 de febrero de 1990.

Roberto Escalante. **Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982-1990): el caso de México**. Revista Investigación Económica 200, abril-junio de 1992.

SARH. **Programa nacional de modernización del campo, 1990-1994**. México, Revista Comercio Exterior, vol. 40, núm. 10, octubre de 1990.

Sergio Zermeno. **El fin del populismo mexicano**. Revista Nexos, núm. 153, septiembre de 1990

Steven E. Sanderson. La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política del cambio rural. México, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

Unidad Cafetalera. Año 1, núm. 4, abril de 1990.

Unidad Cafetalera. Año 1, núm. 9, agosto de 1990.